

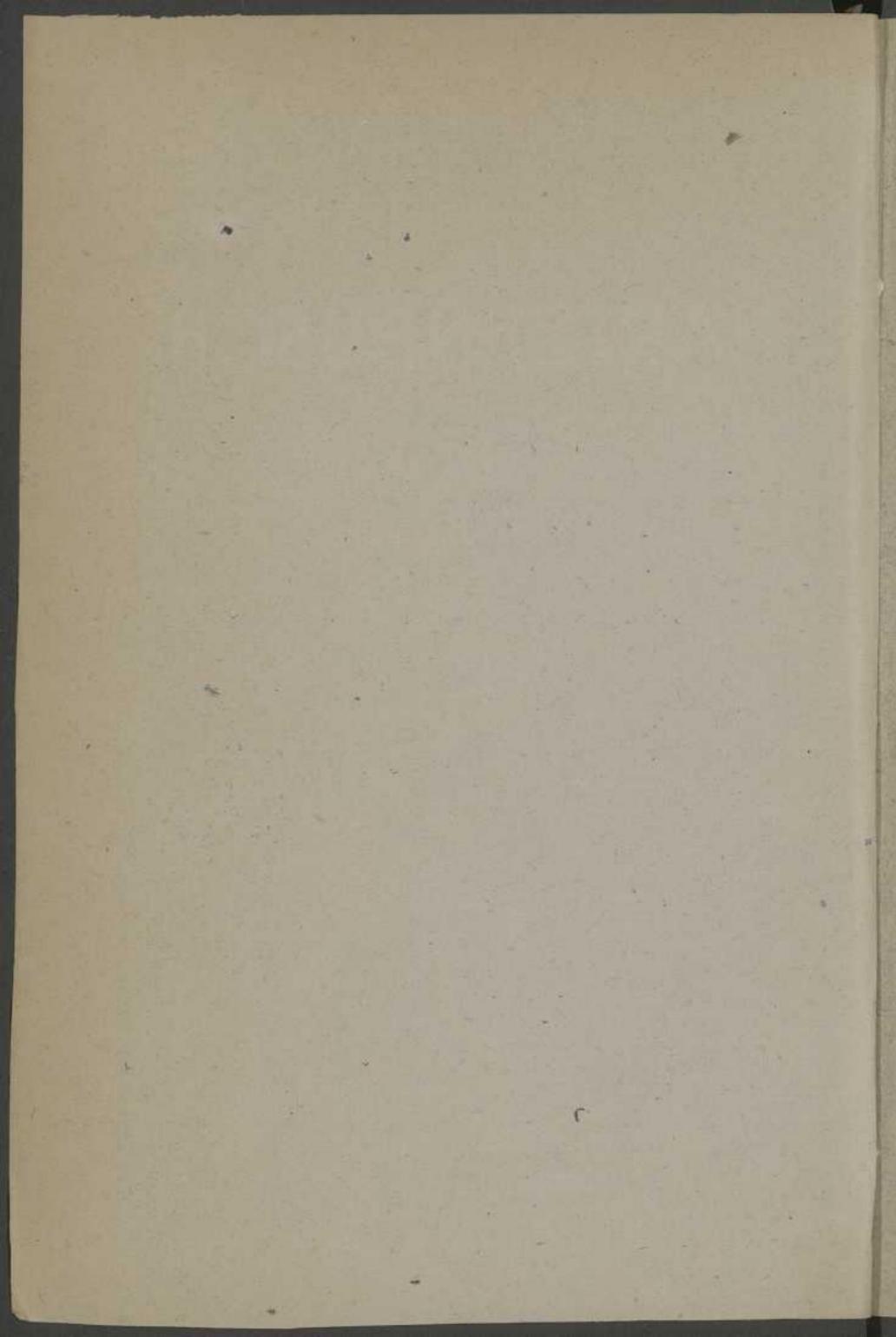
104401



ENCUADERNACIÓN

Vda. de
ENRIQUE
MARTINEZ

Lain-Calvo 12
BURBOS



CLÁSICOS CASTELLANOS

HARTZENBUSCH

LOS AMANTES DE TERUEL
LA JURA EN SANTA GADEA

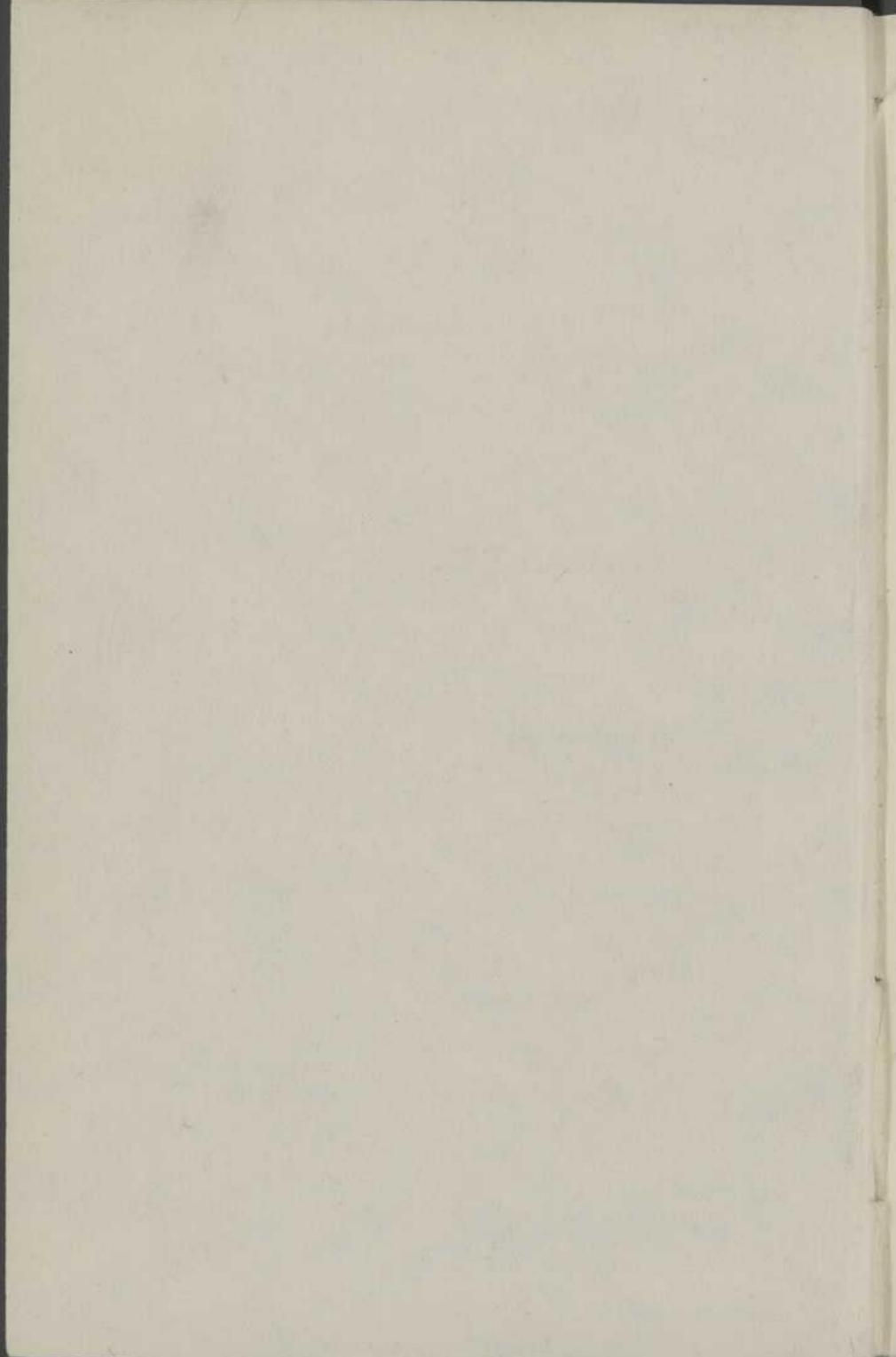
INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
ÁLVARO GIL ALBACETE



ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID

1935

3453



J. E. HARTZENBUSCH



CLÁSICOS CASTELLANOS

Q. 1715

113

J. E. HARTZENBUSCH

LOS AMANTES DE TERUEL
LA JURA EN SANTA GADEA



INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE ALVARO GIL ALBACETE

B.P. BURGOS

N.º 53189

21784

ESPASA-CALPE, S. A.

M A D R I D

1935

ES PROPIEDAD
Madrid, 1935
Published in Spain

TALLERES ESPASA-CALPE, S. A., RÍOS ROSAS, 26. - MADRID

INTRODUCCIÓN

Entre los papeles que con filial devoción recogió, legándolos luego a la Biblioteca Nacional, don Eugenio Hartzenbusch Hiriart, hállase un librito sin foliar, en 8.º menor, «libro de memorias de Juan Eugenio Hartzenbusch», según escribe éste de su puño y letra, y en una de sus últimas hojas se lee: «Noticias copiadas de una apuntación hecha por mi Padre S. H. y hallada entre sus papeles.»

«He llegado a Madrid en 10 de septiembre de 1787.

Me he examinado de maestro ebanista en 3 de julio de 1792.

Sali de casa de mi hermano en el mes de marzo de 1794.

Trabajé en Palacio hasta el mes de noviembre de 1794.

.....
El 24 de noviembre de 1805 me casé con María Josefa Martínez Calleja.

El 6 de septiembre de 1806, a las siete y veinte minutos de la tarde, nació mi hijo Juan Bautista

Eugenio, y fué bautizado el día 7, a las once y media de la mañana.

El 15 de septiembre de 1808, a las nueve y media de la noche, nació mi hijo Santiago Nicomedes.

El 30 del mismo septiembre, a la una del día, entregó su alma a Dios mi amada esposa María Josefa Martínez Calleja, que en paz descanse.»

Vióse, pues, privado nuestro don Juan Eugenio desde la edad de dos años de los insubstituibles cuidados maternales, transcurriendo su infancia en el triste ambiente que rodeaba el frío hogar de un honrado y modesto ebanista extranjero, cuyo carácter quizá hubiesen contribuído a hacer taciturno y retraído (1) las circunstancias que verosímilmente produjeron la pérdida de la razón y de la vida de su dulce compañera y que merecen ser referidas.

El día 4 de agosto de 1808 fué asesinado en Madrid y arrastrado por las calles el antiguo intendente de la Habana, don Luis Viguri, protegido que había sido del príncipe de la Paz y a quien la plebe señalaba como afrancesado y espía. Acertó a pasar la inhumana turba por la calle de las Infantas, donde a la sazón vivían los padres de Hartzzenbusch, y al oír su madre, que se hallaba en el octavo mes del segundo embarazo, el vocerío del populacho, asomóse a una reja de la casa y no pudo dejar de exclamar horrorizada: «¡Ay, qué lástima!»

(1) Eugenio de Ochoa. *Obras escogidas de D. J. E. Hartzzenbusch*. París, Baudry, 1850.

A lo cual contestó uno de aquellos desalmados: «Con el que tenga lástima se debía hacer otro tanto.» A los cuarenta y un días nació Santiago Hartzenbusch; pero al día siguiente perdía la madre el juicio, y a los quince la vida, sin haberlo recobrado, repitiendo los gritos de los matadores de Viguri: «¡Viva Fernando VII!» «¡Muera José I!»

Apúntase en alguna biografía (1) que el padre de Hartzenbusch se alejó entonces de la capital, obligado, sin duda, por los acontecimientos; pero lo único que consta de los papeles familiares que se conservan es que en marzo de 1813 se encontraba con sus hijos en Valparaíso de Abajo —el pueblo de su mujer—, ocupado en enseñarles las primeras letras, «y al mayor, lo que no entiendo, la gramática castellana» (2), y perplejo entre continuar en el pueblo o volver a Madrid para establecer un nuevo taller de ebanista. Así lo realizó, pues en 26 de noviembre de 1815 se encontraba establecido en la calle del Prado, 4, cuarto bajo (3). En este taller pasó su infancia don Juan Eugenio, y de su padre aprendió el oficio de ebanista, en el que luego trabajó para ayudarle. Aspiraba aquél, sin duda, a que su hijo saliese de la humilde esfera en que se criaba, pues en el año 1819 estudió con aprovechamiento Retórica y Poética en el Colegio Matritense, y en el 20, Lógica y Metafísica en el

(1) *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano.*

(2) Carta a don Antonio Porcel en 17 de marzo de 1813.

(3) Otra carta a don Antonio Porcel.

mismo imperial colegio, con propósito, según parece, de seguir la carrera eclesiástica; pero no demostrando afición a ella, proporcionóle el autor de sus días medios de dedicarse a la pintura y de aprender el idioma francés. Con el conocimiento de éste y el fundamental del latín y Humanidades, hubiera podido satisfacer los anhelos de su entendimiento, que le inducían a emplear sus naturales disposiciones en el cultivo de las letras, si la dura ley de la necesidad no le hubiese obligado a trabajar en el oficio que con su padre aprendiera. Desvivíase, sin embargo, por asistir a representaciones escénicas, públicas o particulares (1), y desde 1823 había comenzado a probar sus aptitudes con la traducción de obras del teatro francés, siendo la primera la que con el título de *El español y la francesa*, traducida en colaboración con su amigo y condiscípulo don Juan González Acevedo, se representó hacia aquella fecha por unos aficionados en el teatrillo particular de la calle de la Flor Baja, número 12, propiedad de doña María Hartzenbusch, prima del traductor (2).

Su afición a la lectura de nuestro teatro clásico le sugirió también la idea de refundir algunas de las más célebres comedias antiguas, ocupación que le reportó cierta utilidad, y el año 1829 se estrenó

(1) Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Prólogo a las obras de don Juan E. Hartzenbusch. *Colección de Escritores Castellanos*, tomo 54.

(2) Hartzenbusch (Eugenio). *Bibliografía de Hartzenbusch (Excmo. Sr. D. Juan Eugenio)*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

en el teatro de la Cruz *El amo criado*, comedia de don Francisco de Rojas refundida, en cinco actos (1), que «fué la primera obra de Hartzenbusch que se representó en teatro público» (2).

Animado, probablemente, por amigos y actores, se decidió en 1831 a escribir dos dramas de asunto histórico: *Las hijas de Gracián Ramírez* o *La restauración de Madrid*, cuatro actos en prosa que sólo se representaron dos noches en el teatro de la Cruz, y otra obra, que no se representó ni imprimió (3), dividida en tres actos y titulada *El infante D. Fernando de Antequera* o *la jura de don Juan II* (4).

Seguía, entretanto, Hartzenbusch trabajando en su oficio de ebanista, y concluída la obra en el Estamento de Procuradores, lo dejó voluntaria o forzosamente y empezó el estudio de la Taquigrafía, cursando por el año 1835 este arte bajo la dirección de don Sebastián Eugenio Vela (5). A mediados de aquel año pasaba de la clase a la tribuna del Estamento de Procuradores, siendo nombrado en 1838 taquígrafo temporero del *Diario de Sesiones* del Congreso.

Don Antonio Ferrer del Río, compañero de Hart-

(1) Loc. cit.

(2) Fernández-Guerra (Aureliano). *Colección de Escritores Castellanos*, t. 54, pág. 30.

(3) Aureliano Fernández-Guerra. *Colección de Escritores Castellanos*, tomo 54.

(4) Eugenio Hartzenbusch. *Bibliografía de Hartzenbusch*, pág. 116.

(5) Antonio Ferrer del Río. *Galería de la Literatura*. 1846.

zenbusch en la clase de Taquígrafía y en la Redacción del *Diario de Sesiones*, da cuenta en forma amena, al hacer la biografía de nuestro autor en la *Galería de la Literatura* (1846), de algún incidente que precedió al estreno de LOS AMANTES DE TERUEL, en 1837. Dice así: «A fines de 1836 se anunciaba para beneficio de Teresa Baus un drama nuevo; hablando de esta producción en son de mofa, un escritor de costumbres y un poeta que han fallecido en la flor de sus años pronunciaban el nombre del autor con desdeñosa indiferencia. «¿Y quién es ese individuo?», interrogaba el crítico al poeta. «Dicen que un sillero», respondía éste. «Entonces su obra debe tener mucha paja», respondía el primero, y sus oyentes celebraban el equívoco con estrepitosas risas.»

Como taquígrafo de la *Gaceta*, primero, y del *Diario de Sesiones*, después, pudo vivir Hartzzenbusch con estrechez indudablemente, después de abandonar su oficio, pero dedicando todo el tiempo que podía a su afición favorita, el cultivo de la literatura dramática. Cerradas las Cortes en 1836, corrigió, o más bien compuso de nuevo, el drama titulado LOS AMANTES DE TERUEL, que había principiado dos años antes y que abandonó entonces por una rara coincidencia: lo que llevaba escrito, prosa todo, y el plan de su obra coincidían exactamente con el *Macías*, de Larra, obra que Hartzzenbusch no había visto representar —su pobreza no le permitía entonces asistir al teatro—, pero que había leído.

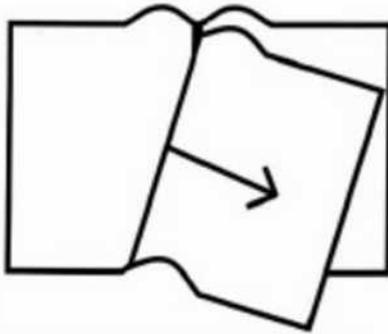
Encariñado, sin embargo, con el argumento (1), hacíasele muy duro renunciar a un pensamiento que por tanto tiempo había halagado su imaginación, y al cabo se resolvió a probar fortuna. Escrito el drama, lo consultó con su amigo el inteligente actor don Juan Lombía, y éste le dió consejos, que fueron atendidos por Hartzenbusch. Estrenóse el drama en el teatro del Príncipe el 19 de enero de 1837, en el beneficio del primer actor don Carlos Latorre, que hizo el papel de Diego de Marcilla, trabajando, además, doña Bárbara Lama-drid, don Julián Romea y otros. El juicio crítico de la obra lo hizo el célebre *Figaro*, que murió algunos días después del estreno de la obra, en los siguientes términos: «Venir a aumentar el número de los vivientes, ser un hombre más donde hay tantos hombres, oír decir de sí «es un tal fulano», es ser un árbol más en una alameda. Pero pasar cinco o seis lustros obscuro o desconocido y llegar una noche entre otras, convocar a un pueblo, hacer tributaria su curiosidad, alzar una cortina, conmover el corazón, subyugar el juicio, hacerse aplaudir y aclamar, y oír al día siguiente de sí mismo al pasar por una calle o por el Prado «Aquél es el escritor de la comedia aplaudida», eso es algo; es nacer;

(1) En la *Bibliografía de Hartzenbusch*, página 383, publicada por su hijo Eugenio, se lee: «Los Amantes de Teruel». Narración de los acontecimientos del último día de su vida (autógrafo, 5 hojas en 4.º). Es el principio de una novela que intentó escribir mi padre antes de su obra dramática «Los Amantes de Teruel»...

es devolver al autor de nuestros días por un apellido obscuro un nombre claro...

»El drama que motiva estas líneas tiene en nuestro pobre juicio bellezas que ponen a su autor no ya fuera de la línea del vulgo, pero que lo distinguen también entre escritores de nota. Sinceramente le debemos alabanza, y aquí citaremos de nuevo, como otras veces hemos hecho, a los que de maldicientes nos acusan: sólo se presenta el autor de *Los amantes de Teruel*, sin pandilla literaria detrás de él, sin alta posición que le abone; no le conocemos; pero nosotros, *mordaces y satíricos*, contamos a dicha hacer justicia al que se presenta reclamando nuestro fallo con memoriales en la mano como *Los amantes de Teruel*... No hemos querido establecer comparaciones: no son los coetáneos de una obra ni los críticos de periódicos los que pueden fijar imparcialmente el puesto que ha de ocupar en la biblioteca de la humanidad; la posteridad sólo decide y la sucesión de los tiempos, si la obra de un ingenio está escrita en la lengua universal, y si ha de abarcar el mundo... *Los amantes de Teruel* están escritos, en general, con pasión, con fuego, con verdad.

»La mayor dificultad que ofrecía el asunto era esa misma publicidad, ese amor colosal que la imaginación y la tradición abultan hasta lo infinito. ¿Cómo persuadir al auditorio que la amante de Teruel podía dar su mano a quien no fuese dueño de su corazón? Era preciso, sin embargo, y no había más remedio para eso que poner a Isabel en posi-



FALTAN DOCUMENTOS
(paginas, cuadernillos...)
ISO 9878/1990

Suyas son también las comedias infantiles *El niño desobediente* y *La independencia filial*, ambas en dos actos y en prosa.

Con estas piezas originales siguió Hartzzenbusch alternando la traducción de producciones italianas y francesas de Alfieri, Piron, Regnard, Daurcourt, Voltaire, Dufresne, Picard, Scribe y otros, no llegando algunas de ellas a representarse porque ya estaban traducidas sin que Hartzzenbusch lo supiera.

Su hijo Eugenio termina la lista bibliográfica de las obras dramáticas de su padre con *El padre prodigo*, traducción de la obra de Alejandro Dumas, hijo, *Un père prodigue*, hecha por don Cayetano Rosell y don Juan Eugenio Hartzzenbusch e impresa en Madrid en 1861, y *El perro del hortelano*, comedia de Lope de Vega refundida por nuestro biografiado para la apertura del teatro de Lope de Vega en 1.º de octubre de 1862, y que no se ha impreso (1), cerrándose en tal fecha el período de cuarenta y tres años, durante los cuales, cediendo a su irresistible vocación primero, e impulsado luego por el éxito unas veces y el estímulo otras, estuvo consagrado a la producción dramática.

Desde el año 1843 se inició en su técnica dramática un cambio notable, y el éxito alcanzado por *La jura en Santa Gadea*, *La madre de Pelayo* y *Juan de las Viñas* justifica el acierto que tuvo variando la exposición de los caracteres de sus perso-

(1) *Bibliografía de D. J. E. Hartzzenbusch*, páginas 110 y 111.



najes y la estructura de sus obras, en las que se advierte mayor sencillez y sobriedad.

Aunque Hartzenbusch es conocido principalmente como autor dramático, ocupa lugar distinguido entre sus contemporáneos como poeta lírico y como crítico imparcial y concienzudo. En su época se consideró, por ejemplo, como definitivo su estudio de las comedias de Lope de Vega. En 1843 se publicó un tomo en 8.º menor, impreso en Madrid por Yepes, de ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres, que contiene unas poesías traducidas del alemán (Schiller) y unas fábulas de Lessing, escritas originariamente en prosa y puestas en verso al verterlas en castellano. Además, artículos en prosa de crítica literaria y otros de costumbres. En 1848 publicaba otro volumen en 8.º menor de 125 páginas e índice, con una colección de 62 fábulas, y en el mismo año salía otro volumen en 8.º menor de 208 páginas, con siete de portada y prólogo, conteniendo 102 fábulas, y es muy de notar la sinceridad con que el autor manifiesta en la última página que «de las 102 fábulas sólo 21 pueden pasar por originales».

En sucesivas ediciones de los años 1861, 62 y 63 aparecieron nuevas composiciones del autor durante este período — cuentos, fábulas y poesías varias —, y en los tomos LIV, LXIII, LXVIII, LXXVII y XCIII de la *Colección de Escritores Castellanos*, publicada por el señor don Mariano Catalina, se incluye, además de unas cuantas obras dramáticas, la casi totalidad de la producción lite-

raria no dramática de Hartzenbusch, quien tuvo también a su cargo la ordenación de los tomos dedicados a las comedias escogidas de Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Ruiz de Alarcón, Lope Félix de Vega Carpio, y noticias biográficas de don Dionisio Solís en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra, tarea para la que le daba singular competencia su estudio del teatro clásico español, cuando se dedicó a refundir varias producciones de los autores del Siglo de Oro.

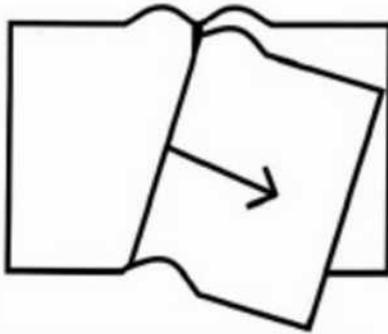
En otro género teatral ensayó también Hartzenbusch su ingenio con lisonjero resultado: la comedia de magia, escribiendo dos, que se estrenaron, en el año 1839 la primera, titulada *La redoma encantada*, y en 1841 la segunda, arreglo de la obra francesa de MM. Ferdinand Laule, A. Bourgois y Laurent, titulada *Les pilules du Diable*, que Hartzenbusch tituló *Los polvos de la madre Celestina*, y de la cual hizo una refundición en el año 1851. Por las variantes que respecto a la pieza francesa introdujo Hartzenbusch, puede considerarse este arreglo como comedia original que hasta hace poco tiempo ha figurado en el repertorio de las compañías como obra de público.

Los últimos dramas importantes de Hartzenbusch, *La ley de raza*, *Vida por honra* y *El mal apóstol y el buen ladrón*, estrenados en los años 1852, 58 y 60, fueron apreciados únicamente por la crítica, pues el gusto del público había cambiado e imperaba otra nueva escuela dramática a cuyo frente figuraban Tamayo y López de Ayala. En esa

fecha, pues, puede considerarse como terminada la vida literaria de Hartzenbusch, aunque afortunadamente vivió aún muchos años, dedicándose continuamente a revisar sus comedias en sucesivas ediciones, revisiones que por regla general se limitaban a correcciones de estilo y de vocabulario.

Evidentemente prefirió escribir sus dramas en verso, e indudablemente no le agradó la costumbre de alternar la prosa con el verso porque en las sucesivas ediciones de *LOS AMANTES* redujo gradualmente la prosa, substituyéndola por tiradas de versos, hasta el punto de que la última edición (1880) solamente contiene nueve páginas en prosa en lugar de las 27 que aparecen en la primera edición del año 1836. Realmente no nos explicamos por qué Hartzenbusch, mejor poeta que prosista, escribió sus comedias en prosa en una época en que el auditorio prefería las comedias en verso.

Hartzenbusch, enamorado de la literatura clásica, forzosamente tenía que verse solicitado por una obra que desde la época de don Diego Clemencín había ocupado a los más concienzudos eruditos nacionales y extranjeros, la interpretación de los pasajes oscuros del *Quijote*. Y efectivamente, a esta tarea dedicó también su actividad, publicando en el volumen 3.º de una edición del *Ingenioso Hidalgo* que salió a luz en Barcelona en 1871-79, y que era la primera reproducción en facsímil de la primera y segunda parte de la inmortal obra, tomada de sus ediciones príncipes y ejecutada por don Francisco López Fabra por el nue-



FALTAN DOCUMENTOS
(paginas, cuadernillos...)
ISO 9878/1990

LOS AMANTES DE TERUEL

DRAMA EN VERSO Y PROSA Y EN CINCO
ACTOS

PERSONAS

- DON JUAN DIEGO MARTÍNEZ GARCÉS DE MARCILLA,
O MARSILLA.
DOÑA ISABEL DE SEGURA.
5 DOÑA MARGARITA.
ZULIMA.
DON RODRIGO DE AZAGRA.
DON PEDRO DE SEGURA.
DON MARTÍN GARCÉS DE MARSILLA.
10 TERESA.
ADEL.
OSMIN, AFRICANO.
SOLDADOS MOROS, DAMAS, CABALLEROS, PAJES, CRIADOS,
BANDIDOS.
15 *El primer acto pasa en Valencia, y los demás en Teruel*
Año de 1217

2 Garcés. Noble y antiguo linaje oriundo de la villa de Marsilla, en el reino de Navarra, de donde sus ilustres descendientes se extendieron primero en Aragón, después en Andalucía, y con el transcurso de los siglos en todas las provincias de España, llevando algunos su renombre hasta las Indias Occidentales... Diego Garcés de Marsilla se distinguió en la batalla de las Navas. (Zurita: *Anales de Aragón*, libro primero, cap. 34, folio 33.) Garcés es patronímico de García...; en Garcés se ha mudado en *s* la *z* para evitar el doble ceceo de *c* y *z* en una misma sílaba. (F. Piferrer, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*. Tomo primero, pág. 142, número 418.)

7 Azagra. Antiguo y poderoso linaje de Aragón. Por los años de 1147 el emperador Don Alonso, después de haber vencido a Abenjama, el rey moro de Córdoba, puso cerco sobre Baeza, en cuya conquista tomó una parte principal don Rodrigo de Azagra, señor de Estella. (Zurita: *Anales de Aragón*, particularmente en el tomo I, lib. 2, cap. 6, fol. 62 y cap. 29, fol. 77.)

ACTO PRIMERO

VALENCIA

Dormitorio morisco magníficamente adornado con lámparas, jarrones de flores y pebeteros. A la derecha del espectador una cama junto al proscenio; a la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo, y otras pequeñas a los lados.

ESCENA PRIMERA

25

ZULIMA, ADEL, JUAN DIEGO MARSILLA, *adormecido en la cama; sobre ella, un lienzo con letras de sangre.*

ZULIMA. No vuelve en sí.

ADEL.

Todavía

30

Tardará mucho en volver.

ZULIMA. Fuerte el narcótico ha sido.

ADEL.

Poco ha se lo administré.

Dígnate de oír, señora,

La voz de un súbdito fiel,

35

- Que orillas de un precipicio
Te ve colocar el pie.
- ZULIMA. Si disuadirme pretendes,
No te fatigues, Adel.
Partir de Valencia quiero
40 Y, lo juro, partiré.
- ADEL. ¿Con ese cautivo?
- ZULIMA. Tú
Me has de acompañar con él.
- 45 ADEL. ¡Así al esposo abandonas!
¡Un Amir, señora, un Rey!
- ZULIMA. Ese Rey, al ser mi esposo,
Me prometió no tener
Otra consorte que yo.
50 ¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.
A traerme una rival
Marchó de Valencia ayer.
Libre a la nueva Sultana
Mi puesto le dejaré.
- 55 ADEL. Considera...
- ZULIMA. Está resuelto.
El renegado Zaen,
El que aterra a la comarca
De Albarracín a Teruel,
60 Llamado por mí ha venido,
Y tiene ya en su poder

46 Príncipe o caudillo árabe. En la época en que se supone que ocurre la acción, debía ser rey de Valencia Ceid Abu Zeid, que en el año 1227 o 28 fué despojado del reino por Giomail ben Zeyan. (Lafuente: *Historia de España*, libro II, parte 2.^a).

- Casi todo lo que yo
De mis padres heredé,
Que es de más para vivir
Con opulencia los tres. 65
De la alcazaba saldremos
A poco de anochecer.
- ADEL. ¿Y ese cautivo, señora,
Te ama? ¿Sabes tú quién es?
- ZULIMA. Es noble, es valiente, en una 70
Mazmorra iba a perecer
De enfermedad y de pena,
De frío, de hambre y de sed;
Yo le doy la libertad,
Riquezas, mi mano: ¿Quién 75
Rehusa estos dones? ¡Oh!
¡Si ofendiera mi altivez
Con una repulsa, caro
Le costara su desdén
A mis favores! Ha tiempo 80
Que este acero emponzoñé,
Furiosa contra mi aleve
Consorte Zeit Abenzeit:
Quien es capaz de vengarse
En el príncipe, también 85
escarmentara al esclavo,
Como fuera menester.
- ADEL. ¿Qué habrá escrito en ese lienzo
Con su sangre? Yo no sé

66 Recinto fortificado dentro de una población mu-
rada.

71 Prisión subterránea.

- 90 Leer en su idioma, pero
Puedo llamar a cualquier
Cautivo...
- ZULIMA. El nos lo dirá;
Yo se lo preguntaré.
- 95 ADEL. ¿No fuera mejor hablarle
Yo primero, tú después?
- ZULIMA. Le voy a ocultar mi nombre:
Ser Zoraida fingiré,
Hija de Merván.
- 100 ADEL. ¡Merván!
¿Sabes que ese hombre sin ley
Conspira contra el Amir?
- ZULIMA. A él le toca defender
Su trono, en vez de ocuparse
105 Contra la jurada fe,
En devaneos que un día
Lugar a su ruina den.
Mas Ramiro no recobra
Los sentidos: buscaré
110 Un espíritu a propósito... (*Vase.*)

ESCENA II

OSMIN *por una puerta lateral*; ADEL, MARSILLA

- OSMIN. ¿Se fué Zulima?
- ADEL. Se fué.
- 115 TÚ nos habrás acechado.
- OSMIN. He cumplido mi deber

Al ausentarse el Amir,
 Con este cargo quedé.
 Es más cauto nuestro dueño
 Que esa imprudente mujer. 120
 El lienzo escrito con sangre,
 ¿Dónde está?

ADEL. Allí. (*Señalando la cama.*)

OSMIN. Venga.

ADEL. Ten. 125

(*Le da el lienzo, y OSMIN lee.*)

Mira si es que dice, ya
 Que tú lo sabes leer,
 Dónde lo pudo escribir
 Porque en el encierro aquel 130
 Apenas penetra nunca
 Rayo de luz: verdad es
 Que rotas esta mañana
 Puerta y cadenas hallé
 Por el preso: debió así 135
 El subterráneo correr
 Y hallando el lienzo...

OSMIN. ¿Es posible?

(*Asombrado de lo que ha leído.*)

ADEL. ¿Qué cosa? 140

OSMIN. ¡Oh vasallo infiel!

Avisar al Rey es fuerza,
 Y al pérfido sorprender.

ADEL. ¿Es éste el pérfido?

(*Señalando a MARSILLA.*) 145

OSMIN. No;

Ese noble aragonés

- Hoy el ídolo será
De Valencia y de su Rey.
150 ADEL. Zulima viene.
OSMIN. Silencio.
Con ella, y al punto ve.
A buscarme. (*Vase.*)
ADEL. Norabuena.
155 Así me hará la merced
De explicarme lo que pasa.

ESCENA III

ZULIMA, ADEL, MARSILLA

- ZULIMA. Déjame sola.
160 ADEL. Está bien. (*Vase.*)

ESCENA IV

ZULIMA, MARSILLA

- ZULIMA. Su pecho empieza a latir
Más fuerte: así que perciba...
165 (*Aplicale un pomito a la nariz.*)
MARSI. ¡Ah!
ZULIMA. Volvió.
MARSI. ¡Qué luz tan viva!
No la puedo resistir.
170 ZULIMA. De aquella horrible mansión
(*Corriendo las cortinas de la ventana.*)
Está a las tinieblas hecho.

- MARSI. No es esto piedra; es un lecho.
¿Qué ha sido de mi prisión?
- ZULIMA. Mira este albergue despacio, 175
Y abre el corazón al gozo.
- MARSI. ¡Señora...!
- ZULIMA. Tu calabozo
Se ha convertido en palacio.
- MARSI. Di, porque yo no me explico 180
Milagro tal, dí, ¿qué es esto?
- ZULIMA. Que eras esclavo, y que presto
Vas a verte libre y rico.
- MARSI. ¡Libre! ¡Oh divina clemencia!
Y ¿a quién debo tal favor? 185
- ZULIMA. ¿Quién puede hacerle mejor
Que la Reina de Valencia?
Zulima te proporciona
La sorpresa que te embarga
Dulcemente: ella me encarga 190
Que cuide de tu persona,
Y desde hoy ningún afán
Permitiré que te aflija.
- MARSI. ¿Eres...?
- ZULIMA. Dama suya, hija 195
Del valeroso Merván.
- MARSI. ¿De Merván? (*Aparte.*) ¡Ah! ¡Qué re-
[uerdo!
(*Busca y recoge el lienzo.*)
- ZULIMA. ¿Qué buscas tan azorado? 200
¿Ese lienzo ensangrentado?
- MARSI. (*Aparte.*) Si ésta lo sabe, me pierdo.
- ZULIMA. ¿Qué has escrito en él?

- MARSI. No va
 205 Esto dirigido a ti;
 Es para el Rey.
- ZULIMA. No está aquí.
- MARSI. Para la Reina será.
 Haz, pues, que a mi bienhechora
 210 Vea: por Dios te lo ruego.
- ZULIMA. Conocerás aquí luego
 A la Reina, tu señora.
- MARSI. ¡Oh!...
- ZULIMA. No estés con inquietud.
 215 Olvida todo pesar;
 Trata sólo de cobrar
 El sosiego y la salud.
- MARSI. ¡Defienda pródigo el cielo
 Y premie con altos dones
 220 Los piadosos corazones
 Que dan al triste consuelo!
 Tendrá Zulima, tendrás
 Tú siempre un cautivo en mí;
 Hermoso es el bien por sí,
 225 Pero en una hermosa, más.
 Ayer, hoy mismo, ¿cuál era
 Mi suerte? Sumido en honda
 Cárcel, estrecha y hedionda,
 Sin luz, sin aire siquiera,
 230 Envuelto en infecta nube
 Que húmedo exhala el terreno,
 Paja corrompida, cieno
 Y piedras por cama tuve.
 Hoy... si no es esto soñar,

- Torno a la luz, a la vida, 235
 Y espero ver la florida
 Margen del Guadalaviar,
 Y retratándose en él,
 Señoreando la altura,
 Blancas como nieve pura, 240
 Las torres que alza Teruel.
 No es lo más que me redima
 La noble princesa mora;
 El bien que me hace, lo ignora
 Aún la propia Zulima. 245
- ZULIMA. Ella siempre algún misterio
 Supuso en ti, y así espera
 Que me des noticia entera
 De tu vida y cautiverio.
 Una vez que en tu retiro 250
 Las dos ocultas entramos,
 Te oímos, y sospechamos
 Que no es tu nombre Ramiro.
- MARSI. Mi nombre es Diego Marsilla,
 Y cuna Teruel me dió, 255
 Pueblo que ayer se fundó
 Y es hoy poderosa villa,
 Cuyos muros, entre horrores

237 Río de las provincias de Teruel, Cuenca y Valencia, también llamado Blanco y Turia. Tiene su origen en unos manantiales que surgen cerca del pueblo del mismo nombre, partido judicial de Albarracín. El nombre árabe del río es Guad al Abiad; sus nombres antiguos, Turia, que aun conserva, y Camo, o sea Blanco, significado del vocablo árabe.

De atroz guerra levantados
260 Fueron con sangre amasados
De sus fuertes pobladores.
Yo creo que al darme ser,
Quiso formar el Señor,
Modelos de puro amor,
265 Un hombre y una mujer;
Y para hacer la igualdad
De sus afectos cumplida,
Les dió un alma en dos partida,
Y dijo: Vivid y amad.
270 Al son de la voz creadora
Isabel y yo existimos,
Y ambos los ojos abrimos
En un día y una hora.
Desde los años más tiernos
275 Fuimos ya finos amantes,
Desde que nos vimos, antes
Nos amábamos de vernos;
Porque el amor empezó
A enardecer nuestras almas
280 Al contacto de las palmas
De Dios cuando las crió;
Y así fué nuestro querer,
Prodigioso en niña y niño,
Encarnación del cariño
285 Adelantado al nacer;
Seguir Isabel y yo
Al triste mundo arribando,
Seguir con el cuerpo amando
Como el espíritu amó.

- ZULIMA. Inclinación tan igual 290
Sólo dichas pronostica.
- MARSI. Soy pobre, Isabel es rica.
- ZULIMA. (*Aparte.*) Respiro.
- MARSI. Tuve un rival...
- ZULIMA. ¿Sí? 295
- MARSI. Y opulento.
- ZULIMA. Y bien...
- MARSI. Hizo
Alarde de su riqueza...
- ZULIMA. ¿Y qué? ¿Rindió la firmeza 300
De Isabel?
- MARSI. Es poco hechizo
El oro para quien ama.
Su padre, sí, deslumbrado...
- ZULIMA. ¿Tu amor dejó desairado, 305
Privándote de tu dama?
- MARSI. Le vi, mi pasión habló
Su fuerza exhalando toda,
Y suspendida la boda,
Un plazo se me otorgó, 310
Para que mi esfuerzo activo
Juntara un caudal honrado.
- ZULIMA. ¿Es ya el término pasado?
- MARSI. Aun vivo, señora, aun vivo. 315
Seis años y una semana
Me dieron: los años ya
Cumplieron hoy; cumplirá
El primer día mañana.
- ZULIMA. Sigue.
- MARSI. Un adiós a la hermosa 320

Di, que es de mis ojos luz,
 Y combatí por la cruz
 En las Navas de Tolosa.
 Gané con brioso porte
 Crédito allí de guerrero;
 325 Luego en Francia prisionero
 Caí del Conde Monforte.
 Huí, y en Siria un francés
 Albigense refugiado
 330 A quien había salvado
 La vida junto a Besiés,
 Me dejó, al morir, su herencia;
 Volviendo con fama y oro
 A España, pirata moro
 335 Me apresó y trajo a Valencia:
 Y en pena de que rompió

323 Con este nombre es conocida la famosa batalla librada el día 16 de julio de 1212 y en una llanura situada en las proximidades de la Carolina, provincia de Jaén, por los ejércitos cristianos de Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, contra una numerosísima hueste musulmana que, dirigida por Mohamet ben Yacub, se oponía al avance de los primeros.

327 Simón de Montfort. Célebre capitán francés que formó parte de la Cruzada que en 1119 predicó Foulqué de Neuilly, distinguiéndose en Palestina. En 1208 fué elegido jefe de la que se organizó en Francia contra los albigenses, y en 1213 derrotó a Pedro II de Aragón, aliado de aquéllos, despojando de sus Estados al conde de Tolosa.

331 Béziers, población francesa situada a orillas del Orb, en el departamento del Hérault. Durante la primera Cruzada contra los albigenses fué tomada en 1209 por el conde Simón de Montfort, que pasó a cuchillo a casi toda la población.

- De mis cadenas el hierro
 Mi mano, profundo encierro
 En vida me sepultó,
 Donde mi raro custodio, 340
 Sin dejarse ver ni oír,
 Me prolongaba el vivir
 O por piedad o por odio.
 De aquel horrendo lugar
 Me sacáis: bella mujer, 345
 Sentir sé y agradecer:
 Di cómo os podré pagar.
- ZULIMA. No borres de tu memoria
 Tan hidalgo ofrecimiento,
 Y haz por escuchar atento 350
 Cierta peregrina historia.
 Un joven aragonés
 Vino cautivo al serrallo:
 Sus prendas y nombre callo;
 Tú conocerás quién es. 355
 Toda mujer se lastima
 De ver padecer sonrojos
 A un noble: puso los ojos
 En el esclavo Zulima,
 Y férvido amor en breve 360
 Nació de la compasión:
 Aquí es brasa el corazón;
 Allá entre vosotros, nieve.

360 Ardiente.

No basta un vaso a contener las olas
 Del FÉRVIDO OCÉANO.

QUINTANA.

- Quiso aquel joven huir;
 365 Fué desgraciado en su empeño;
 Le prenden, y por su dueño
 Es condenado a morir.
 Pero en favor del cristiano
 Velaba Zulima: ciega,
 370 Loca, le salva:— mas llega
 A brindarle con su mano.
 Respuesta es bien se le dé
 En trance tan decisivo:
 Habla tú por el cautivo;
 375 Yo por la reina hablaré.
- MARSI.** Ni en desgracia ni en ventura
 Cupo en mi lenguaje dolo.
 Este corazón es sólo
 Para Isabel de Segura.
- 380 **ZULIMA.** Medita y concederás
 Al tiempo lo que reclama.
 ¿Sabes tú si es fiel tu dama?
 ¿Sabes tú si la verás?
- MARSI.** Me matara mi dolor
 385 Si fuera Isabel perjura:
 Mi constancia me asegura
 La fineza de su amor.
 Con espíritu gallardo,
 Si queréis, daré mi vida:
 390 Dada el alma y recibida,
 Fiel a su dueño la guardo.

- ZULIMA. Mira que es poco prudente
 Burlar a tu soberana,
 Que tiene sangre africana,
 Y ama y odia fácilmente. 395
 Y si ella sabe que, cuando
 Yo su corazón ofrezco,
 La horrible afrenta padezco
 De ver que lo estás pisando,
 Volverás a tus cadenas 400
 Y a tu negro calabozo,
 Y allí yo con alborozo
 Que más encone tus penas,
 La nueva te llevaré
 De ser Isabel esposa. 405
- MARSI. Y en prisión tan horrorosa,
 ¿Cuántos días viviré?
- ZULIMA. ¡Rayo del cielo! El traidor
 Cuanto fabrico derrumba:
 Defendido con la tumba, 410
 Se ríe de mi furor.
 Trocarás la risa en llanto.
 Cautiva desde Teruel
 Me han de traer a Isabel...
- MARSI. ¿Quién eres tú para tanto? 415
- ZULIMA. Tiembla de mí.
- MARSI. Furia vana.
- ZULIMA. ¡Insensato! La que ves
 No es hija de Merván, es
 Zulima. 420
- MARSI. ¡Tú la sultana!
- ZULIMA. La reina.



- MARSI. Toma, con eso
(*Dándole el lienzo ensangrentado.*)
- 425 Correspondo a tu afición:
Entrega sin dilación
A hombre leal y de seso
El escrito que te doy.
Sálvete tu diligencia.
- 430 ZULIMA. ¡Cómo! ¡Qué riesgo...?
- MARSI. A Valencia
Tu esposo ha de llegar hoy,
Y en llegando, tú y él y otros
Al sedicioso puñal
- 435 Pereceréis.
- ZULIMA. ¿Qué desleal
Conspira contra nosotros?
- MARSI. Merván, tu padre supuesto.
Si tu cólera no estalla,
440 Mi labio el secreto calla,
Y el fin os llega funesto.
- ZULIMA. ¿Cómo tal conjuración
A ti...?
- MARSI. Frenético ayer
445 La puerta pude romper
De mi encierro: la prisión
Recorro, oigo hablar, atiendo...
Junta de alevos impía
Era; Merván presidía.
- 450 Traidoras nuevas creyendo,
Tu esposo hoy a la ciudad
Venir debiera. Salvarle
Resuelvo, para obligarle

A ponerme en libertad,
 Y con roja tinta humana 465
 Y un pincel de mi cabello
 La trama en un lienzo sello,
 Y el modo de hacerla vana.
 Poner al siguiente día
 Pensaba en útil aviso 469
 En la cesta que el preciso
 Sustento me conducía.
 Vencióme tenaz modorra
 Más fuerte que mi cuidado:
 Desperté maravillado, 465
 Fuera ya de la mazmorra.
 Junta, pues, tu guardia, pon
 Aquí un acero, y que venga
 Con todo el poder que tenga,
 Contra ti la rebelión. 470

ESCENA V

OSMIN, ZULIMA, MARSILLA

OSMIN. ¡Señora...!
 ZULIMA. (*Aparte.*) ¡Un espía!
 MARSIL. (*Aparte.*) ¡Qué 475
 Es esto?
 OSMIN. No te dé miedo

463 Sueño muy pesado. (*Diccionario de la Real Academia Española.*)

Mi vista: perderte puedo;
Pero yo te salvaré.

480 ZULIMA. ¡Osmin! ¿Tú?

OSMIN. Cerca de ti

Está el Rey.

ZULIMA. ¡Destino atroz!

OSMIN. Merván ha dado la voz

485 Contra el Rey y contra ti.

De riesgo doble inminente

Hoy amenazada estás,

Con el verdugo detrás,

Con la rebelión al frente.

490 ZULIMA. No pienses que me acobarde

Yo de tu voz, ni de nada:

Gente hay aquí denodada,

Que las espaldas me guarden.

OSMIN. Todos te defenderemos

495 Si apartas de ti al cautivo.

ZULIMA. De nadie la ley recibo.

(Voces dentro.)

¡Muera el tirano!

500 MARSÍ. Dejemos

Cuestiones: a combatir;

Que en llegando a peligrar,

No debe querer triunfar

Quien se pare a discurrir.

¡Una espada!

ESCENA VI

505

ADEL, SOLDADOS MOROS, DICHS

- ADEL. Toma y ven
(Dando una espada a MARSILLA.)
 Que fuerzan ya la alcazaba.
- ZULIMA. *(Aparte.)* ¡Aquí de la gente brava 510
 Que ha venido con Zaén!
(Dirigese rápidamente a la puerta del fondo, la abre, y aparece dentro una cuadrilla de bandidos.)
- ADEL. }
 OSMIN. } ¡Traición! 515
- S. MOR. ¡Traición! ¡Traición!
- ZULIMA. *(A los bandidos.)*
 Vengadores
 De una mujer ofendida, 520
 Quitad a todos la vida.
- LOS BAN. ¡¡Mueran!!
- ADEL. }
 OSMIN. } ¡Mueran los traidores!
 S. MOR. } 525
- (Pelean unos con otros y cae el telón.)*

ACTO SEGUNDO

TERUEL

Sala con tres puertas en casa de don Pedro Segura.

530

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, *sentado*, e ISABEL, *poniendo en un bufete la espada que acaba de desceñir a su padre.*

PEDRO. Basta, hija, basta: escuderos hay para eso. ¿También las espuelas?

535 ISABEL. ¡Es tan dulce para mí serviros después de una ausencia tan larga!

PEDRO. No te me has apartado un instante de la memoria, mientras he permanecido en Monzón. Fuí allá con don Rodrigo de

531 Mesa. (Salen Doña Blanca y Teresa, con una bujía, y pónela encima de un bufete que habrá.) —ROJAS.

539 Villa de la provincia de Huesca, situada al sur de Barbastro y a la izquierda del río Cinca. En la fortaleza de Monzón estuvo recluso el rey Don Jaime I cuando tenía nueve años (1216), y a él y a los infantes Don Sancho y Don Fernando se refiere Pedro Segura en la relación de esta escena.

- Azagra en servicio del joven Rey, para defenderle de los Infantes que le disputan el cetro; pero en medio de la agitación guerrera de aquellos muros, yo pensaba solamente en mi hija, que tan triste había quedado en Teruel. Y a fe que a la vuelta no te halló más alegre. 540
- ISABEL. ¡Querido padre!
- PEDRO. Y como sé la razón... y no está en mi poder el remedio... 545
- ISABEL. ¡Qué me recordáis!...
- PEDRO. Ya que se ha retirado tu piadosa madre (probablemente a dar gracias a Dios por mi feliz llegada), voy a referirte un suceso que delante de ella no he querido contar. Os he dicho que nada notable me ha pasado en Monzón: hija mía, no es cierto. La vida de tu padre ha estado en peligro. 550
- ISABEL. ¡Qué me decís! ¡Cómo?
- PEDRO. Acaso me hayas oído hablar de un caballero llamado Roger de Lizana. 555
- ISABEL. ¡No es uno de la Orden del Temple?
- PEDRO. Sí, por cierto, era templario. Roger, hombre de pasiones fogosas, había perdido el juicio y el uso de la lengua, devora- 560

562 La Orden de caballería llamada de los Templarios fué una consecuencia de la primera Cruzada y tuvo principio por los años de 1118, instalándose en Jerusalén junto al templo de Salomón, y su misión era asegurar los caminos a los que iban a visitar los santos lugares y exponer la vida en defensa de la fe católica.

do por el remordimiento de un crimen oculto: pero, como su demencia era pacífica, no se había pensado en privarle de libertad. Un día entra en mi posada furioso, cierra las puertas, echa las llaves por la ventana y se arroja a mí diciendo en mal articuladas voces que uno de los dos había de quedar en el sitio.

570 ISABEL.

¡Ay, mi Dios!

PEDRO.

580

Ni él venía con armas, ni estaban las mías en aquel aposento. Roger, debilitado por su dolencia, no era muy temible contrario; pero su frenesí rabioso le prestaba fuerza incansable. La lucha entre los dos fué cruel, espantosa. Diez, veinte veces tuve su cuello bajo mis pies, veinte veces se levantó, y me acometió con más pertinacia: me fué preciso darle cien muertes, deshacerle, despedazarle de la manera más horrorosa. Por fin, a mis voces acudió y forzó la puerta don Rodrigo, tu prometido esposo...

585

ISABEL.

¡Ah!

590 PEDRO.

595

Y dejando a mi víctima en su poder me aparté de allí con espanto. Lejos de aquel sitio, mi primer impulso fué agradecer al Señor el haberme conservado la vida; luego... te aseguro que sentí no haber perecido a manos del loco, porque, en verdad, no anduve yo muy cuerdo

cuando prometí a don Rodrigo tu mano sin consultarte. Con mi muerte quedabas libre del compromiso.

ISABEL. ¡Ah, padre! ¡No teméis arrostrar la muerte, y os falta valor para atropellar una palabra?

PEDRO. Soy esclavo de ella, soy caballero.

ESCENA II

TERESA, DON PEDRO e ISABEL

605

TERESA. Señor, una visita.

PEDRO. Hoy quiero descansar en el seno de mi familia. Di que mañana recibiré la bienvenida de todo Teruel.

TERESA. Muy bien pensado. Parece que adivinabais que la tal visita no había de seros muy agradable. Figuráos que es allá don Martín de Marsilla, que no os puede ver.

PEDRO. ¡Es Marsilla? Que venga. Al enemigo que me busca, nunca me niego.

TERESA. ¡Ay! Pues malo es abrir la puerta a los enemigos. (*Vase.*)

PEDRO. Vete con tu madre, Isabel.

ISABEL. (*Aparte*). Sólo tengo esperanza en ella. (*Vase.*)

620

ESCENA III

PEDRO. Vendrá a pedir que se verifique el desafío que tenemos pendiente. Justo es. El altercado fué al tiempo de mi partida: se difirió el duelo hasta mi regreso, y he vuelto ya. Pero don Martín ha estado enfermo, y creo que aún se halla convaleciente. ¡Oh! Si no está bien restablecido, no cruzará su espada con eso. (Señalando la suya, que está en el bufete.)

625

630

ESCENA IV

DON MARTÍN y DON PEDRO

MARTÍN. Don Pedro Segura, seáis bienvenido.

635 PEDRO. Y vos, don Martín Garcés de Marsilla, seáis bien hallado; tomad una silla. (Siéntase DON MARTÍN, mientras DON PEDRO va a tomar su espada.)

MARTÍN. Dejad vuestra espada.

640 PEDRO. (Sentándose.) Con pena he sabido la grave dolencia que habéis padecido.

MARTÍN. Al fin me repuse del todo.

PEDRO. No sé...

MARTÍN. Domingo Celada...

645 PEDRO. ¡Fuerte hombre es, a fe!

- MARTÍN. Pues siempre a la barra le gano el par-
[tido.
- PEDRO. Así os quiero yo. Desde hoy elegid
Al duelo aplazado seguro lugar.
- MARTÍN. Don Pedro, yo os tengo primero que ha- 650
[blar.
- PEDRO. Hablad en buen hora: ya escucho. Decid.
- MARTÍN. Causó nuestra riña...
- PEDRO. La causa omitid:
Sabémosla entrambos. Por vos se me 655
[dijo
Que soy un avaro, y os privo de un hijo.
- MARTÍN. De honor es la ofensa, precisa la lid.
¿Teneísme por hombre de aliento?
- PEDRO. Si tal. 660
- Si no lo creyera con vos no lidiara.
- MARTÍN. Jamás al peligro le vuelvo la cara.
- PEDRO. Sí, nuestro combate puede ser igual.
- MARTÍN. Será por lo mismo...
- PEDRO. Sangriento, mortal... 665
Ha de perecer uno de los dos.
- MARTÍN. Oíd un suceso feliz para vos;
Feliz para entrambos.
- PEDRO. Decídmelo. ¿Cuál?
- MARTÍN. Tres meses hará que en lecho de duelo 670
Me puso la mano que todo lo guía:
Del riesgo asustada la familia mía,
Quiso en vuestra esposa buscar su con-
[suelo.
Con tino infalible, con pródigo celo 675
Salud en la villa benéfica vierte,

Y víome postrado la noble señora.
 —Con tal beneficio, no cabe que ahora
 Provoque mi mano sangriento revés. 710
 Don Pedro Segura, decid a quién es
 Deudor este padre de verse con vida,
 Que ya nuestra lid está fenecida.
 Tomad este acero, ponedle a sus pies.
 (*Da su espada a DON PEDRO, que la co-* 715
loca en el bufete.)

PEDRO. ¡Feliz yo que logro el duelo excusar
 Con vos por motivo que es tan lisonjero!
 Si pronto me hallasteis por ser caballero,
 Cuidado me daba el ir a lidiar. 720
 Con tal compañera, ¡quién no ha de
 [arriesgar
 Con susto la vida, que lleva dichosa?
 Ella me será desde hoy más preciosa
 Si ya vuestro amigo queréisme llamar. 725

MARTÍN. Amigos seremos. (*Danse las manos.*)

PEDRO. Siempre.

MARTÍN. Siempre, sí.

PEDRO. Y al cabo, ¡qué nuevas tenéis de don
 [Diego? 730

En hora menguada, vencido del ruego
 De Azagra, la triste palabra le di.
 Si antes vuestro hijo se dirige a mí,
 ¡Cuánto ambas familias se ahorran de
 [llanto! 735

No lo quiso Dios.

MARTÍN. Yo su nombre santo
 Bendigo; mas lloro por lo que perdí.

- PEDRO. Pero qué...
- 740 MARTÍN. Después de la de Maurel
 Donde cayó en manos del conde Simón,
 De nadie consigo señal ni razón,
 Por más que anhelante pregunto por él.
 Cada día al cielo con súplica fiel
 745 Pido que me diga qué punto en la tierra
 Vivo le sostiene o muerto le encierra:
 Mundo y cielo guardan silencio cruel.
- PEDRO. El plazo otorgado dura todavía.
 Una hora, un instante le basta al eterno:
 750 Y mucho me holgara, si fuera mi yerno
 Quien a mi Isabel tan fino quería.
 Pero si no viene y cúmplese el día,
 Y llega la hora... por más que me pesa
 Me tiene sujeto sagrada promesa:
 755 Si fuera posible no la cumpliría.
- MARTÍN. Diligencia escasa, fortuna severa
 Parece que suerte a mi sangre cupo:
 Quien a la desgracia sujetar no supo,
 Muéstrese sufrido cuando ella le hiera.
 760 A Dios.
- PEDRO. No han de veros de aquesa ma-
 [nera.
 Yo quiero esta espada; la mía tomad
 (Dásela)
 765 En prenda segura de fiel amistad.

740 Es Muret, ciudad situada al SSO. de Tolosa (Francia), que ha dado nombre a la batalla del 12 de septiembre de 1213 en la que Simón de Monfort derrotó al rey don Pedro II de Aragón.

MARTÍN. Acepto: un monarca llevarla pudiera
*(Vase DON MARTÍN y DON PEDRO le
acompaña.)*

ESCENA V

MARGARITA e ISABEL

770

MARG. *(Aparte.)* Aunque nada les oí,
*(Siguiendo con la vista a los dos que se
retiran.)*

Deben estar ya los dos
Reconciliados.

775

ISABEL. *(Que viene tras su madre.)*

Por Dios,

Madre, haced caso de mí.

MARG. No, que es repugnancia loca

La que mostráis a un enlace,

780

Que de seguro nos hace

A todos merced no poca.

Nobles sois; pero mirad

Que quien su amor os consagra,

Es don Rodrigo de Azagra,

785

Que goza más calidad,

Más bienes: en Aragón

Le acatan propios y ajenos,

Y muestra con vos al menos,

Apacible condición.

790

ISABEL. Vengativo y orgulloso

Es lo que me ha parecido.

- MARG. Vuestro padre le ha creído
 Digno de ser vuestro esposo.
 795 Prendarse de quien le cuadre
 No es lícito a una doncella,
 Ni hay más voluntad en ella
 Que la que tenga su padre.
 Hoy día, Isabel, así
 800 Se conciertan nuestras bodas:
 Así nos casan a todas,
 Y así me han casado a mí.
- ISABEL. ¿No hay a los tormentos míos,
 No hay más consuelo que deis?
- 805 MARG. Basta: no me recordéis
 Vuestros locos amoríos.
 Yo por delirios no abogo
 Idos.
- ISABEL. En vano esperé,
 810 *(Sollozando al retirarse.)*
- MARG. ¡Qué! ¿Lloráis?
- ISABEL. Aun no me fué
 Vedado este desahogo.
- MARG. Al Señor con fe sencilla
 815 Ese llanto encaminad.
 Infinita es su piedad.
 Aun puede volver Marsilla.
- ISABEL. ¡Ah! Vos le nombráis. *(Arrebatada.)*
- MARG. Me asombro
 820 De vos, Isabel, me espanto.

¿Debéis conmoveros tanto
 Sólo porque ye le nombro?
 Puede volver, es verdad;
 Mas siendo cosa indecisa
 Conviene esperar sumisa 825
 La divina voluntad.

ISABEL. Bien, señora, se me alcanza
 Lo que exige la obediencia,
 Mi estado, mi conveniencia,
 Y en fin, mi poca esperanza. 830
 Muerto es mi adorado ya...
 Cuatro años ha que no escribe...
 ¡Cuatro años!... Y acaso vive;
 Pero ¡cómo vivirá!
 Tal vez, llorando, en Sión 835
 Arrastra por mí cadenas,
 Quizá gime en las arenas
 De la líbica región.
 Con aviso tan funesto
 No habrá querido afligirme. 840
 Yo trato de persuadirme,
 Y sin cesar pienso en esto.
 Yo me propuse aprender
 A olvidarle, sospechando
 Que infiel estaba gozando 845
 Caricias de otra mujer.
 Yo escuché de su rival

835 Nombre de una colina en las inmediaciones de Jerusalén.

838 Parte oriental del gran desierto de Sahara.

Los acentos desabridos,
 Y logré de mis oídos
 850 Que no me sonaran mal.
 ¡Pero ay! Cuando la razón
 Iba a proclamarse ufana,
 Vencedora soberana
 De la rebelde pasión;
 855 Al recordar la memoria
 Un suspiro de mi ausente
 Se arruinaba de repente
 La fortaleza ilusoria,
 Y con ímpetu mayor,
 860 Tras el combate perdido,
 Se entraba por mí sentido
 A sangre y fuego el amor.
 Yo entonces a la virtud
 Nombre daba de falsía,
 865 Rabioso llanto vertía,
 Y hundirme en el ataúd
 Juraba en mi frenesí
 Antes que rendirme al yugo
 De ese hombre, fatal verdugo,
 870 Genio infernal para mí.
 MARG. Por Dios, por Dios, Isabel,
 Moderad ese delirio:
 Vos no sabéis el martirio
 Que me hacéis pasar con él.
 875 ISABEL. ¡Qué! ¡Mi audacia os maravilla?
 Pero estando ya tan lleno
 El corazón de veneno,
 Fuerza es que rompa su orilla.

No a vos, a la piedra inerte
 De esa muralla desnuda, 880
 A esa bóveda que muda
 Oyó mi queja de muerte,
 A este suelo donde mella
 Pudo hacer el llanto mío,
 A no ser tan duro y frío 885
 Como alguno que le huella,
 Para testigos invoco
 De mi doloroso afán;
 Que si alivio no le dan,
 No les ofende tampoco. 890

MARG.

¿Quién con ánimo sereno
 La oyera? —El dolor mitiga:
 De una madre, de una amiga,
 Ven al cariñoso seno.
 Conóceme y no te ahuyente 895
 La faz severa que ves:
 Máscara forzosa es
 Que dió el pesar a mi frente;
 Pero tras ella te espera,
 Para templar tu dolor, 900
 El tierno, indulgente amor
 De una madre verdadera.

ISABEL.

¡Madre mía! (*Abrázanse.*)

MARG.

Mi ternura

Te oculté... porque debí... 905
 —¡Ha quince años que hay aquí
 Guardada tanta amargura!
 Yo hubiera en tu amor filial
 Gozado, y gozar no debo

- 910 Nada ya desde que llevo
El cilicio y el sayal.
- ISABEL. ¡Madre!
- MARG. Temí, recelé
Dar a tu amor incentivo
915 Y sólo por correctivo
Severidad te mostré.
Mas oyéndote gemir
Cada noche desde el lecho
Y a veces en tu despecho
920 Mis rigores maldecir,
Yo al Señor, de silencioso
Materno llanto hecho un mar,
Ofrecí mil veces dar
Mi vida por tu reposo.
- 925 ISABEL. ¡Cielos! ¡Qué revelación
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!
¿Que tanto me habéis querido?
¡Madre de mi corazón!
Perdonadme... ¡Qué alborozo
930 Siento; aunque lloráis me veis!
Seis años ha, mas de seis,
Que tanta dicha no gozo.
Mi desgracia contemplad,
Pues ya por ventura cuento
935 Que mis penas un momento
Aplaquen su intensidad.
Pero este rayo que inunda

911 Vestidura áspera de que usaban en lo antiguo para la penitencia. — Tela de lana burda.

- En viva luz mi alma yerta,
 ¿Dejaréis que se convierta
 En lobreguez más profunda? 940
 Madre, madre a quien adoro,
 El labio os pongo en el pie:
 Mi aliento aquí exhalaré
 Si no cedéis a mi lloro. (*Póstrase.*)
- MARG. Levanta, Isabel; enjuga 945
 Tus ojos; confía, sí,
 Cuanto dependa de mí...
- ISABEL. Ya veis que en rápida fuga
 El tiempo desaparece. 950
 Si pasan tres días, ¡tres!
 Todo me sobra después,
 Toda esperanza fallece.
 Mi padre, por no faltar
 A la palabra tremenda,
 Le rendirá por ofrenda 955
 Mi albedrío en el altar.
 Vuestras palabras imprimen
 En su alma la persuasión:
 En mí toda reflexión
 Fuera desacato, crimen, 960
 Y yo, señora, lo veo:
 Podrá llevarme a casar;
 Pero en vez de preparar
 Las galas del himeneo,
 Que a tenerme se limite 965
 Una cruz y una mortaja,

- Que esta gala y esta alhaja
Será lo que necesite.
- 970 **MARG.** No, no, Isabel; cesa, cesa;
Yo en tu defensa me empeño;
No será Azagra tu dueño,
Yo anularé la promesa.
Me oirá tu padre, y tamaños
Horrores evitará.
- 975 Hoy madre tuya será
Quien no lo fué tantos años.

ESCENA VI

TERESA, MARGARITA E ISABEL

- 980 **TERESA.** Señoras, don Rodrigo de Azagra pide
licencia para visitaros.
- MARG.** Hazle entrar: a buen tiempo llega. (*Vase TERESA.*)
- ISABEL.** Permitid que yo me retire.
- MARG.** Quédate en la pieza inmediata, y escucha nuestra conversación.
- 985 **ISABEL.** ¿Qué vais a decirle?
- MARG.** Oyelo, y acabarás de hacer justicia a tu madre. (*Vase ISABEL.*)

ESCENA VII

DON RODRIGO y MARGARITA

990

MARG. ¡Ilustre don Rodrigo...!

RODRIG. ¡Señora! Al fin nos vemos.

MARG. Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir a mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

995

RODRIG. Aquí vengo a buscar el sosiego que necesito. (*Siéntanse.*) ¿Qué me decís de mi desdeñosa?

MARG. ¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?

1000

RODRIG. Con franqueza pregunto yo. Hablad.

MARG. Mi esposo os prometió la mano de su hija única, y por él debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter ¿se satisfarían con la posesión de una mujer cuyo cariño no fuese vuestro?

1005

RODRIG. El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure; apreciará mi rendida fe y será el ejemplo de las casadas.

1010



- MARG. Mirad que su afecto a Marsilla no se ha
1015 disminuído.
- RODRIG. No me inspira zelos (*sic*) un rival cuyo
 paradero se ignora, cuya muerte para
 mí es indudable.
- MARG. ¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cum-
1020 plirse el término se presentara tan ena-
 morado como se fué, y con grandes me-
 joras en su fortuna?
- RODRIG. Mal haría en aparecer antes o después
1025 de mis bodas. El prometió renunciar a
 Isabel si no se enriquecía en seis años;
 pero yo nada he prometido. Si vuelve,
 si vive, uno de los dos ha de quedar solo
 junto a Isabel. La mano que pretende-
 mos ambos no se compra con oro; se
1030 gana con hierro, se paga con sangre.
- MARG. Vuestro leguaje no es muy reverente
 para usado en esta casa y conmigo; pero
 os le perdono, porque me perdonéis la
 pesadumbre que voy a daros. Yo, noble
1035 don Rodrigo; yo, que hasta hoy consentí
 en vuestro enlace con Isabel, he visto
 por último que de él iba a resultar su
 desgracia y la vuestra; tengo, pues, que
 deciros, como cristiana y madre, tengo
1040 que suplicaros por nuestro Señor y
 nuestra Señora, que desistáis de un em-
 peño ya poco distante de la temeridad.
- RODRIG. Ese empeño es público, hace muchos
 años que dura y se ha convertido para

- mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongáis a lo que no podréis impedir. 1046
- MARG. Aunque habéis desairado mi ruego, tal vez no lo desaire mi esposo.
- RODRIG. Mucho alcanzáis con él; adora en vos, y lo merecéis, porque ha quince años que os empleáis en la caridad y en la penitencia; pero... ¿Os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana? 1050
- MARG. ¡Cómo! ¿Roger ha muerto? 1055
- RODRIG. Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía, y a manos de don Pedro, como era justo.
- MARG. ¡Cielos! Nada sabía de ese infeliz.
- RODRIG. Ese infeliz era muy delincuente, era el seductor de una dama ilustre. 1060
- MARG. ¡Don Rodrigo!
- RODRIG. Y la dama era la esposa más respetable de esta ciudad.
- MARG. Por compasión... Roger ha muerto. 1065
- RODRIG. Expiró en mis brazos: yo tendí sobre el féretro su cadáver: yo hallé sobre su corazón unas cartas...
- MARG. ¡Cartas!
- RODRIG. De mujer: cinco: sin firma todas; pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito. 1070
- MARG. ¡Callad! ¡Callad!
- RODRIG. Sí no, acudiré a vuestro esposo: bien conoce la letra. 1075

- MARG. ¡No! Dádmelas, rompedlas, quemadlas.
 RODRIG. Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar a mí su mano primero. Dios os guarde, señora.
- 1080 MARG. Deteneos, oídmme.
 RODRIG. Para que os oiga, venid a verlas. (*Vase.*)
 MARG. Escuchad, escuchadme. (*Vase tras de DON RODRIGO*).

ESCENA VIII

1085 ISABEL, y después TERESA

- ISABEL. ¿Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no quiero comprender ese misterio horrible; sólo entiendo que de infeliz he pasado a más. (*Sale TERESA.*)
- 1090 TERESA. Señora, un joven extranjero ha llegado a casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...
- ISABEL. Recíbele, y déjame: no puedo hablar ahora ni ver a nadie.
- 1095 TERESA. Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro o judío. Aparte de esto, es muy lindo mu-

1096 Lonjas de jamón o pernil de cerdo.

- chacho: he trabado conversación con él,
y dice que viene de Palestina. 1100
- ISABEL. ¿De Palestina?
- TERESA. Yo me acordé al punto del pobre don
Diego... Como os figuráis que debe es-
tar por allá...
- ISABEL. ¡Sí! Llámale pronto. (*Vase TERESA.*) 1105
¡Virgen piadosa! Que haya sido sueño lo
que pienso que oí. ¡Oh! Pensemos en el
que viene de Palestina.

ESCENA IX

ZULIMA, *en traje de noble aragonés*; TERESA e 1110
ISABEL

- ZULIMA. El cielo os guarde.
- ISABEL. Y a vos
También.
- ZULIMA. (*Aparte.*) Mi rival es ésta. 1115
- ISABEL. Mejor podréis descansar
En esta sala, que fuera.
- TERESA. Este mancebo, señora,
Viene de lejanas tierras:
De Jerusalem, de Jope, 1120
De Belén y de Judea.
- ISABEL. ¿Cierto?
- ZULIMA. Sí.

1100 Parte de la costa SO. de Siria, e inmediata
a Egipto.

- TERESA. Ya ha conocido
1125 Allá gente aragonesa.
- ZULIMA. Un caballero traté
De Teruel.
- ISABEL. ¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?
Su nombre.
- 1130 ZULIMA. Diego Marsilla.
- ISABEL. ¡Os trajo Dios a mi puerta!
¿Dónde le dejáis?
- TERESA. Entonces
¿Era ya rico?
- 1135 ZULIMA. Una herencia
Cuantiosa le dejaron
Allí.
- ISABEL. Pero ¿dónde queda?
- ZULIMA. Hace poco era cautivo
1140 Del rey moro de Valencia.
- ISABEL. ¡Cautivo, infeliz!
- ZULIMA. No tanto.
La esposa del rey, la bella,
La generosa Zulima
1145 Le quiso.
- TERESA. ¡Qué desvergüenza!
- ISABEL. ¡Y qué! ¿No viene por eso
Marsilla donde le esperan?
- TERESA. ¿Se ha vuelto moro quizá?
- 1150 ZULIMA. (*Aparte.*) Ya que padecí, padezca.
Finjamos.
- ISABEL. Hablad.
- ZULIMA. No es fácil.
Resistir a una princesa

- Hermosa y amante; al fin
Marsilla, para con ella,
Era un miserable. 1155
- TERESA. Pero
Vamos, acabad...
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Apenas
vivo! 1160
- ZULIMA. El rey llegó a saber
Lo que pasaba; la reina
Se salvó, favorecida
Por un bandido, cabeza 1165
De la cuadrilla temible
Que hoy anda por aquí cerca;
Y Marsilla...
- ISABEL. ¿Qué?
- ZULIMA. Rogad 1170
A Dios que le favorezca.
- ISABEL. ¡Ha muerto! ¡Jesús!, valedme.
(*Desmáyase.*)
- TERESA. ¡Isabel! ¡Isabel! ¡Buena
la habéis hecho! 1175
- ZULIMA. (*Aparte.*) Sabe amar
Esta cristiana de veras;
Yo sé más: yo sé vengarme.
- TERESA. ¡Señora! ¡Paula! ¡Jimena!
(*A ZULIMA.*) Buscad agua, llamad gente. 1180
- ZULIMA. Allá voy. (*Aparte.*) Con esta nueva
Se casará. (*Vase.*)
- TERESA. ¡Dios confunda
La boca ruin que nos cuenta
Noticia tan triste!... Pero 1185

Un prójimo que no prueba
 Cerdo ni vino, ¿qué puede
 Dar de sí?
 (*Salen dos CRIADAS, que traen agua.*)

1190

Venid a priesa

Vosotras; dadme aquí, dadme

El agua.

ISABEL.

¡Ay Dios! ¡Ay Teresa!

ESCENA X

1195 MARGARITA, ISABEL, TERESA y las CRIADAS

MARG. ¿Qué sucede?

ISABEL. ¡Ay madre mía!

Ya no es posible que venga.

1200

Murió.

MARG. ¿Quién? ¿Marsilla?

TERESA. ¿Quién

Ha de ser?

ISABEL. Y ha muerto en pena,

1205

De serme infiel.

TERESA. Una mora,

Que dicen que no era fea,

La esposa del reyezuelo

Valenciano, buena pieza,

1210

Sin duda, nos le quitó.

ISABEL. ¡En esto paran aquellas

Ilusiones de ventura

Que alimentaba risueña!

- Conmigo nacieron, ¡ay!
 Se van, y el alma se llevan. 1215
 Ese infausto mensajero
 ¿Dónde está? Dile que vuelva.
 MARG. Sí; yo le preguntaré...
 TERESA. Pues como nos dé respuestas
 Por el estilo...; seguidme. 1220
 (*Vanse TERESA y las CRIADAS.*)

ESCENA XI

MARGARITA e ISABEL

- ISABEL. ¿Quién figurarse pudiera
 Que me olvidara Marsilla? 1225
 ¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!
 Pero ¿cómo ha sido, cómo
 Fué que no lo presintiera
 Mi corazón? No es verdad;
 Imposible que lo sea. 1230
 Se engañó, si lo creyó,
 La sultana de Valencia.
 Sólo por volar a mí,
 Quebrantando sus cadenas,
 Dejó soñar a la mora 1235
 Con esa falaz idea.
 Mártir de mi amor ha sido,
 Que desde el cielo, en que reina,
 De su martirio me pide
 La debida recompensa. 1240

- Yo se la daré leal,
Yo defenderé mi diestra:
Viuda del primer amor
He de bajar a la huesa.
- 1245 Llorar libremente quiero
Lo que de vivir me resta,
Sin que pueda hacer ninguno
De mis lágrimas ofensa.
No he de ser esposa yo
De Azagra: primero muerta.
- 1250 MARG. ¿Tendrás valor para...?
ISABEL. Sí;
Mi desgracia me le presta.
MARG. ¿Y si te manda tu padre...?
1255 ISABEL. Diré que no.
MARG. Si te ruega...
ISABEL. No.
MARG. Si amenaza...
ISABEL. Mil veces
- 1260 No. Podrán enhorabuena,
De los cabellos asida
Arrastrarme hasta la iglesia;
Podrán maltratar mi cuerpo,
Cubrirle de áspera jerga,
1265 Emparedarme en un claustro,
Donde lentamente muera:
Todo eso podrán, sí; pero
Lograr que diga mi lengua
Un sí perjuro, no.
- 1270 MARG. Bien,
Bien. Tu valor me consuela.

- (*Aparte.*) Nada oyó; más vale así.
 La culpa, no la inocencia,
 Debe padecer. Ten siempre
 Esa misma fortaleza, 1275
 Y no te dejes vencer,
 Suceda lo que suceda.
 También se armará tu madre
 De valor en tu defensa.
 Matrimonio sin cariño 1280
 Crímenes tal vez engendra.
 Yo sé de alguna infeliz
 Que dió su mano violenta,
 Y siendo ya madre..., ¡ay!, sí,
 Desdoró su vida honesta, 1285
 Y lleva quince años ya
 De dolor y penitencia,
 Y al fin le toca morir
 De oprobio justo cubierta.
- ISABEL. ¡Ah, madre! ¿Qué dije yo? 1290
 Me olvidé con esa nueva
 De otra desdicha tan grande,
 Que a mi desdicha supera.
- MARG. (*Con arrebató.*) ¡No te cases, Isabel!
- ISABEL. Sí, madre: mi vida es vuestra; 1295
 Dáosla me manda Dios,
 Lo manda naturaleza.
- MARG. ¡Hija!
- ISABEL. Por fortuna mía,
 Marsilla, al morir, me deja 1300
 El corazón sin amor,
 Y sin lugar donde prenda.

- Por más fortuna, Marsilla
 De mí se olvidó en la ausencia,
 1305 Y puso en otra mujer
 El amor que me debiera.
 Por dicha mayor, Azagra
 Es de condición soberbia,
 Zeloso, iracundo: así
 1310 Mis lágrimas y querellas
 Insufribles le serán;
 Querrá que yo las contenga;
 No podré, se irritará
 Y me matará.
- 1315 MARG. ¡Me aterras,
 Hija; me matas a mí!
- ISABEL. Tengo yo cartas que lea:
 Puede encontrármelas.
- MARG. ¡Oh
 1320 Si como las tuyas fueran
 Otras...!
- ISABEL. Y tengo un retrato
 En esta joya. (*Saca un relicario.*)
 ¡Son esas
 1325 Sus facciones? Pues sabed
 Que sin maestro ni regla,
 De amor guiada la mano,
 Torpe antes y luego diestra,
 Yo supe a ese rostro dar
 1330 Semejanza tan perfecta.
 Me sirvió para suplir
 De Marsilla la presencia;
 Inútil sirviente ya

fuera de la casa queda.
 Permitidme que le bese 1335
 Por última vez, por ésta.
 Tomad. ¿Veis? El sacrificio
 Consumo, y estoy serena,
 Tranquila... como la tumba.
 Imitad vos mi entereza, 1340
 Mi calma..., y no me digáis
 Una palabra siquiera.
 De mí vuestra fama pende:
 La conservaréis ilesa.
 Yo me casaré: no importa, 1345
 No importa lo que me cuesta. (*Vase.*)

ESCENA XII

MARG. ¿Y debo yo consentir
 Que la inocente Isabel
 Por mi egoísmo cruel 1350
 Se ofrezca más que a morir?
 Pero ¿cómo he de sufrir
 Que pérdida mi opinión,
 Me llame todo Aragón
 Hipócrita y vil mujer? 1355
 Mala madre me hace ser
 Mi buena reputación.
 A todo me resignara
 Con ánimo ya contrito,
 Si al saberse mi delito, 1360
 Yo sola me deshonorara.

1365

Pero a mi esposo manchara
Con ignominia mayor.
¡Hija infeliz en amor!
¡Hija desdichada mía!
Perdona la tiranía
De las leyes del honor.

ACTO TERCERO

DIVIDIDO EN DOS PARTES

PARTE PRIMERA

1370

Retrete (o gabinete) de ISABEL, con dos puertas

ESCENA PRIMERA

ISABEL y TERESA

Aparece ISABEL ricamente vestida, sentada en un sillón junto a una mesa, en la cual hay un espejo de mano, hecho de metal. TERESA está acabando de adornar a su ama. 1375

TERESA. ¿Qué os parece el adorno de la cabeza? Nada, ni me oye. Que os miréis, os digo; tomad el espejo. *(Se le da a ISABEL, que maquinalmente le toma, y deja caer la mano sin mirarse.)* A esotra puerta. 1380

1376 Hasta el siglo XIII no se fabricaron espejos de vidrio, pudiendo considerarse como hechos aislados los ensayos de que hablan Plinio y Aristóteles en la antigüedad.

- ¡Miren qué trazas éstas de novia! Prenderé el velo como se pueda. (ISABEL *inclina la cabeza.*) Pero alzád la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar un difunto.
- 1385 ISABEL. ¡Marsilla!
- TERESA. (*Aparte.*) Dios le haya perdonado. Ea, se concluyó. Bien estáis. Ello, sí, me habéis hecho perder la paciencia treinta veces.
- 1390 ISABEL. ¡Madre mía!
- TERESA. Si echáis menos a mi señora, ya os he dicho que no está en casa, porque para ella la caridad es antes que todo. El juez de este año, Domingo Celada, tenía un hijo en tierra de infieles: Jaime, ya le conocéis. Hoy, sin que hubiese noticia de que viniera, se le han encontrado en el camino de Valencia unos mercaderes, herido y sin conocimiento.
- 1400 Por un rastro de sangre, que iba a parar a un hoyo, se ha conocido que debieron echarle dentro; y se cree que hasta poder salir, habrá estado en el hoyo quizá más de un día, porque las heridas no son recientes. Vuestra madre ha sido llamada para asistirle; me ha encargado que os aderece; os he puesto hecha una imagen, y ni siquiera he logrado que deis una mirada al vestido para decir si os gusta.
- 1405 ISABEL. Sí; es el último.
- 1410

TERESA. ¡El dulcísimo nombre de Jesús! No lo querrá Dios, Isabelita de mi alma, no lo querrá Dios; antes os hará tan dichosa como vos merecéis. Pero salid de ese abatimiento: mirad que ya van a venir los convidados a la boda, y es menester no darles que decir. 1415

ISABEL. ¡Qué hora es ya? (*Con sobresalto.*)

TERESA. No tardarán en tocar a vísperas ahí lado, en San Pedro. Es la hora en que salió de Teruel don Diego, y hasta que pase, mi señor no se considera libre de su promesa. 1420

ISABEL. Sí; a esa hora, a esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento; allí, delante de ese balcón, estaba yo llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba a la calle por donde había de pasar para verle; ahora, aunque mire, no lo veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán, enseñado a pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, la lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. «Hasta la dicha, o hasta la tumba», me dijo. «Tuya, o muerta», le dije yo, y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos 1430

1422 Una de las horas del oficio divino que se dicen después de nona y que antiguamente solían cantarse al anochecer. 1440

- hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. ¡Suya, o muerta! Y voy a dar la mano a don Rodrigo. ¡Bien cumplo mi palabra!
- 1445 TERESA. Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habéis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que
- 1450 diera yo porque recobrasedis la paz del alma y fueseis feliz, diera yo todos los días que me quedan de vivir, menos uno para verlo.
- ISABEL. ¿Feliz, Teresa?; con este vestido ¿cómo
- 1455 he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!... ¡Quítamele, Teresa! (*Levantándose.*)
- TERESA. Señora, que viene don Rodrigo.
- ISABEL. ¿Don Rodrigo? Busca pronto a mi madre. (*Vase TERESA.*)
- 1460

ESCENA II

DON RODRIGO e ISABEL

- RODRIG. Mis ojos, por fin, os ven
- A solas, ángel hermoso.
- 1465 Siempre un amargo desdén
- Y un recato riguroso
- Me han privado de este bien.
- Trémula estáis: ocupad
- La silla.

- ISABEL. ¡Ante mi señor! 1470
- RODRIG. Esclavo, diréis mejor.
Soberana es la beldad
En el reino del amor.
- ISABEL. ¡Mentida soberanía!
- RODRIG. De mi rendimiento fiel, 1475
Que dudarais no creía.
¡Si a conocer, Isabel,
Llegaseis el alma mía!
- ISABEL. ¿Para qué? Señas ha dado
Que indican su índole bella. 1480
- RODRIG. Mi destino desastrado
Sólo mostrar me ha dejado
Lo deforme que hay en ella.
Un Azagra conocéis
Orgullosa y vengativo; 1485
Y otro, por fin, hallaréis,
que en vuestro rigor esquivo
Figuraros no podéis.
El Azagra que os adora,
El Azagra para vos, 1490
Aun no le visteis, señora,
Y nos conviene a los dos
Una explicación ahora.
- ISABEL. Mis padres pueden mandar;
Yo tengo que obedecer; 1495
Nada pretendo saber:
Hiciera bien en callar
Quien ha logrado vencer.
- RODRIG. El vencedor, que aparece
Lleno ante vos de amargura,



- Manifestaros ofrece
Que sabe lo que merece
Doña Isabel de Segura.
Os vi, y en vos admiré
1505 Virtud y belleza rara:
Digno de vos me juzgué,
Y uniros a mí juré,
Costara lo que costara.
Maldición más espantosa
1510 No pudo echarme jamás
Una lengua venenosa,
Que decir: «No lograrás
Hacer a Isabel tu esposa.»
«Lidiaré, si es necesario,
1515 Por ella, con todo el orbe,
Clamaba yo de ordinario;
¡Infeliz el que me estorbe,
Competidor, o contrario!»
En mi celoso furor
1520 Cabe hasta lo que denigre
Mi calidad y mi honor.
Amo con ira de tigre;
Pero es muy grande mi amor.
No el vuestro, tan delicado,
1525 Me pintéis para mi mengua:
Quizá no le haya expresado
En seis años vuestra lengua,
Sin que me lo hayan contado.
Cuantas cartas escribió
1530 Marsilla, ausente, leí:
El su retrato no vió,

- Yo sí; junto a vos aquí
 Siempre tuve un guarda yo.
 Ha sido mi ocupación
 Observaros noche y día; 1535
 Y abandonaba a Monzón
 Siempre que lo permitía
 La marcial obligación.
 Viéndoos al balcón sentada
 Por las noches a la luna, 1540
 Mi fatiga era pagada:
 Jamás fué mujer ninguna
 De amante más respetada.
 Para romper mis prisiones,
 Para defectos hallaros, 1545
 Fueron mis indagaciones;
 Y siempre para adoraros
 Encontré nuevas razones.
 Seducido el pensamiento
 De lisonjeros engaños, 1550
 Un favorable momento
 Espero, hace ya seis años,
 Y aun llegado no le cuento.
 Pero, por dicha, quizá
 No deba estar muy distante. 1555
- ISABEL. ¡Qué! ¿Pensáis que cesará
 Mi pasión, muerto mi amante?
 No; lo que yo viviré.
- RODRIG. Pues bien, amad, Isabel,
 Y decidlo sin reparo; 1560
 Que con ese amor tan fiel,
 Aunque a mí me cueste caro,

- Nunca me hallaréis cruel.
 Mas si ese afecto amoroso,
 1565 Cuya expresión no limito,
 Mantener os es forzoso,
 Yo, mi bien, yo necesito
 El nombre de vuestro esposo.
 No más que el nombre, y concluyo
 1570 de desear y pedir;
 Todas mis dichas incluyo
 En la dicha de decir:
 «Me tienen por dueño suyo.»
 Separada habitación,
 1575 Distinto lecho tendréis:
 ¿Queréis más separación?
 Vos, en Teruel viviréis,
 Yo en la corte de Aragón.
 ¿Teméis que la soledad
 1580 Bajo mi techo os consuma?
 Vuestros padres os llevad
 Con vos; mudaréis en suma
 De casa y de vecindad.
 Nunca sin vuestra licencia
 1585 Veré esos divinos ojos...
 —¡Ay! Dádmela con frecuencia—.
 Si os oprimen los enojos,
 Hablad, y mi diligencia
 Ya cañas, ya una batida,
 1590 Ya banquetes dispondrá.

1594 Fiesta a manera de torneo en la que en lugar de lanzas, los combatientes usaban cañas para no lastimarse. — Montería de caza mayor.

- Si lloráis... ¡Prenda querida!
 Cuando lloréis, ¿qué os dirá
 quien no ha llorado en su vida?
 Miseros ambos, hacer
 Con la indulgencia podemos 1595
 Menor nuestro padecer.
 Ahora, aunque nos casemos,
 ¿Me podréis aborrecer?
- ISABEL. ¡Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo!
 (Sollozando.) 1600
- RODRIG. ¿Lloráis? ¿Es porque me nuestro
 Digno de ser vuestro amigo?
 ¿No sufrí del odio vuestro
 Bastante el duro castigo?
- ISABEL. ¡Oh! No, no; mi corazón 1605
 Palpitar de odio no sabe.
- RODRIG. Ni al mirar vuestra aflicción,
 Hay fuerza en mí que no acabe
 Rindiéndose a discreción.
 Es ya el caso de manera, 1610
 Que el infausto desposorio
 Viene a ser obligatorio
 Para ambos: lo demás fuera
 Dar escándalo notorio.
 Pero el amor que os consagro 1615
 Se ha vuelto a vos tan propicio,
 Que si Dios en su alto juicio
 Quiere obrar hoy un milagro...
 Contad con un sacrificio.
 Ayer, si resucitara 1620
 Mi aciago rival Marsilla,

Sin compasión le matara,
 Y, sin limpiar la cuchilla,
 Corriera con vos al ara.
 1625 Hoy, resucitado o no,
 Si antes que me deis el sí
 Viene..., que triunfe de mí.

ISABEL. ¡Vos sí que triunfáis así
 De esta débil mujer!
 1630 *(El llanto le ahoga la voz por unos instantes; luego, al ver a DON PEDRO y a los que le acompañan, se contiene exclamando.)*

¡Oh!

1635

ESCENA III

DON PEDRO, DON MARTÍN, TERESA, DAMAS, CABALLEROS, PAJES, ISABEL y DON RODRIGO

PEDRO. Hijos, el sacerdote que ha de bendecir
 vuestra unión ya nos está esperando en
 1640 la iglesia; tanto mis deudos como los
 de Azagra me instan a que apresure la
 ceremonia; pero aún no ha fenecido el
 plazo que otorgué a don Diego. Al toque
 de vísperas de un domingo salió de
 1645 su patria el malogrado joven, seis años
 y siete días hace; hasta que suene aquella
 señal en mi oído, no soy libre para
 disponer de mi hija. *(A DON MARTÍN.)*

- Porque veáis de qué modo cumplo mi promesa os he rogado que vinierais aquí. 1650
- MARTÍN. ¡Inútil escrupulosidad! No os detengáis. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Infeliz! 1655
- PEDRO. Fiel a lo que juré, me verá desde el túmulo cual me hallaría viviendo.
- RODRIG. Isabel deseará la compañía de su madre; pudiéramos pasar por casa del juez... 1660
- TERESA. Ahora empezaba el herido a volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir a los desposorios: esto me ha dicho. 1665
- PEDRO. La esperaremos en el templo. (*A DON MARTÍN.*) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...
- MARTÍN. Excusadme presenciar un acto que debe serme tan doloroso... 1670
- PEDRO. Estad seguros de que mientras no oigáis las campanas no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos. 1675
- ISABEL. (*Aparte.*) Morada de mi pasado bien, ¡adiós para siempre!
- (*Vanse todos, menos DON MARTÍN.*)

ESCENA IV

- 1680 MARTÍN. Con pena, con celos veo yo a Isabel dirigirse al altar. La tenía ya por hija; me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él
- 1685 amó? Si su sombra necesita lágrimas, ¿no le bastan las mías?

ESCENA V

ADEL y DON MARTÍN

- ADEL. Cristiano, busco a Martín Marsilla, que
- 1690 está aquí, según se me dice: ¿eres tú?
- MARTÍN. Yo soy.
- ADEL. ¿Qué sabes de tu hijo?
- MARTÍN. ¡Moro!... Su muerte.
- ADEL. Esa noticia ¿quién la ha traído?
- 1695 MARTÍN. Un joven forastero.
- ADEL. ¿En dónde para?
- MARTÍN. Apenas se detuvo en Teruel; yo no pude verle.
- ADEL. ¿Qué ha pasado con Jaime Celada?
- 1700 MARTÍN. Le han herido gravemente al llegar a la villa; en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.
- ADEL. ¿Luego tú nada sabes?
- MARTÍN. ¿Qué vas a decirme?

- ADEL. Acabo de averiguar que disfrazada con traje cristiano ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia. 1705
- MARTÍN. ¿La que fué causa de la pérdida de mi hijo?
- ADEL. Ella es la que ha fingido esa pérdida. El la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo. 1710
- MARTÍN. ¿Mintiendo?
- ADEL. ¡Anciano! Bendice al Señor: aun eres padre. 1715
- MARTÍN. ¡Dios poderoso!
- ADEL. Tu hijo libró de un asesinato pérfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse; Jaime venía delante para anunciar su vuelta... Sígueme, y no pararé hasta poner a Marsilla en tus brazos. (*Vase.*) 1720
- MARTÍN. (*Alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo.*) ¡Señor! ¡Señor! 1725

ESCENA VI

MARGARITA y DON MARTÍN

- MARG. (*Dentro.*) ¡Isabel! ¡Isabel! (*Sale y repara en DON MARTÍN, que se retiraba con ADEL.*) Don Martín... 1730

- MARTÍN. (*Deteniéndose.*) Margarita, sabedlo...
- MARG. Sabedlo el primero. Jaime Celada...
- MARTÍN. Ese moro que veis...
- 1735 MARG. Ha vuelto en sí.
- MARTÍN. Viene de Valencia.
- MARG. Jaime también.
- MARTÍN. Vive mi hijo.
- MARG. Lo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento. (*Oyese el toque de visperas.*)
- 1740 MARTÍN. ¡Ah! Ya es tarde.
- MARG. ¡Dios ha rechazado mi sacrificio!
- MARTÍN. ¡Hijo infeliz!
- MARG. ¡Hija de mis entrañas! (*Vanse.*)

1745

SEGUNDA PARTE

Bosque inmediato a Teruel

ESCENA PRIMERA

MARSILLA *atado a un árbol*

- MARSIL. Infames bandoleros,
 1750 Que me habéis a traición acometido,
 Venid y ensangrentar vuestros aceros;
 La muerte ya por compasión os pido.
 Nadie llega, de nadie soy oído;
 Vuelve el eco mis voces, y parece
 1755 Que goza en mi dolor y me escarnece.
 Me adelanté a la escolta que traía;

Su lento caminar me consumía.
 Yo vengo con amor, ellos con oro.
 Enemigos villanos,
 Los ricos dones del monarca moro 1760
 No, como yo, darán en vuestras manos;
 Tienen quien los defienda.
 Pero las horas pasan, huye el día.
 ¿Qué vas a imaginar, Isabel mía?
 ¿Qué pensarás, idolatrada prenda, 1765
 Si esperando abrazar al triste Diego,
 Corrido el plazo ves, y yo no llego?
 Mas por Jaime avisados
 En mi casa estarán; pronto, azorados
 Con mi tardanza...; sí, ya se aproxima 1770
 Gente. ¿Quién es?

ESCENA II

ZULIMA, en traje de hombre, y MARSILLA

ZULIMA. Yo soy.
 MARSIL. ¡Cielos! ¡Zulima! 1775
 ¿Tú aquí? (*Aparte.*) ¡Presagio horrendo!
 ZULIMA. Vecinos de Teruel vienen corriendo,
 A quienes, más que a mí, toca librate:
 Yo sólo en esta parte
 Me debo detener, mientras te digo 1780
 Que Isabel es mujer de don Rodrigo.
 MARSIL. ¡Gran Dios! Más no; me engañas, im-
 postora.



- 1786 ZULIMA. Zaen, que llega de Teruel ahora,
Zaen ha visto dar aquella mano
Tan ansiada por ti.
- MARSIL. Finges en vano.
Tú ignoras que mi próxima llegada
Previno un mensajero.
- 1790 ZULIMA. Tú no sabes
Que un tirador certero
Supo dejar tu previsión burlada
Saliéndole al camino al mensajero.
Yo hablé con Isabel; yo de tu muerte
1796 La noticia le di, y a los bandidos
Encargué que tu viaje detuvieran.
Yo, celebradas de Isabel las bodas,
Te las vengo a anunciar.
- MARSIL. ¿Con que es ya tarde?
- 1800 ZULIMA. Mira mi gozo: si te resta duda,
Te informará quien a librarte acuda.
Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,
Te inmolé mi fe y el ser que tengo;
Tú preferiste ingrato mis rencores:
1805 Me ofendiste cruel, cruel me vengo.
Adiós: en mi partida
Te dejo por ahora con la vida,
Mientras padeces en el duro potro
De ver a tu Isabel en brazos de otro.
1810 (Vase.)

ESCENA III

MARSIL. Monstruo, por cuya voz ruge el abismo,
 Vuelve y di que es engaño
 Todo lo que te oí. 1815
(Forcejea para desatarse.)
 Lazos crueles,
 ¿Cómo me resistís? ¡Ligan cordeles
 Al que hierros quebró! ¡No soy el mis-
 [mo? 1820
 ¡Ah! No. Mujer fatal, cortos instantes
 Me quedan que vivir si no has mentido;
 ¡Pero permita Dios que mueras antes!

ESCENA IV

ADEL, *pasando por una altura*, y MARSILLA 1825

ADEL. Rumor aquí he sentido.
 Atraviesan el valle bandoleros
 Con Zulima a caballo;
 Yo, cueste lo que cueste,
 La tengo de prender: voy a ver si hallo 1830
 Cerca mis compañeros.

MARSIL. ¿Quién va?

ADEL. Marsilla es este.

(A voces.)

¡Aquí! Por ese lado, caballeros. *(Vase.)*

ESCENA V

DON MARTÍN, CABALLEROS, CRIADOS y MARSILLA

MARTÍN. (*Dentro.*) El es.

MARSIL. ¡Mi padre!

1840 CAB. I.º (*Dentro.*) El es.

MARSIL. ¡Padre!

MARTÍN. (*Dentro.*) ¡Hijo mío!

Id a prisa, corred, libradle pronto.

(*Salen CABALLEROS y CRIADOS, que desatan a MARSILLA.*)

1845 MARSIL. Desatadme, decidme...

MARTÍN. (*Saliendo.*) ¡Hijo querido!

MARSIL. ¡Padre!

MARTÍN. Por fin te hallé.

1850 MARSIL. Decid... ¿Es tarde?

Yo quisiera dudar... Mi mal, ¿es cierto?

MARTÍN. Respóndante las lágrimas que vierto.

Hijo del alma, a quien su hierro ar-
[diente

1455 La desgracia al nacer marcó en la frente,

Tu triste padre, que por verte vive,

Con dolor en sus brazos te recibe.

¿Quién tu llegada ha retardado?

MARSIL. El cielo...

1860 El infierno... No sé... Facinerosos...

Una mujer... Dejadme..

MARTÍN. ¡La sultana?

¡Esos bandidos que cobardes huyen

- De los guerreros que conmigo traje?
¿Te han herido? 1866
- MARSIL. ¡Ojalá!
- MARTÍN. ¿Te han despojado?
- MARSIL. Nada he perdido. La esperanza sólo.
- MARTÍN. ¡Suerte cruel! Cuando al fatal sonido
De la campana término ponía... 1870
- MARSIL. ¡Esa tigre anunció la muerte mía!
- MARTÍN. ¿Lo sabes?
- MARSIL. De ella.
- MARTÍN. ¡Horror! Entonces era
Cuando Celada, el habla recobrando, 1875
La traidora noticia desmentía.
Corro al templo a saber... Miro, enmu-
[dezcó.
¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...
Dios lo ha querido así...; pero aun te 1880
[quedan
Padres que lloren tu destino triste.
- MARSIL. El ajeno dolor no quita el mío.
¿Con qué llenáis el hórrido vacío
Que el alma siente de su bien privada? 1885
¡Padre! Sin Isabel, para Marsilla
No hay en el mundo nada.
Por eso en mi doliente desvarío
Sed bárbara de sangre me devora.
Verterla a ríos, para hartarme quiero, 1890
Y cuando más que derramar no tenga,
La de mis venas soltará mi acero.
- MARTÍN. Hijo, modera ese furor.
- MARSIL. ¿Quién osa



ACTO CUARTO

Habitación de ISABEL en la casa de DON RODRIGO.

Dos puertas a la izquierda del espectador, una en el fondo y una ventana sin reja a la derecha.

Es de noche; hay luces en el cuarto.

1925

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y DON MARTÍN

PEDRO. Ya cesó la vocería.

MARTÍN. Ya se tranquiliza el pueblo.

Zaen en la cárcel queda

Con los demás bandoleros.

1930

PEDRO. Milagro ha sido salvarlos,

Mayor que lo fué prenderlos.

MARTÍN. Y no los prenden quizá,

Si no acuden tan a tiempo

Los moros que de Valencia

1935

- Con los regalos vinieron
De su Rey para mi hijo.
¡Regalos ya sin provecho!
¡Castigue Dios a quien tiene
La culpa!
- 1940 PEDRO. ¡Oh! Lo hará. —Primero
Que vayamos esta noche
Los dos al Ayuntamiento,
Donde ya deben hallarse
Juntos el juez y mi yerno.
¿Tendréis, don Martín, a bien
Que los dos conferencemos
Un rato?
- 1945 MARTÍN. Hablad.
PEDRO. Aquí está
Zulima.
- MARTÍN. Bien me dijeron
Los moros.
- 1955 PEDRO. En esta calle
Arremetió con los presos
Un tropel de gente, y ella,
Puesta en libertad en medio
Del tumulto, se arrojó
Por estas puertas adentro.
- 1960 MARTÍN. Confesad que don Rodrigo
La salvó.
- PEDRO. No lo confieso,
Por que no lo vi.
- 1965 MARTÍN. Yo, en suma,
No diré que fué mal hecho:
El debe a la mora estar

- Agradecido en extremo.
 Por ella logra la mano
 De Isabel. 1970
- PEDRO. Resentimiento
 Justo mostráis; pero yo,
 Que he sido enemigo vuestro,
 Necesito de vos hoy.
- MARTÍN. Aquí me tenéis, don Pedro. 1975
- PEDRO. Sois quien sois. —Esa mujer
 Nos pone en terrible aprieto.
 Ya veis, los moros reclaman
 Su entrega con mucho empeño.
- MARTÍN. Y mientras el juez resuelve, 1980
 Cercada se ve por ellos
 Esta casa.
- PEDRO. Y bien, ¿quisierais
 Que entre vos y yo, de un riesgo
 Libráramos a Teruel? 1985
- MARTÍN. Crimen fuera no quererlo.
- PEDRO. Si en la junta de la villa
 Negamos, como debemos,
 La entrega de la Sultana,
 Va a ser enemigo nuestro 1990
 El Rey de Valencia, y puede
 Grandísimo daño hacernos.
- MARTÍN. Y el que recibimos ambos
 De su mujer ¿es pequeño?
- PEDRO. Pero es mujer, y nosotros 1995
 Cristianos y caballeros.
- MARTÍN. Proseguid.
- PEDRO. El compromiso

- Queda evitado, si hacemos
Al instante que huya.
- 2000 MARTÍN. Hagámoslo.
—Págueme Dios el esfuerzo
Que me cuesta no vengarme.
Disponed.
- 2005 PEDRO. Con un pretexto
Llevaos los moros de aquí.
De vos harán caso.
- MARTÍN. Creo
Que sí.
- 2010 PEDRO. Lo demás es fácil.
Puesta ya en salvo, diremos
Que ella huyó por sí.
- MARTÍN. Voy, pues;
Y ya que la mano tiendo
Al uno de los autores
De mi desventura, quiero
Dársela también al otro.
Decid al dichoso dueño
De esta casa y de Isabel,
2020 Que mire en estos momentos
Por su vida; que mi hijo
Va, loco de sentimiento
Y de furor, en su busca
Por Teruel: y ¡Vive el cielo,
2025 Que, doliente como está,
Valor le sobra al mancebo
Para vengar!... Perdonadme.
Adiós. Voy a complaceros,
Y a buscarle y conducirle

Esta misma noche lejos 2030
 De unos lugares, en donde
 Vivimos los dos muriendo.
*(Vase por la puerta de la izquierda más
 cercana al proscenio.)*

PEDRO. Id con Dios. ¡Padre infeliz! 2035
 ¡Y nosotros? Me estremezco
 Al pensar en Isabel,
 Cuando de todo el suceso
 Llegue a enterarse.

ESCENA II

2040

TERESA y DON PEDRO

TERESA. *(Dentro.)* ¡Favor!
 Que me vienen persiguiendo. *(Sale.)*

PEDRO. ¡Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?

TERESA. Las ánimas del infierno... 2045
 Las del purgatorio... No
 Sé cuales; pero las veo,
 Las oigo.

PEDRO. Más ¿qué sucede?

TERESA. ¡Ay! Muerta de susto vengo. 2050
 ¡Ay! Isabel me ha enviado
 Por mi señora corriendo,
 Que volvió, no sé por qué,
 A la casa del enfermo;
 Y antes de llegar, he visto 2055
 En un callejón estrecho
 Junto a la ermita caída...

Iban los dos como rayos
Camino del cementerio.
Yo, señor, ya les recé
La salve y el padre nuestro 2000
En latín.

PEDRO. Se han encontrado
Y van a tener un duelo.
Esto es antes.

ESCENA III 2005

ISABEL, por la segunda puerta del lado izquierdo,
Don PEDRO y TERESA

ISABEL. ¡Padre!
PEDRO. Aguárdame
Aquí: pronto volveremos 2100
Tu madre, tu esposo y yo.
Venid, Teresa. (*Vanse los dos.*)
ISABEL. ¿Qué es esto?
¡Mi padre me deja sola,
Cuando con tanto secreto 2105
Un moro me quiere hablar!
Sin duda están sucediendo
Cosas extrañas aquí.
(*Acércase a la segunda puerta.*)
Llegad. Al mirarle tiemblo. 2110

ESCENA IV

ADEL e ISABEL.

- ADEL. Cristiana, que das honor
 A tu equivocada ley,
 2115 Yo imploro en nombre del Rey
 De Valencia, tu favor.
- ISABEL. ¡Mi favor!
- ADEL. ¿Tendrás noticia
 De que salió de su corte
 2120 Zulima, su infiel consorte,
 Huyendo de su injusticia?
- ISABEL. Sí.
- ADEL. Mi señor decretó
 Con rectitud musulmana
 2125 Castigar a la Sultana,
 Ya que a Marsilla premió.
- ISABEL. ¿Premiarle llamas, cruel,
 Al darle muerte sañuda?
- ADEL. Tú no le has visto, sin duda,
 2130 Entrar como yo en Teruel.
- ISABEL. ¡Marsilla en Teruel!
- ADEL. Sí.
- ISABEL. Mira
 Si te engañas.
- 2135 ADEL. Mal pudiera.
 Infórmate de cualquiera,
 Y mátenme si es mentira.
- ISABEL. ¡Eterno Dios! ¡Qué infelices

- Nacimos! ¿Cuándo ha llegado?
 ¿Cómo es que me lo han llamado? 2140
 Y tú ¿por qué me lo dices?
- ADEL. Porque estás, a mi entender,
 En grave riesgo quizá.
- ISABEL. Perdido Marsilla, ¿ya
 Qué bien tengo que perder? 2145
- ADEL. Con viva lástima escucho
 Tus ansias de amor extremas;
 Pero aunque tú nada temas
 Yo debo decirte mucho.
 Marsilla a mi Rey salvó 2150
 De unos conjurados moros,
 Y el Rey vertió sus tesoros
 En él, y aquí le envió.
 El despreció la liviana
 Inclinación de la infiel... 2155
- ISABEL. ¡Oh! ¿Sí?
- ADEL. Y airada con él,
 Vino y se vengó villana,
 Contando su falso fin.
- ISABEL. ¡Ella! 2160
- ADEL. Con una gavilla
 De bandidos, a Marsilla
 Detuvo, ya en el confín
 De Teruel, donde veloces
 Corriendo en tropel armado, 2165

2161 En sentido figurado, junta de muchas personas, y comúnmente de baja suerte. Gavilla de pícaros; gente de gavilla.

- Le hallamos a un tronco atado
Socorro pidiendo a voces.
- ISABEL. Calla, moro: no más.
- ADEL. Pasa
- 2170 Más, y es bien que te aperciba:
—La sultana fugitiva
Se ha refugiado en tu casa.
- ISABEL. ¡En mi casa mi rival!
- ADEL. Tu esposo la libertó.
- 2175 ISABEL. Ella donde habito yo.
- ADEL. Guárdate de su puñal.
Por celos allá en Valencia
Matar a Marsilla quiso.
- ISABEL. A tiempo llega el aviso.
- 2180 ADEL. Confirma tú la sentencia
Que justo lanzó el Amir.
Por esa mujer malvada
Para siempre separada
De Marsilla has de vivir.
- 2185 Ella te arrastra al odioso
Tálamo de don Rodrigo.
Envíala tú conmigo
Al que le apresta su esposo,
Pena digna del ultraje
Que sufre.
- 2190 ISABEL. Sí, Moro, salga
Pronto de aquí, no le valga
El fuero del hospedaje.
Como perseguida fiera
- 2195 Entró en mi casa; pues bien,
Al cazador se la den,

- Que la mate donde quiera.
 Mostrarse de pecho blando
 Con ella, fuera rayar
 En loca: voy a mandar 2200
 Que la traigan arrastrando.
 Sean de mi furia jueces
 Cuantas pierden lo que pierden.
 ¡Jesús! Cuando yo recuerdo
 Que hoy pude... ¡Jesús mil veces! 2205
 No le ha de valer el llanto,
 Ni el ser mujer, ni el ser bella
 Ni reina. ¡Si soy por ella
 Tan infeliz! ¡Tanto, tanto!...
 Vamos a ver: tu señor 2210
 ¿Qué suplicio le impondrá?
 ADEL. Una hoguera acabará
 Con su delincuente amor.
 ISABEL. ¡Su amor! ¡Amor desastrado!
 Pero es amor... 2215
 ADEL. ¿Y es bastante
 Esa razón?...
 ISABEL. ¡Es mi amante
 Tan digno de ser amado!
 Le vió, le debió querer 2220
 En viéndole. (*Llorando.*) Y yo que hacía
 Tanto que no le veía...
 ¡Y ya no le puedo ver!
 —Moro, la víctima niego
 Que me vienes a pedir. 2225
 Quiero yo hacerle sufrir
 Castigo mayor que el fuego.

Ella con feroz encono
 Mi corazón desgarró...
 2230 Me asesina el alma... yo
 La defiando, la perdono. (*Vase.*)

ESCENA V

ADEL. He perdido la ocasión.
 Suele tener esta gente
 2235 Acciones, que de un creyente
 Propias en justicia son.
 Yo dejara complacer
 Este empeño abandonado;
 Pero el Amir lo ha mandado,
 2240 Y es forzoso obedecer. (*Vase.*)

ESCENA VI

MARSIL. (*Por la ventana.*)
 Jardín, una ventana... y ella luego.
 Jardín abierto hallé, y hallé ventana;
 2245 Más ¿dónde está Isabel? ¡Dios de cle-
 [mencia!
 Detened mi razón, que se me escapa,
 Detenedme la vida, que parece
 Que de luchar con el dolor se cansa.
 2250 Siete días hace hoy, ¡qué venturoso
 Era en aquel salón! Sangre manaba
 De mi herida, es verdad; pero agolpados
 En derredor de mi lujosa cama,
 La tierna historia de mi amor oían

- MARSIL.** Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,
 Para que hacia Isabel vuele Marsilla,
 2285 Quererla ver, necesitar mirarla?
 ¡Oh! ¡Qué hermosa a mis ojos te pre-
 [sentas?
 Nunca te vi tan bella, tan galana...
 Un pesar, sin embargo, indefinible
 2290 Me inspiran esas joyas, esas galas.
 Arrójalas, mi bien; toca modesta,
 Cándida flor en mi jardín criada,
 Vuelvan a ser tu angelical adorno:
 Mi amor se asusta de riqueza tanta.
- 2295 **ISABEL.** (*Aparte.*) ¡Delira el infeliz! Sufrir no
 [puedo
 Su dolorida atónita mirada.
 ¿No entiendes lo que indica este atavío,
 Que no puedes mirar sin repugnancia?
 2300 Nuestra separación.
- MARSIL.** ¡Poder del cielo!
 Sí. ¡Funesta verdad!
- ISABEL.** ¡Estoy casada!
- MARSIL.** Ya lo sé. Llegué tarde. Vi la dicha,
 2305 Tendí las manos y voló al tocarla.
- ISABEL.** Me engañaron; tu muerte supusieron
 Y tu infidelidad.
- MARSIL.** ¡Horrible infamia!
- ISABEL.** Yo la muerte creí.
- 2310 **MARSIL.** Si tú vivías,
 Y tu vida y la mía son entrambas
 Una sola no más, la que me alienta,
 ¿Cómo de ti sin ti se separara?

- Juntos aquí nos desterró la mano
 Que gozo y pena distribuye sabia; 2315
 Juntos al fin de la mortal carrera
 Nos toca ver la celestial morada.
- ISABEL. ¡Oh! ¡Si me oyera Dios!...
- MARSIL. Isabel, mira,
 Yo no vengo a dar quejas: fueran vanas. 2320
 Yo no vengo a decirte que debiera
 Prometerme de ti mayor constancia,
 Cumplimiento mejor del tierno voto
 Que invocando a la Madre Inmaculada;
 Me hiciste amante la postrera noche 2325
 Que me apartó de tu balcón el alba.
 «Para ti (sollozando me decías),
 O si no para Dios». ¡Dulce palabra,
 Consoladora fiel de mis pesares
 En los ardientes páramos del Asia 2330
 Y en mi cautividad! Hoy ni eres mía,
 Ni esposa del Señor. Di, pues, declara
 (esto quiero saber) De qué ha nacido
 El prodigio infeliz de tu mudanza.
 Causa debe tener. 2335
- ISABEL. La tiene.
- MARSIL. Grande.
- ISABEL. Poderosa, invencible: no se casa
 Quien ama como yo, sino cediendo
 A la fuerza mayor en fuerza humana. 2340
- MARSIL. Dímelo todo, pues, dílo.
- ISABEL. Imposible.
- No has de saberlo.
- MARSI. Sí.

- 2345 ISABEL. No.
 MARSIL. Todo.
 ISABEL. Nada.
 Pero tú en mi lugar también el cuello
 Dócil a la coyunda sujetaras.
- 2350 MARSIL. Yo no, Isabel, yo no, Marsilla supo
 Despreciar una mano soberana,
 Y la muerte arrostrar, por quien ahora
 La suya vende y el por qué me calla.
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Madre mía!
- 2355 MARSIL. Discúlpate.
 ISABEL. (*Aparte.*) ¡Qué digo?
 Tendré que confesar que soy culpada.
 ¿Cómo no lo he de ser? Me ves ajena.
 Perdóname..., castígame por falsa.
- 2360 (*Llora.*)
 Mátame, si es tu gusto. —Di si quieres
 Que implore tu perdón arrodillada.
- MARSIL. No, que debo yo ser, ídolo mío,
 Que ponga el labio donde tú la planta.
- 2365 No es de arrepentimiento el lloro triste
 Que esos luceros fúlgidos empaña:
 Ese llanto es de amor, yo lo conozco,
 De amor constante, sin doblez, sin tacha,
 Ferviente, abrasador, igual al mío.
- 2370 ¿No es verdad, Isabel? Dímelo franca:
 Va mi vida en oírtelo.
- ISABEL. ¡Prometes
 Una orden mía obedecer?

- MARSIL. ¡Ingrata!
 ¿Cuándo me rebelé contra tu gusto? 2375
 Mi voluntad, ¿no es tuya? Dispón, habla.
- ISABEL. Júralo.
- MARSIL. Sí.
- ISABEL. Pues bien: yo te amo, vete.
- MARSI. ¡Cruel! ¿Temiste que ventura tanta 2380
 Me matase a tus pies, si su dulzura
 Con venenosa hiel no iba mezclada?
 ¿Cómo esas dos ideas enemigas
 De amor y de destierro hiciste herma-
[nas? 2385
- ISABEL. Ya lo ves, no soy mía, soy de un hombre,
 Que me hace de su honor depositaria,
 Y debo serle fiel. Nuestros amores
 Mantuvo la virtud libres de mancha:
 Su pureza de armiño conservemos. 2390
 —Aquí hay espinas, en el cielo palmas.
 Tuyo es mi amor y lo será: tu imagen
 Siempre en el pecho llevaré grabada,
 Y allí la adoraré; yo lo prometo,
 Yo lo juro; mas huye sin tardanza. 2395
 Libértame de ti. Sé generoso
 Libértame de mí...
- MARSIL. No sigas, basta.
 ¿Quieres que huya de ti? Pues bien, te
[dejo. 2400

2390 «Es el armiño tan limpio animal,—que suele la muerte cruel padecer—ante que la dexe manchar y perder—su grande blancura por el cenagal.» Padilla: *Retablo de la vida de Christo*, tabla III, cántico VIII.

- Valor... y separémonos. —En paga,
 En recuerdo, si no de tantas penas
 Con gozo por tu amor sobrellevadas,
 Permite Isabel mía que te estrechen
 2405 Mis brazos una vez y que su estampa
 Deje en tu frente cándida mi labio.
- ISABEL. No soy libre, Marsilla; soy esclava.
 MARSIL. Es el postrer adios: será un cariño
 De un hermano dulcísimo a su hermana,
 2410 Cual mi fe tierno, cual tu frente puro.
- ISABEL. No, no: jamás.
 MARSIL. En vano me rechazas.
 ISABEL. Deteneos... o llamo...
 MARSIL. ¿A quién, aleve?
- 2415 Nómbrale sin rebozo y luego llama.
 Pero en vano será: no te figures
 Que tu voz oiga y a tus gritos salga.
 No lisonjeros plácemes oyendo,
 Su vanidad en el estrado sacia,
 2420 No; lejos de los muros de la villa
 Muerde la tierra que su sangre baña.
- ISABEL. ¡Qué horror! ¿Le has muerto?
 MARSIL. Pérfida, ¿te afliges?
 Si lo llego a pensar, ¿quién le librara?
- 2425 ISABEL. ¿Vive?
 MARSIL. Merced a mi nobleza loca,
 Vive: apenas cruzamos las espadas,
 Ya en su costado se clavó la mía:
 Un momento después hundido estaba
 2430 Su orgullo en tierra, en mi poder su acero
 ¡Oh! ¡Maldita destreza de las armas!

¡Maldito el hombre que virtudes siem-
[bra,

Que le rinden cosechas de desgracias!
No más humanidad, crímenes quiero. 2435
A ser cruel tu crueldad me arrastra,
Y en ti la he de emplear. Conmigo ahora
Vas a salir de aquí.

ISABEL. ¡No, no!

MARSIG. Se trata 2440

De salvarte, Isabel. ¿Sábes qué dijo
El cobarde que lloras desolada,
Al caer en la lid? «Triunfante quedas;
Pero mi sangre costará bien cara.»

ISABEL. ¿Qué dijo? ¿Qué? 2445

MARSIL. «Me vengaré en don Pedro,
En su esposa, en los tres: guardo las car-
[tas.»

ISABEL. ¡Jesús!

MARSIL. ¿Qué cartas son? 2450

ISABEL. ¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.
¿Donde mi esposo está? Dímelo pronto,
Para que fiel a socorrerle vaya,
Y a fuerza de rogar venza sus iras. 2455

MARSIL. ¡Justo Dios! ¡Y decía que me amaba!

ISABEL. ¿Con su pasión funesta reconviene
A la mujer del vengativo Azagra?
Te aborrezco. (Vase.)

ESCENA VIII

2460

MARSIL.

¡Gran Dios! Ella lo dice.

Con furor me lo dijo, no me engaña.

Ya no hay amor allí. Mortal veneno

Su boca me arrojó, que al fondo pasa

2465

De mi seno infeliz, y una por una

Me roe, me devora las entrañas.

Yo con ella, por ella, para ella

Viví...; sin ella, sin su amor, me falta

Aire que respirar...; era amor suyo

2470

El aire que mi pecho respiraba.

Me le negó, me le quitó: me ahogo,

No sé vivir.

(VOCES dentro) Entrad, cercad la casa.

ESCENA IX

2475 ISABEL, *trémula y precipitada*, y MARSILLA

ISABEL. Huye, que viene gente.

MARSIL. (*Todo trastornado.*) No puedo.

(VOCES dentro.) ¡Muera, muera!

MARSIL. Eso sí.

2480

ISABEL. Ven.

MARSIL. ¡Dios me valga!

(ISABEL le ase de la mano y se entra con él
por la puerta del fondo.)

ESCENA X

ADEL, *huyendo de varios caballeros con espadas desnudas*, Don PEDRO, MARGARITA y CRIADOS. 2485

CABAL. ¡Muera, muera!

PEDRO. Escuchad.

ADEL. Aragoneses,

Yo la sangre vertí de la Sultana; 2490

Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,

Tras ella me envió para matarla.

Consorte criminal, amante impía,

La muerte de Marsilla maquinaba,

La muerte de Isabel: para ambos era 2495

Esta punta sutil envenenada.

(Muestra el puñal de ZULIMA.)

Marsilla lo que digo corrobore.

Cerca de aquí ha de estar.

(Abrese la puerta del fondo y sale por ella ISABEL, que se arroja en brazos de 2500

MARGARITA. MARSILLA aparece tendido en un escaño.)

ESCENA ÚLTIMA

ISABEL y DICHOS 2505

ISABEL. ¡Madre del alma!

ADEL. Vedle allí.

PEDRO. ¡Justo Dios! Inmóvil...

ISABEL. ¡Muerto!

2503 Banco con respaldo, capaz para tres o cuatro personas.



- 2510 ADEL. Cumplió Zulima su feroz venganza.
 ISABEL. No le mató la vengativa mora.
 Dónde estuviera yo, ¿quién le tocara?
 Mi desgraciado amor, que fué su vida,
 Su desgraciado amor es quien le mata;
- 2515 Delirante le dije: «Te aborrezco»;
 El creyó la sacrílega palabra
 Y expiró de dolor.
- MARG. Por todo el cielo...
- ISABEL. El cielo que en la vida nos aparta,
 2520 Nos unirá en la tumba.
- PEDRO. ¡Hija!
- ISABEL. Marsilla.
 Un lugar a su lado me señala.
- MARG. ¡Isabel!
- 2525 PEDRO. ¡Isabel!
- ISABEL. Mi bien, perdona
 Mi despecho fatal. — Yo te adoraba.
 Tuya fuí, tuya soy: en pos del tuyo
 Mi enamorado espíritu se lanza.
- 2530 *(Dirígese adonde está el cadáver de MARSILLA; pero antes de llegar cae sin aliento, con los brazos tendidos hacia su amante.)*

LA JURA EN SANTA GADEA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,
ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍN-
CIPE A 29 DE MAYO DE 1845

CORREGIDO POR EL AUTOR EN LA TERCERA EDI-
CIÓN (1867)

PERSONAJES

EL REY DON ALFONSO VI DE LEÓN.
LA REINA ALBERTA, VIUDA DE DON SANCHO II.
RODRIGO O RUI DÍAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR.

5 JIMENA DÍAZ.

ALFAR FÁÑEZ.

ILLÁN.

NUÑA.

10 CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS LEONESES, GALLEGOS Y ASTURIANOS; DAMAS Y PUEBLO BURGALÉS.

La escena es en Búrgos y extramuros

Año de 1073

4 La existencia del Cid, puesta en duda por diversos escritores nacionales y extranjeros y hasta negada en absoluto por alguno (don Juan Francisco Masdeu), está en la actualidad comprobada por los trabajos críticos más recientes, y conforme a ellos es indudable que a mediados del siglo XI (en 1026, según las antiguas crónicas, y en 1045, según la *Historia Roderici*, nació en Vivar o en Búrgos Rodrigo o Rui Díaz, hijo de Diego Laínez, descendiente de aquel Laín Calvo, elegido por los castellanos para gobernar a Castilla cuando ésta se rebeló contra el rey de León. (R. Menéndez Pidal: *La España del Cid*. Madrid, 1929, t. I, pág. 134.)

Ningún cronista del siglo XI habla del Cid; pero a mediados del siguiente aparece un poema, el primero según se presume que se escribió en castellano, consagrado a celebrar las hazañas de aquél, y es obvio que si el Cid no hubiese existido no se habría atrevido el poeta a colocar al héroe de su narración en una época tan cercana. En el siglo XIII ya hablan de él dos cronistas de reyes, el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez, y el obispo don Lucas de Túy, y un anónimo

ACTO PRIMERO

Vestíbulo de una ermita cercana a Búrgos. En el fondo, entre dos pilares, la puerta; y a un lado y otro unas verjas de madera sobre un macizo de 15

que le consagra una crónica latina encontrada en el siglo XVIII por el P. Manuel Risco y publicada como apéndice a su obra *La Castilla y el más famoso castellano*.

Entre los hechos que se relatan en estas crónicas no hay contradicción, y sólo hay, como es natural, una mayor amplitud en la *Crónica Roderici*. Las de Jiménez y el Tudense convienen con el anónimo en que Rodrigo Díaz descolló en tiempo de Don Sancho II de Castilla, y estas mismas crónicas refieren minuciosamente el famoso juramento que Rodrigo tomó al rey Don Alfonso VI antes de que éste ocupase el trono de Castilla después de la muerte de Don Sancho en el cerco de Zamora.

Fray Prudencio de Sandoval dice respecto a esto lo siguiente: «En un tablado alto, para que todo el pueblo lo viese, se puso el rey y llegó Rodrigo Díaz a tomarle el juramento; abrió un misal puesto sobre un altar, y el rey puso sobre él las manos, y Rodrigo dijo así: *Rey Don Alfonso ¿vos venís a jurar por la muerte del rey Don Sancho vuestro hermano que si lo matasteis o fuisteis en aconsejarlo, decid que sí, y si no, muráis tal muerte cual murió el rey vuestro hermano, y villanos os maten que no sean hidalgos y venga de otra tierra que no sea castellana?* El rey y los caballeros respondían *Amén*. Segunda vez volvió Rodrigo y dijo: *¿Vos venís a jurar por la muerte del rey mi señor que vos no le matastes ni*

una vara de alto. A la derecha del espectador las gradas y la puerta de la capilla. En el mismo lado,

fuistes en aconsejarlo? Respondió el rey y los caballeros: Amén. Si no muráis tal muerte cual murió mi señor, villanos os maten, no sea hidalgo, ni sea de Castilla, sino que venga de fuera, que no sea del reino de León; y él respondió Amén y mudósele el color. Tercera vez volvió Rodrigo Díaz estas mismas palabras al rey, el cual y los caballeros dijeron Amén. Pero ya no pudo el rey sufrirse, enojado con Rodrigo Díaz porque tanto le apretaba, y dijole: Varón Rodrigo Díaz ¿por qué me ahincas tanto que hoy me haces jurar y mañana me besarás la mano? Respondió el Cid: Como me ficiéredes algo, que en otras tierras sueldo dan a los hijosdalgo y así faréis vos a mí si me quisiéredes por vuestro vasallo. Mucho le pesó al rey de esta libertad que Rodrigo Díaz le dijo, y jamás desde este día estuvo de veras en su gracia. Que los reyes ni superiores no quieren súbditos tan libres.»

Este juramento no sólo no es inverosímil, sino que, como dice el señor Menéndez Pidal (*La España del Cid*. Madrid, 1929. T. I, pág. 217): «Las costumbres jurídicas del siglo XI obligaban a desvanecer toda sospecha de complicidad en quien aspiraba a suceder en el trono a un hermano asesinado, y por eso Alfonso VI tuvo que jurar no haber tenido participación en la muerte de Don Sancho.»

Los detalles de la jura que, según la tradición, tuvo lugar en Búrgos en la Iglesia de Santa Agueda o Gadea, destinada para tales ceremonias, bien sean exactos o desfigurados por la fantasía de los juglares, así como el supuesto enojo del rey contra el Cid por su insistencia en pedirle tres veces el juramento, son muy a propósito para que salgan a plaza siempre que en la novela, la leyenda o la escena aparezca la figura de aquel personaje que es el dechado del valor y de la intrepidez, y cuyo nombre se hizo célebre en el mundo entero, eclipsando en España el de tantos como brillaron durante la Edad Media en nuestra patria.

No es éste lugar adecuado para trazar una biografía del Cid cuya semblanza puede considerarse como definitivamente establecida después de los trabajos de don Ramón Menéndez Pidal, y sólo cumple a nuestro

cerca del proscenio, una tabla de ex voto, y debajo un corazón pequeño de metal, colgado de una 20

propósito indicar que en el drama *La jura en Santa Gadea* acertó a nuestro juicio Hartzenbusch a dar al protagonista todo el vigor, todo el colorido, toda la vida, en una palabra, que requiere aquella figura legendaria que ya habían llevado a la escena, entre nosotros, Guillén de Castro y J. B. Diamante, y Corneille en Francia. La obra maestra de Guillén de Castro es la comedia titulada *Las mocedades del Cid*, en la que aparece Rodrigo Díaz con todos los caracteres que le atribuyen los antiguos romances; pero en ella no se trata del episodio de la jura, ni tampoco en la continuación de aquella obra que con el título de *Las hazañas del Cid* escribió también Guillén de Castro. En 1658 don Juan Bautista Diamante, dramático muy de segunda fila, imitador de Calderón, sacó a luz *El honrador de su padre*, cuyo argumento es análogo al de *Las mocedades*, así como al de *El Cid*, de Corneille, es decir, el casamiento de Jimena con Rodrigo Díaz, el matador del Conde Lozano, padre de aquélla.

A propósito de *El Cid* de Corneille dice Voltaire en un prefacio histórico de esta pieza: «Un secretario de la reina María de Médicis, llamado *Chalons*, que en su vejez se había retirado a Ruan, aconsejó a Corneille que aprendiese el español, y le propuso primeramente como materia de composición el Cid. En España había dos tragedias referentes al Cid: la una, de Diamante, intitulada *El honrador de su padre*, que era la más antigua, y la otra, *El Cid*, de Guillén de Castro, que era la que estaba más en boga. Todos los sentimientos generosos y tiernos, de los cuales tan bello uso ha hecho Corneille, están en los dos originales.» De estas palabras resulta que Diamante no tuvo a la vista la tragedia de Corneille para tomar algunos pasajes, sino que fué éste el que se inspiró no sólo en la obra de Guillén de Castro, sino también en la de Diamante.

Por incidencia solamente se habla de la *Jura* en la última escena de la comedia heroica: *La diadema en tres hermanos: el mayor, el más tirano, y la hermana más amante*, primera parte del Cid compuesta por Joseph de la Concha, cómico español, Barcelona, por Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero, S. A., y en la tercera

cadena; otro igual en la puerta de enfrente. Por la puerta y el enverjado del fondo se descubre el campo. Sobre la puerta de la capilla una imagen de Nuestra Señora, busto de piedra.

25

ESCENA PRIMERA

La REINA ALBERTA, el CID, ILLÁN, DAMAS y CABALLEROS CASTELLANOS, todos saliendo de la capilla. El acompañamiento se va fuera del vestíbulo; la REINA y el CID se adelantan hacia el proscenio.

30

REINA. Acabé de visitar
Los lugares que solía

escena de la jornada primera de la comedia famosa *Vida y muerte del Cid Campeador y noble Martín Peláez*, de un ingenio de esta corte.

Seguramente Hartzzenbusch, que conocería estas comedias, así como la titulada *El Cid Campeador y el noble siempre es valiente*, de don Fernando de Zárate, y la que lleva por título *El más heróyco español, lustre de la antigüedad*, del citado Joseph Concha, no encontró en tales piezas ni elementos aprovechables ni situaciones en qué inspirarse, como había hecho Corneille, para escribir la obra que, con *Los amantes de Teruel*, fundamenta su merecida fama.

26 «Ningún antiguo hizo mención de que el rey Don Sancho hubiese sido casado. Pero lo que aquéllos no expresaron se averigua por dos escrituras, las cuales expresan el nombre de la Reina, que era *Alberta*; y podemos decir que fué extranjera según lo peregrino de la voz: pues acá no usaron de tal nombre. Cuál fuese la patria ni la casa, no se sabe hasta ahora... y es creíble que se volviese a su tierra después de la muerte del marido, como sabemos lo practicaron otras.» Flórez: *Reinas católicas*, tomo I (primera de las notas puestas al fin del drama por el autor).

Mi esposo en mi compañía,
 O yo sin él, frecuentar.

Mil recuerdos de placer 35
 Llevaré de este confín
 A las orillas del Rhin,
 Que vió mi cuna mecer.
 Del suelo por él fecundo
 Que le abre cauce hondo y ancho, 40
 Vine para unirme a Sancho,
 Rey de Castilla segundo.
 Viuda el alevoso acero
 De un cobarde me dejó,
 Sin que a la corona yo 45
 Tributase un heredero.
 Título al cetro perdí:
 Bajar del solio me toca;
 No murmurará mi boca
 De Dios, que lo quiere así: 50
 Pues me dió lo que me quita,
 No conviene hacer extremos.
 Vos, en tanto que volvemos
 A Búrgos desde esta ermita,
 Ved si con algún favor 55
 Me puedo amiga mostrar
 De Rodrigo de Vivar
 El noble Cid Campeador.

58 *¶* Ha sido más celebrado Rodrigo Díaz por los renombres y dictados que se le dieron para significar su valor y destreza en la milicia, y en los desafíos, que por su propio nombre y patronimico. En los monumentos más antiguos que tenemos se llama con estos nombres latinos: *Campidoctus*, *Campidoctor*, *Campi-*

CID. ¿Qué gracia queréis que pida,
 60 Si me llamáis vuestro amigo?
 Con ese nombre consigo
 Más que ambicioné en mi vida.
 Y ser quizá lograré
 Con la Reina más dichoso
 65 Que fué con su real esposo,
 Cuyas iras provoqué,
 Porque mi labio imparcial

ductor, Campidator y Campeator. Todos estos dictados se le dieron en su misma edad. Los castellanos le han llamado comúnmente el Campeador, y los poetas antiguos le celebraron con el mismo renombre como el que trahe Sandoval por autor de estos versos:

Don Nunno Rasura ome de grand valor
 Vino de su linage el Conde Vatallador:
 El otro Don Layno el buen guerreador
 Vino de aqueste el Cid Campeador.

»Del nombre del *Cid* se ha creído comúnmente que le fué atribuido primero por los Árabes, y luego de orden del Rey Don Fernando, usado por los Españoles. Las crónicas antiguas y los autores que las siguen refieren que, hallándose Don Fernando poblando y restaurando la ciudad de Zamora, que había sido destruída por el bárbaro Almanzor, vinieron los Moros vasallos de Rodrigo Díaz a pagar el tributo de su vasallage. Llegáronse al Cid con ánimo de besarle la mano, y de presentarle los regalos que traían en reconocimiento de su dominación sobre ellos, llamándole con mucho respeto *Mio Cid*. Agradó mucho al Rey Don Fernando este nombre, y mandó que todos, en adelante, le nombrasen *Mio Cid Ruy Diaz*. Sandoval dudó de la verdad de esta relación, y aun llegó a decir que no se cumplió el mandato del rey en caso de haberse dado; y tratando del Monasterio de Cardaña, dice que en ninguna escritura auténtica se halla nombrado así, y que antes y después, el nombre Cid fué común en Galicia y Castilla, como consta de los privilegios de aquellos tiempos.» (F. Manuel Risco: *La Castilla y el más famoso castellano*. Capítulo primero.)

- Que nunca aplaude al que yerra
 Se opuso a la injusta guerra
 Que os ha sido tan fatal. 70
- REINA. Por final disposición
 Del gran Fernando primero,
 De un reino quedó heredero
 Cada hijo suyo varón;
 Casi en regia dignidad 75
 Las hembras también quedando,
 Investida con el mando
 Cada cual de una ciudad.
- CID. Sí, y aquella monarquía,
 Fuerte antes, recayó flaca 80
 En Elvira y en Urraca,
 En Sancho, Alfonso y García.
- REINA. Mal hubo Sancho de ver,
 Así de su mayorazgo
 Dar uno y otro infantazgo, 85
 Y tres coronas hacer:
 Afrentaba su decoro
 El título de señora
 Que Urraca tomó en Zamora,
 Y Elvira se impuso en Toro; 90
 Y era insulto a la justicia
 Que Alfonso en León reinara
 Y tendiese la áurea vara
 García sobre Galicia.
- CID. Padre harto mejor que Rey,
 Fernando, con ciego ahinco, 95
 Rasgó sin duelo entre cinco
 La púrpura, de uno en ley...

- REINA. Y a fuer de hermano mayor,
100 Sancho unir quiso por tanto
Los jirones que a su manto
Arrancó el paterno amor.
- CID. Yo culpé, yo resistí
Que guerra a su sangre hiciera:
105 Me mandó que le siguiera,
Y entonces obedecí.
Marcho a León, rompo, hiero;
Logra en Llantada triunfar
Sancho, y junto a Volpellar
110 Queda Alfonso prisionero.
Corre la misma fortuna
García luego en su tierra,
Y vencido se le encierra
En el castillo de Luna.
115 Bien me repugnaba en pro
De mala causa lidiar;
Pero eso lo ha de mirar
El Rey, el soldado no.
«Ya veis, aunque traigo queja,
120 Que os sirvo», clamaba terco
Yo a vuestro esposo en el cerco
Sobre Zamora la vieja.
«Imitadme y respetad
Vos, aunque de mala gana,
125 Los derechos de una hermana
Y una augusta voluntad.»

109 Golpejar.

114 En Búrgos.

Ruego vano: y ¿qué resulta?
 Que el traidor Vellido llega,
 Y al Rey propone la entrega
 De no sé que puerta oculta. 130
 No entiende la vil solapa;
 Vanse juntos... ¡pese al diablo!
 Traspasa como un venablo
 el pérfido al Rey, y escapa.

REINA. ¡Ah! 135

CID. Yo, que correr le vi.
 Que inquieto agarré de pronto
 Un caballo ajeno, ¡monto
 Sin hierro en el borceguí!
 Y aquel infame Iscariote 140
 ¡Iba volando de miedo!
 Sigo, sigo... ¡que! ni aun puedo
 Sacar al rocín del trote,
 Por más que la doble suela
 Mi pie en el ijar le mete. 145
 ¡Maldiga Dios al jinete
 Que cabalga sin espuela!

REINA. Sufro que vituperéis
 A mi difunto marido,
 Pues por vengarle en Vellido 150
 Sé lo que hicisteis y hacéis,
 Y que no verá en su frente
 Alfonso la castellana
 Diadema, si no se allana

131 Solapa en sentido figurado, ficción o colorido que se usa para disimular una cosa.

- 155 Primero solemnemente
 A jurar que no mandó,
 Ni pensó, ni se ha tratado
 Con él el fiero atentado
 Que Zamora presenció.
- 160 CID. Exigir ese seguro
 Es ley que hizo el reino entero,
 Y yo, a fe de caballero,
 Que nos la cumplan os juro.
 Fué don Alfonso al país
- 165 De León a recobrar
 Su cetro, y vos a la par
 Entretanto nos regís.
 Más que pensábamos tarda;
 Pero en llegando...
- 170 REINA. Vendréis
 A mi patria, ¿sí?
- CID. No instéis
- REINA. ¡Oh! La Alemania os aguarda.
- CID. Contra el moro furibundo
- 175 Necesita España brazos,
 Y estos humildes ribazos
 Para mí valen un mundo.
- REINA. Si tenéis en Búrgos dama s...
- CID. ¡En Búrgos! ¡Ay!
- 180 REINA. (*Aparte.*) Di en la herida.
 Sepa yo, por despedida
 Cómo vuestro amor se llama.
- CID. ¡Ah, Reina!
- REINA. Es el de casaros
- 185 Asunto en que me intereso.

Sale a caballo un jayán;
 Traba de la crencha rica
 A la hermosa, álzala y pica
 220 El bárbaro a su alazán,
 Dando, por mayor agravio,
 Para que la presa calle,
 Tormento a talle con talle
 Y horror a labio con labio.
 225 «¡Socorro! ¿Quién nos ampara?»
 Gritó la dueña: en respuesta
 Lanzó de sí mi ballesta
 Contra el ladrón una jara.
 Cayó, expiró, corrí, hablé,
 230 La joven algo indecisa,
 Trájome aquí, oyó la misa.
 Y hasta Búrgos la escolté.
 Tornó, le ofrecí mi amor,
 Y escuchóme sin desvío,
 235 Sufriendo un abrazo mío
 Por los del vil robador.
 Y luego en cada venida
 Debí a mi prenda adorada
 Más cariño a la llegada,
 240 Más y más en la partida.
 Lloró una vez sin querer...
 ¡Fué nuestro mal presentir!
 Ojos que la vieron ir,
 Nunca la han visto volver.

217 Persona de gran estatura, robusta y de muchas fuerzas. (*Diccionario de la Real Academia.*)

228 Flecha.

- REINA. Y la que de amores loco 245
 Tiene al burgalés prohombre
 ¿Quién es? 
- CID. No supe su nombre.
- REINA. ¿Sabe ella el vuestro?
- CID. Tampoco. 250
- REINA. No es de Búrgos, por supuesto.
- CID. Ni vive en sus cercanías.
- REINA. ¿Y eso ha pasado hace días?
- CID. Hará siete años muy presto.
- REINA. ¿Si os olvidó? 255
- CID. ¿Veis allí
 Un corazón de metal?
- REINA. Sí.
- CID. ¿Veis enfrente otro igual?
- REINA. Ex votos sin duda. 260
- CID. Sí;
 Pero a cada corazón
 De esos dos, que aquí pusimos
 La incógnita y yo, les dimos
 Doble significación; 265
 Y mirando aquél, arguyo
 Que me es mi dama constante,
 Pues el que su fe quebrante
 Ha de retirar el suyo.
- REINA. ¡Ay, Rui Díaz! Advertid 270
 Que es mucho para mujer
 Siete años, y no saber
 Que era la dama del Cid.

ESCENA II

275 ALVAR FÁÑEZ y DICHOS, hablando al salir con
unos caballeros de la comitiva de la REINA

ALVAR. ¿Qué me decís? ¿Es posible?
¡Aquí el Cid! ¡Aquí la Reina!

REINA. ¿Quién?... Pero Alvar Fáñez es.

280 CID. ¡Mi primo!

ALVAR. Señora excelsa,
Dadme la mano a besar.

CID. ¡Alvar!

ALVAR. ¡Rodrigo! Venga

285 Un abrazo.

REINA. ¿Cómo así
Nos cogéis tan de sorpresa?
¿De dónde venís?

ALVAR. Señora,

290 De León, no vía recta,
Porque después que asistí
A las magníficas fiestas
Con que del Rey don Alfonso
Se ha celebrado la vuelta,
295 Casi un mes con unos deudos
He pasado en una aldea.

275 Alvar Fáñez de Minaya, pariente y contemporáneo del Cid, de quien fué compañero inseparable. Presenció las bodas de don Rodrigo con Jimena Díaz (1074) y fué uno de los nobles que firmaron la carta de arras del Campeador. En el año 1114, hallándose en Segovia, murió en una revuelta parcial.

- Al Cid y a la Reina viuda
De casarse, ¿consintieran?» 350
- CID. ¡Qué oigo!
- REINA. Vos, ¿qué respondisteis?
- CID. Sin duda, alguna simpleza.
- ALVAR. Respondí: «Señor, tres veces 355
En tres mortales refriegas
Debí la vida a mi primo:
Si yo ciñese diadema,
Si una hija tuviese yo,
Tan sólo al Cid se la diera.» 360
- CID. No merezco...
- REINA. Vuestro primo
Tiene una pasión secreta
Siete años ha...
- ALVAR. ¡Y me lo calla! 365
Felonía como ella.
- REINA. Y a la que el lecho ocupó
De un monarca, la sujeta
El uso, casi hecho ley,
A retirarse a una celda. 370
- CID. Si no quiere...
- REINA. Es necesario
Tal vez, aunque no se quiera.
- CID. (*Aparte.*) No sé qué pensar.

ESCENA III

375

ILLÁN y DICHOS. *Los CABALLEROS y las DAMAS
aparecen en el fondo*

ILLÁN.

Señora,

380

Jinetes aquí se acercan
Que a Búrgos parece van
Escoltando una litera,
Y hemos creído a lo lejos
Oír cajas y trompetas.

ALVAR.

385

También se me ha figurado
Lo mismo veces diversas,
Y he vuelto el rostro, y he visto
Una grande polvareda.

REINA.

¿Qué será? ¿Qué novedad?...

CID.

390

Señora, prudente fuera
Retiraros.

REINA.

En efecto.

ALVAR.

Si me concedéis licencia
De serviros...

REINA.

¿Por qué no?

395

CID.

Yo veré qué tropa es ésa.

REINA.

Rodrigo, adiós.

CID.

El os guarde.

(Vanse todos menos RODRIGO.)

ESCENA IV

- EL CID. Por San Pedro de Cardeña, 400
 Que la viuda de don Sancho,
 Si el orgullo no me ciega,
 Se inclina... Mas, ¿no rehusa
 La boda que el Rey proyecta?
 No me quiere, no, ni debe 405
 Quererme, ni yo quererla.
 Pero, ¡ay! mi desconocida...
 ¡Tan niña! Rayaba apenas
 En los trece: ¿Habrás olvidado
 Nuestra solemne promesa? 410
 O ¿la habrás roto quizá,
 Y aquí por escarnio deja
 Suspendida, de su amor
 La ya mentirosa prenda?
 ¿Dónde estará? ¡Oh Dios! ¿Si habrá 415
 Muerto? Pero viva o muerta
 No he de amar a otra mujer.
 Será locura; que sea:
 No afrentaré yo mi nombre
 Por locuras como ésta. 420
- (Yéndose a mirar al foro.)*
- Registremos... allí ya
 Se ha parado la litera.

400 Monasterio fundado por la reina Doña Sancha de Castilla. En una de sus capillas aun subsiste el sepulcro en que estuvieron las cenizas del Cid y Doña Jimena.



425 Dos damas se han apeado,
Y hacia aquí vienen cubiertas.
Una romería.

ESCENA V

JIMENA y NUÑA con los velos echados. El CID

430 JIMENA. (*Saliendo acelerada.*)

Aquí,

Aquí fué, Nuña: ¿te acuerdas?

NUÑA. Como el primer día.

JIMENA. (*Aparte a NUÑA.*) ¡Un hombre!

Aguarda, a ver si despeja.

435 CID. (*Aparte.*) Con misterio hablan las dos:
Me holgara de conocerlas.

428 «El rey Don Alonso, restituído a su reino... olvidándose de los agravios que le había hecho (el Cid) en las guerras de que resultó su total ruina, fué servido de ordenar se casase con Doña Jimena Díaz, hija de Diego, conde de Oviedo, y prima hermana del rey Don Alonso. Este casamiento se celebró tan poco tiempo después de la restitución de Don Alonso a su reino, que se sabe estaban ya casados en el año 1074.» Risco: *Historia del Cid*, páginas 127 y 128.

Las *Crónicas del Cid* y la *Historia general de España*, llamada del Rey Don Alonso, convienen en que Rodrigo Díaz se casó con Doña Jimena Gómez, hija del conde Don Gómez de Gormaz, a quien el mismo Rodrigo quitó la vida, según su *Crónica* en el cap. 2.º.

«El matrimonio de Rodrigo Díaz con Doña Jimena Gómez no es otra cosa que una de las muchas patrañas que se han adoptado en nuestras crónicas contra la autoridad de los monumentos más auténticos, que sólo dan a Rodrigo por mujer a Doña Jimena Díaz.» *Ibid.*, cap. 17, página 275. (Nota 3.ª de Hartzenbusch.)

- JIMENA. No se va. ¡Mírale, Nuña! (*Conociéndole.*)
Mírale tú; a mí una niebla
Me ofusca la vista; mírale.
- CID. (*Aparte.*) ¿Si las estorbo? 440
- NUÑA. (*Aparte con Jimena.*) Dijera
Que es él; pero no, que es éste
Muy gallardo de presencia.
- JIMENA. Por eso debe ser él.
- CID. (*Aparte.*) Me miran: ya, al Cid. Dejé- 445
[moslas.]
- JIMENA. (*Aparte.*) Se va. Allí está el corazón.
(*Se dirige al exvoto y corazón colgados
a la izquierda del espectador. RODRIGO
lo ve y se detiene.*) 450
Le besaría de buena
Gana.
- CID. (*Aparte.*) Al corazón se va
Que puse. El pecho me tiembla.
Salgamos de dudas. 455
(*Vuelve y toma el corazón de la derecha
como quien lo examina, atendiendo
entretanto a los movimientos de JI-
MENA, que observa también los de RO-
DRIGO.*) 460
- JIMENA. Vuelve,
Ha cogido la cadena...
Desengañémonos.
(*Ase también la cadena de la izquierda.*)
- CID. Coge 465
Mi exvoto. ¡Cielos!
- LOS DOS. ¡Le besa!

(Cada uno besa el corazón que tiene asido, y acabando de conocerse por esta demostración, corren ambos a encontrarse con los brazos abiertos.)

470

JIMENA. ¡Defensor mío!

CID. ¡Angel mío! *(Se abrazan.)*

Por fin Rodrigo te encuentra.

475 JIMENA. ¿Rodrigo mi bien se llama?

CID. ¡Sí, mi sol; y tú?

JIMENA. Jimena. *(Vase NUÑA.)*

CID. ¿Cómo es que sin darme parte
Huiste?

480 JIMENA. Fué de improviso.

No pude mandar aviso.

CID. ¿Qué has hecho hasta hoy?

JIMENA. Amarte.

CID. ¿Y dónde?...

485 JIMENA. A Oviedo volví,

Y allí tuve mi mansión,

Y un mes al fin en León.

(Pausa, durante la cual RODRIGO contempla absorto a Jimena.)

490

¿Qué miras?

CID. Me miro en ti.

No sabes tú lo que goza

Mi corazón este día.

¡Vive Dios, Jimena mía,

495

Que estás arrogante moza!

Me embeleso como un niño,

Cuando a mis ojos te ofreces

En hermosura con creces,

- Y sin mengua en el cariño.
 ¿Cómo, ídolo encantador, 500
 Cómo es que hoy aquí te tengo?
- JIMENA. Ha muerto mi madre, y vengo
 A Búrgos con mi tutor.
- CID. Tu madre ¿te guardaría
 Como antes, bien encerrada? 505
- JIMENA. Conviene a doncella honrada.
- CID. Y a mi amor le convenía.
 Que andaba expuesto a reveses
 Si de la luz porque existo
 Los rayos hubieran visto 510
 Asturianos y leoneses.
- JIMENA. ¿Temiste en mí veleidat?
- CID. Me ofendiste, me agraviaste.
 Y ¡qué! Tú ¿no sospechaste
 Nunca de mí? La verdad. 515
- JIMENA. Dicta el amor en su escuela,
 Con desigual enseñanza,
 Al hombre la confianza,
 Y a la mujer la cautela.
 Por eso, aunque amante fino 520
 Yo a mi defensor creía,
 Cada año aquí dirigía
 Un devoto peregrino,
 Que era de amor emisario
 Sin que él se lo imaginara, 525
 Mandándole que mirara
 Cuidadoso el santuario:

- Y yo, haciendo la deshecha
Decía al volver el tal:
- 530 «¿Qué hay en aquel soportal
Entrando a mano derecha?»
Y era mi júbilo inmenso
Al responder el bendito:
«Allí hay un corazoncito,
535 De una cadena suspenso.»
¡Ah! nunca respuesta igual
Oí sin dar en tributo
Los brazos, por sustituto,
Al cazador del breñal.
540 CID. Cobremos. (*La abraza.*)
JIMENA. Basta: ¿qué hacéis?
(*Con amorosa dignidad.*)
- CID. Desquitarme, ¡pese a mí!
Un abrazo recibí;
545 Estoy atrasado en seis.
JIMENA. Deja esa loca porfía;
Que ya mi tutor vendrá.
CID. Preciso es que salga ya
Mi hermosa de tutoría.
550 JIMENA. Tú veras cómo ha de ser,
Y a tu amor se lo encomiendo.
CID. ¿Cómo ha de ser, sino siendo
Los dos marido y mujer?
Tiempo es de que un sí nos una
555 Si me amas.
JIMENA. No me desdigo.

528 Hacer uno la deshecha: disimular, encubrir la intención. (*Diccionario de la Real Academia Española.*)

- O de Dios, o de Rodrigo.
 CID. Y yo tuyo o de ninguna.
 Está jurado.
- JIMENA. Jurado 560
*(Señalando el busto de la Virgen que
 está sobre la puerta de la ermita.)*
 Por nuestra madre.
- CID. Por ella.
- JIMENA. Por la honra de una doncella. 565
- CID. Por el honor de un soldado.
- JIMENA. Si hay algún inconveniente....
- CID. Yo a superarlos me aplico.
- JIMENA. Tengo un patrimonio rico.
- CID. Y yo un estado... decente. 570
- JIMENA. Una provincia mi padre.
 A sus órdenes mantuvo.
- CID. También el gobierno tuvo
 de otra el padre de mi madre.
- JIMENA. Entre mis mayores brilla 575
 Un monarca de León.
- CID. Tronco de mi stirpe son
 Los dos jueces de Castilla.
- JIMENA. Bien: de esa manera salvo
 Mi elección; nada me inquieta: 580
 Si de un monarca soy nieta...
- CID. Yo desciendo de Laín Calvo.
- JIMENA. Pero si de tan lucidas
 Casas los dos procedemos,
 Debemos ambos... 585
- CID. Debemos
 Ser personas conocidas.

- JIMENA. Yo sí, en las cortes de España
Donde la cruz se venera.
- 590 CID. Yo dentro de ellas y fuera,
En la Corte y en campaña.
- JIMENA. En fin, para no cansar...
- CID. Por no pecar de inmodesto...
- JIMENA. Soy prima de Alfonso sexto.
- 595 CID. Soy Rodrigo de Vivar.
- JIMENA. ¡Cielos! ¡El gran adalid,
Que al moro de espanto llena!
- CID. ¡Qué menos para Jimena?
- JIMENA. ¡Es posible! ¡Mío el Cid!
600 Ese título de honor
Que al Rey moro le debiste,
Que en Zaragoza venciste,
Y significa *Señor*,
Yo antes dártelo debí,
605 Al rendirte el señorío
De mi gusto y albedrío,
Que fué desde que te vi.
Pero un temor me despierta
De mi éxtasis halagüeño.
- 610 Alfonso, ¿no tiene empeño
En casarte con Alberta?
- CID. Aunque nada me escribió,
Parece que lo ha pensado.
- JIMENA. Pues a mí con un privado
615 Suyo, que no me nombró,
Me ha dicho que esté dispuesta
Para enlazarme.
- CID. ¿A eso aspira?

- JIMENA. El trata de eso; tú mira
Si me excusas la respuesta. 620
- CID. Y ¿cuándo piensa llegar
A Búrgos Alfonso?
- JIMENA. ¿Cuándo?
¡Si me viene acompañando!
Es mi tutor. 625
- CID. ¡No mandar
Un pliego!... ¿Cuál su intención
Será?
- JIMENA. Pienso que procura
No hacer al reino la jura,
Y tomar la posesión. 630
- CID. ¡Faltar a lo establecido
Por el voto general
De Castilla la leal!
¡Oh! Yo veré si lo impido. 635
Adiós; voy a disponer...
- JIMENA. Oye.
- CID. No.
- JIMENA. Es un disfavor...
- CID. Entre el deber y el amor,
Lo primero es el deber. (*Vase.*) 640
- JIMENA. Rodrigo.
- NUÑA. (*Viniendo desde el fondo.*)
El Rey.
- JIMENA. Va a notar
Lo turbada que me encuentro. 645
- NUÑA. Id a la capilla, id.
- JIMENA. Entro
Mi agitación a calmar. (*Vase.*)



ESCENA VI

El REY y NUÑA

560

REY. (*Aparte.*) El es quien sale de aquí.
Y ¡mi prima que se empeña
En venir sola, tomando
A todos la delantera!

655

NUÑA. Señor.

REY. Dad acá
La mano.

NUÑA. (*Aparte.*) ¡Ay, Jesús!

660

REY. Os tiembla

NUÑA. El viaje, la desazón...

REY. Eso lo cura la piedra
De esta sortija.

NUÑA. Viváis

665

Mil años.

REY. El que se aleja
Por allí, el Cid, ¿es amante
De mi prima? Con franqueza.

NUÑA. Gran señor, si os irritáis...

670

REY. Ni pienso en ello siquiera.
¿Se quieren?

NUÑA. Sí, señor.

REY. ¿Mucho?

NUÑA. El dejaría por ella,
Según presumo, aunque fuese
A una emperatriz de Persia.

675

REY. ¿Ha mucho tiempo que se aman?

- NUÑA. Más ya de media docena
De años.
- REY. Bien: id con mi prima 680
A rezar, y que no sepa
Nada de esto.
- NUÑA. Harélo así.
(*Aparte.*) El diamante echa centellas.

ESCENA VII 685

GONZALO y el REY

- REY. Gonzalo, ¿van ya llegando
Las tropas?
- GONZ. Las descubiertas 690
De a caballo ya se ven
Por algunas eminencias;
Los peones es forzoso
Que disten algunas leguas.
- REY. Ya Alberta habrá recibido
Mi aviso: tengo impaciencia 695
De ver qué resulta.
- GONZ. Yo,
Señor, no me detuviera,
Yo marchara a la ciudad
Y gritara: «Abrid las puertas 700
Al Rey de Castilla.»
- REY. Tiempo
Para decirlo me queda.
- GONZ. Yo no escribiera tampoco

- 705 Una carta como aquélla
Para el Cid.
- REY. Ya no la envió;
Ya pienso de otra manera.
Desisto de pretender
- 710 Que la mano le conceda
Mi cuñada; mas con todo,
Causa hubo para esa oferta.
Poniendo al Cid de mi parte,
Lo estaba Castilla entera.
- 715 GONZ. Ensalzar tanto a un vasallo...
REY. Es vasallo que se hombra
Con los reyes.
- GONZ. Os venció,
Os hizo preso en la iglesia
De Carrión.
- 720 REY. Si él en mi ejército
Peleara, yo venciera.
- GONZ. Caudillos tiene León,
Que por el Cid no se truecan.
- 725 REY. Tú le quieres mal, Gonzalo.
GONZ. Confiésolo sin violencia.
Su indocilidad me ofende,
Me irrito de su soberbia,
De su fama, de... por él
- 730 Sancho os usurpó la herencia;
Su mano se hundió en el claustro,
Su mano os vistió de jerga,
Y de su mano cruel

- Huímos; ¡oh vergüenza!
 Cuando fuimos a Toledo 735
 Pidiendo amparo y defensa
 A un Rey moro, un enemigo
 De nuestra fe verdadera.
- REY. Pues esa mano algo vale.
 GONZ. ¡Sabéis que, ajustando cuentas, 740
 De la lealtad de Rodrigo
 Cabe concebir sospechas?
- REY. ¡De su lealtad a mi hermano!
 GONZ. Precisamente.
- REY. Tú sueñas. 745
 GONZ. Cuando Sancho muerto fué,
 ¿Quién le halló? ¿Quién dió la nueva?
 Rodrigo solo, que acusa
 A un hombre que nadie encuentra
 Desde ese instante; Rodrigo 350
 Solo, que dejó que huyera.
 Cuando oigo decir a todos
 Que, sin razón o teniéndola,
 Desterró al Cid vuestro hermano
 Poco antes de esa ocurrencia, 755
 Y aunque le llamó después,
 No se dió por satisfecha
 La altanería del Cid,
 Confieso a vuestra grandeza
 Que dudo que la traición 760
 Sólo de Vellido sea.

761

...Dudo que la traición
 sólo de Vellido sea.

Este recurso, de que el autor se vale también en el acto

- Puedo equivocarme, sé
Que la enemistad es ciega
Para juzgar, y al Cid yo
Se la tengo manifiesta;
No me hagáis caso.
- 765
- REY. Sí, sí;
Tratemos de otra materia:
Se resiente el corazón
Cuando se habla de vilezas.
770 Recuérdame algún vasallo
Que aun esté sin recompensa,
Para dársela.
- GONZ. ¿Queréis
775 Hacer la dicha completa
De un hombre?
- REY. Habla.
- GONZ. Ved si ya
Es tiempo de que yo obtenga
780 La mano, que me ofrecisteis,
De vuestra prima Jimena.

segundo y aun en el tercero, se lo han sugerido los versos siguientes de Guillén de Castro, en la segunda parte de *Las mocedades del Cid*.

El Cid a DON ALFONSO

Oye el por qué no te juro,
pues no te ofendo, aunque callo.
Señor, el vulgo atrevido
locamente ha murmurado
que fui cómplice por ti
en la muerte de tu hermano.

Por eso dice en el tercer acto con referencia a Vellido:

Vuestra hermana mandó el asesinato
y él (Vellido) supuso que a vos fuera grato.

(Nota cuarta de Hartzenbusch).

- REY. (*Aparte.*) ¡En qué día va!... ¿Es tu amor tal...?
- GONZ. Las delicadezas
De galán no cuadran bien 785
Con mi condición austera.
Mi estado pide una esposa,
Y por vos he de obtenerla;
Vos me propusisteis una
Como de la mano vuestra; 790
En mí encontrará un cariño
Fiel y libre de flaqueza;
El apasionado amor
Mi lealtad os lo reserva
A vos y al trono, y es tanto... 795
- REY. Sí, como el odio que alberga
Contra el Cid. Pues bien, será
Tuya, como ella consienta.
- GONZ. Señor...
- REY. ¿Qué estrépito es ése? 800
- GONZ. Música festiva suena.

ESCENA VIII

JIMENA, NUÑA y DICHOS

- JIMENA. La Reina viene, señor,
Con el clero y la nobleza 805
De Búrgos a recibiros:
Los he visto por la reja
De la capilla.



REY. Los otros
 810 Once de escolta, que vengan.
 (Vase GONZALO.)
 Vos a mi lado. El instante
 De vuestras bodas se acerca:
 Os diré con quién, al tiempo
 815 De exigir vuestra obediencia.

ESCENA IX

La REINA y ALVAR FÁÑEZ. CABALLEROS CASTELLANOS, CLERO, NOBLES y PUEBLO BURGALÉS.
El REY, JIMENA, GONZALO y otros once CABALLEROS LEONESES.
 820

REINA. Rey Alfonso de Fernando,
 Aunque fué poco veloz
 El mensajero que a Búrgos
 Vuestra venida anunció,
 825 Gozosos a recibiros
 Corren, juntos a mi voz,
 El clero, nobleza y plebe
 De su vasta población;
 Intérprete de su afecto
 830 Me nombran para con vos:
 Recibid su bienvenida,
 Rey Alfonso de León.
 Reino en Galicia también.

REY.
 ALVAR. }
 835 C. CAST. } ¡En Galicia!

REINA.

Así leyó

Mi secretario en el pliego,
Mas túvelo por error.

REY.

No: mi hermano don García
Perdió el juicio en la prisión,
Donde le encerró don Sancho
Después que le detronó.

840

Libre como yo García
Muerto nuestro vencedor,

Recobrar el cetro quiso;
Pero el bien de la nación

845

Otra más segura diestra
Para aquel cetro pidió;

Y ejército numeroso

Marchando tras mi pendón,

850

Con la rapidez del rayo

La Galicia recorrió,

Abatiendo a los que hicieron

La resitencia menor.

Celebrada brevemente

855

Allí mi coronación,

Con igual velocidad

Traigo mi ejército en pos,

Y ante Búrgos me presento,

De esta nueva portador.

860

ALVAR. }

C. CAST. }

¡Viene con tropas!

REINA.

Dejando

Para mejor ocasión

El daros el parabién

865

Debido a un conquistador,

- Haced memoria del pliego
 Que Castilla os envió,
 Cuando me privó de esposo
 La mano de la traición.
- 870 REY. Si, para que yo entre a ser
 De mi hermano sucesor,
 Quiere Castilla que jure
 Que de ese crimen atroz,
 875 En mi ausencia cometido
 No he sido cómplice yo.
 Veinte mil soldados traigo,
 Veinte mil testigos son,
 Que, unánimes en su voto,
 880 Deponen en mi favor.
 ¿Hace falta ya con eso
 Tomarme declaración?
 REINA. La decisión de Castilla...
 REY. Pura lealtad la dictó;
 885 Mas ya con hacerla cumple
 El nacional pundonor.
 Burgaleses, castellanos,
 Entre quienes viendo estoy

870 Muy conocido es el episodio en que perdió la vida el rey Don Sancho, y que ya en la escena primera de la obra ha sido narrado por el Cid en su diálogo con la Reina Alberta. El P. Manuel Risco lo cuenta con laconismo del modo siguiente: « Quando más fatigada se hallaba la ciudad, salió de ella un astuto y atrevido soldado llamado Vellido Ayulio, y atravesó a Don Sancho con una lanza, lo qual executado escapó a la ciudad con tanta ligereza, que ninguno del ejército castellano le pudo dar alcance. (*La Castilla y el más famoso castellano*, pág. 123.)

- Hombres que me han conocido
Niño y granado varón, 890
¡Hay entre vosotros uno,
Que de sí para con Dios,
Imagine que es Alfonso
De su hermano matador?
- AL. CAS. No, no. 895
- REY. Pues entonces vamos
A Búrgos.
- GONZ. ¡A Búrgos! (*Con voz fuerte.*)
(*Voz dentro*) No.
- REY. ¡Quién se opone? 900
- ALVAR. }
C. CAST. } (*Anunciándole.*) ¡El Cid, el Cid!
- JIMENA. (*Aparte.*) ¡Dios mío!
- GONZ. ¡El Cid! ¡Oh furor!

ESCENA X

905

El CID y DICHOS

- CID. No más aquí ya, no más,
No hay que perder un instante.
Burgaleses, adelante,
A Búrgos. ¡Vos, Rey, atrás! 910
- REY. ¡Que yo mis caminos tuerza!
Las leyes venir me han hecho.
- CID. Y si tenéis el derecho,
¡Por qué os valéis de la fuerza?
¡Qué busca esa muchedumbre 915

De caballeros que asoma,
 Ya por el pie de una loma,
 Ya en las quiebras de una cumbre?
 ¿Cómo es que desde la raya,
 920 Según informa un huído,
 Han preso y han impedido
 Que avise a cada atalaya
 Quien de una hueste se auxilia,
 Y armado embiste la puerta
 925 Que el pueblo le tiene abierta,
 Como al padre su familia;
 Quien miedo quiere inspirar,
 Puede infundirlo tan grande,
 Que nunca en el reino mande
 930 Que pretende intimidar;
 Pues el menos previsor
 Dirá, esas lanzas mirando,
 Que el que viene atropellando
 Saldrá monarca opresor.
 935 Todo a Castilla le avisa,
 Que hacerle daño se piensa,
 Y en tal caso, la defensa
 Es natural, es precisa.
 Nobles, pueblo burgalés,
 940 A las armas acudid:
 Si no quiere Alfonso lid,
 Ya nos lo dirá después.

ALVAR. }
 C. CAST. } ¡A las armas!

- GONZ. (*Aparte.*) ¡Yo me abraso! 945
- JIMENA. Señor... (*Al Rey.*)
- REINA. Que nadie hostilice...
- REY. Lo que el buen Rodrigo dice,
 Suena bien; mas no hace al caso.
 De Sancho espero mañana 950
 La corona recibir,
 Y traigo tropas que unir
 A la tropa catellana;
 Y a una y otra, sin rencilla,
 Obedeciéndome ya, 955
 Rodrigo las guiará
 Contra el moro de Sevilla.
 Si a los vigías prendí
 Que pudieran anunciarme,
 Eso fué por excusarme 960
 Lo que está pasando aquí.
 Esperar... me desagrada...
 Y hubiera sido imprudencia
 Pediros una licencia
 Que tal vez fuese negada. 965
 Pero si a Castilla dan
 mis tropas tan grave susto,
 Tranquilizarla es muy justo:
 A Búrgos no pasarán.
- AL.CAS. Bien, bien. 970
- REY. Y si os pone en grima
 Esos doce que me traje
 Hasta aquí, dadme hospedaje
 A mí solo y a mi prima.
- REINA. Señor, creed... 975

- REY. El asunto
De la jura reclamada
No es cuestión acomodada
Para hablar en este punto.
980 Con más oportunidad
Tratarse en palacio puede.
- CID. Como en trato no se quede...
- REY. Vos ya la solemnidad,
Si os place, arreglar podéis.
- 985 CID. ¡Oh!, sí.
- GONZ. Señor.
- REY. De camino.
Yo dar otra determino
Que os ruego que presenciéis.
- 990 CID. Rey don Alfonso, mandad.
- REY. Mi prima que, sin injurias,
Lleva en León y en Asturias
La palma de la beldad...
- CID. ¡Ah!
- 995 REY. Jimena a quien regalo
Dos villas, Jara y Bradesa
Va a hacer solemne promesa
De vida y alma a Gonzalo.
- JIMENA. (*Aparte.*) ¡Cielos!
- 1000 GONZ. ¡Oh, felicidad!
- ALVAR. Vos casáis a esta hermosura...
- CID. ¿Cuándo?...
- REY. Después de la jura.
Marchemos a la ciudad.

ACTO SEGUNDO

Salón del alcázar de Búrgos

ESCENA PRIMERA

JIMENA y ALVAR FÁÑEZ

- ALVAR. ¡Ah, Jimena! 1010
- JIMENA. ¡Ay, Alvar Fañez!
- ALVAR. ¿Fué por ventura ilusión
La nueva que en mis oídos
Hace poco resonó?
¿Os casáis? 1015
- JIMENA. Casarme quiere
Nuestro Rey y mi tutor.
- ALVAR. ¿Amáis a Gonzalo Ansúrez?
- JIMENA. ¿Me hacéis tal pregunta vos,
El único caballero 1020
Con quien Jimena trabó
Pláticas alguna vez
En la corte de León?
- ALVAR. Cierto es que a Gonzalo nunca
Vuestra boca le nombró. 1025

- JIMENA. Nunca.
- ALVAR. ¡Ay! Aquellos instantes
De honesta conversación,
Jamás de la mente mía
1030 Ningún placer los borró.
Con grata curiosidad,
Con gracejo encantador
Me preguntabais noticias...
- JIMENA. De la ciudad en que estoy,
1035 De Búrgos.
- ALVAR. Tal vez pedisteis
Que os hiciese relación
De quien era más valiente...
Más certero tirador...
- 1040 JIMENA. ¡Ah! Sí.
- ALVAR. Y yo siempre al informe
Daba fin con un sermón
De honras a mi primo el Cid,
Que la vida me salvó.
- 1045 JIMENA. ¡Yo, que no le conocía!
- ALVAR. Ya le conocisteis hoy.
- JIMENA. En la ermita.
- ALVAR. Allí al venir
Le hallé con la Reina yo.
- 1050 JIMENA. ¡Con la Reina!
- ALVAR. Sí.
- JIMENA. Y ¿estaban...
Estaban solos los dos?
- ALVAR. ¿Solos? Casi.
- 1055 JIMENA. Y bien, ¿qué objeto
Es el que a verme os guió?

- ALVAR. ¡Por el siglo de mi padre!...
Perdonar mi distracción:
Todo lo olvido, si alguno
Me nombra a mi salvador. 1060
Ilustre Jimena Díaz,
Un hombre de decisión,
Un hombre que en vos adora
Desde el momento en que os vió,
Toma a su cuenta libraros 1065
De esa mal trazada unión.
- JIMENA. Pero decid...
- ALVAR. Gente llega.
- JIMENA. Pero decidme si sois...
- ALVAR. Soy quien sabe de un revés 1070
Quitarse un competidor. (*Vase.*)
- JIMENA. ¡Otro empeño más! Sin duda
Nada el Cid le confió.

ESCENA II

El REY, la REINA y JIMENA 1075

- REY. Todos lo dicen.
- REINA. Padecen
Todos equivocación.
- REY. Jimena misma habrá oído...
- REINA. Dejad eso. 1080
- JIMENA. ¿Qué es, señor?
- REY. (*Aparte.*) Demos arranque a sus celos
Para avivar su pasión.

- 1085 ¿No ha llegado a vos, Jimena,
Ese público rumor
De que la Reina y el Cid
Se tienen inclinación?
- JIMENA. A mí... perdonad... no debo...
No creo... (*Aparte.*) ¡Sospecha atroz!
- 5090 REINA. En presencia de una joven
Es ofender su pudor
De esas materias hablar.
- REY. Una joven a quien doy
Esposo de hoy a mañana...
- 1095 JIMENA. ¡Tan pronto!
- REINA. Esa exclamación
Involuntaria, esos ojos
Que abate al suelo el dolor,
Son objetos que merecen
1100 Ocupar vuestra atención
Más que la voz que me achaca
Un desatinado amor,
Que (sabedlo) no es posible.
- REY. ¡No es posible! ¿Por qué no?
- 1105 REINA. Preguntádselo a Jimena,
Que ella sabe la razón. (*Vase.*)

ESCENA III

El REY y JIMENA

- 1110 REY. ¿Qué es esto? ¿Qué significa
El encendido arrebol
Que en vuestra inclinada frente

- Escribe una acusación?
 Hablad, hablad.
- JIMENA. No me atrevo.
- REY. ¿Soy un tirano feroz? 1115
 Confiad en vuestro primo,
 Y no temáis su rigor.
- JIMENA. No me entreguéis a Gonzalo,
 Si me tenéis compasión.
- REY. Luego Alberta, en lo que dijo 1120
 De vuestra boda ¿acertó?
 Bien. Y en orden a la suya
 ¿Cuál fuera vuestra opinión?
- JIMENA. Yo... ¡cómo queréis!
- REY. Decidla. 1125
- JIMENA. Por mi voto...
- REY. Sin temor.
- JIMENA. Dejadla que salga viuda
 Del territorio español.
- REY. ¿Y si la acompaña el Cid? 1130
- JIMENA. Ponedle por condición
 Que a Búrgos vuelva soltero,
 O no le deis (y es mejor),
 Permiso para alejarse
 De donde estemos los dos. 1135
- REY. Si esas gracias os otorgo,
 ¿Cuál será mi galardón?
- JIMENA. Pedid mi vida.
- REY. Guardadla
 Para hacer un servidor 1140
 Leal y un feliz esposo
 De...

- JIMENA. ¿De quién?
 (*Aparece por una puerta el CID.*)
- 1145 REY. Ved quien entró.
- JIMENA. ¡Rodrigo!
- REY. (*Bajo a JIMENA.*) (Voy de Gonzalo
 A obtener la sumisión
 A vuestro gusto.) Esperadme,
 Rodrigo.
- 1150 JIMENA. ¡Oh mi bienhechor!
 (*Besa JIMENA la mano del REY y vase
 éste.*)

ESCENA IV

1155 *El CID y JIMENA*

- CID. ¿Se va el Rey porque entro aquí?
- JIMENA. No: motivo se le ofrece
 Más grave; vos sí, parece
 Que andáis huyendo de mí.
 Da mucho la real amiga
 Que hacer a su consejero.
- 1160 CID. Yo sólo a Jimena quiero,
 Y basta que yo lo diga.
- JIMENA. Cuando a los pocos instantes
 De la jura se pensaba
 Casarme...
- 1165 CID. Antes importaba
 Lo de la jura, siendo antes.
- JIMENA. Yo a cualquier otra atención
 Te prefiero.
- 1170

- CID. De ese modo
 Se estima al Cid, porque a todo
 Prefiere su obligaci3n;
 Y est3 Jimena segura
 De que es tan bella virtud 1175
 En hombre la rectitud
 Como en mujer la ternura.
- JIMENA. ¡Qu3 has hecho, pues? ¡Qu3 cuidados
 Reclamaban tus oficios?
- CID. Mirar por mis compatriotas 1180
 Que son unos apocados,
 Cuyo entusiasmo no enciende
 La pro general del reino.
 ¡Por estas barbas que peino,
 Que Alfonso es Rey que lo entiende! 1185
 Pidiendo hospitalidad
 Aqu3 se entr3: ¡bien sab3a
 Que efecto en B3rgos har3a
 Su imponente majestad!
 Cien veces a mi ira p3bulo 1190
 Di3 el concilio hoy reunido,
 Que casi me ha parecido
 Miserable concili3bulo.
 La jura con vehemencia
 Recuerdo all3, y en conjunto 1195
 Responden los m3s: «al punto
 J3rese al Rey... obediencia.
 Oid la voz varonil

1193 En sentido figurado, junta para tratar de una cosa que es o se presume il3cita. (*Diccionario de la Real Academia Espa3ola.*)

- Del honor: —y grita un necio:
 1200 Habla más cerca, más recio,
 La voz de los veinte mil.—
 ¡Qué consistorio tan vario
 Es éste! Clamé yo a gusto.
 ¡Cómo lo que ayer fué justo,
 1205 No ha de ser hoy necesario?
 Jure el Rey antes que herede.
 ¡No hizo Castilla esta ley?
 Cumplan el reino y el Rey
 Lo que ha mandado quien puede.
 1210 Si en los hijos de los godos
 No hay ya, para tanto, aliento,
 Yo tomaré el juramento,
 Salvando la ley y a todos.»
 El remate de mi arenga
 1215 Un sí general me atrajo.
 Diríanse por lo bajo:
 «Allá el Cid se las avenga.»
 La Junta viéndose indemne,
 Me cede la parte amarga,
 1220 Y ella de arreglar se encarga
 La ceremonia solemne.
 Quédense, armando, quisquillas
 Allá en la grave cuestión

1212

Yo tomaré el juramento

«Cumque nullus esset qui juramentum a Rege auderet accipere. suprafatus Rodericus Didaci, strenuus miles, juramentum a Rege accepit. Qua propter Rex Adefonsus semper habuit eum exosum.» *Luc. Tudensis.* (Nota quinta de Hartzenbusch.)

- De si el Rey en la función
Se pondrá o no de rodillas; 1225
Y veamos si consigo
Que, pues yo solo te igualo,
No se me apropie Gonzalo
Bien que merece Rodrigo.
- JIMENA. Suele ser la diligencia 1230
La madre de la ventura;
Pero en esta coyuntura
Quien ganó fué la indolencia.
El Rey, por cierta expresión
Que dijo Alberta en despique 1235
se ha empeñado en que le explique
Yo su significación;
Y fiada en la bondad
Que me mostraba, en efecto,
De nuestro callado afecto 1240
Le declararé la verdad;
Y en el punto que lo digo,
Está sin más intervalo
Intimándole a Gonzalo
Que me renuncie en Rodrigo. 1245
- CID. ¡Quién tanta dicha resiste!
¿Conque cesó nuestro afán?
¡Oh! No ha mentido el refrán:
Al que obra bien, Dios le asiste.
Apenas evito al gremio 1250

1234 Dice el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Despique, satisfacción que se toma de una ofensa o desprecio que se ha recibido y cuya memoria se conservaba con rencor.»

Del clero y de la nobleza
 Cometer una bajeza,
 Cuando ya recibo el premio.
 Del cielo Alfonso reciba
 1255 El que merece; que a fe
 Mía, dudo si podré
 Pagarle yo mientras viva,
 Ni aunque sepa conquistar
 Para él, feliz paladín,
 1260 Cuanto hay desde Albarracín
 Al peñón de Gibraltar.

ESCENA V

El REY y DICHOS.

REY. Rodrigo...
 1265 CID. ¡Cuánto os adeuda
 Mi pecho!
 JIMENA. A esos pies postrada...
 REY. Llégueos al REY la cuñada
 O llégueos próxima deuda.
 1270 JIMENA. Al fin ¡Gonzalo?...
 REY. Tesón
 Mostraba; pero ha cedido.
 CID. La pérdida que ha sufrido
 Es de consideración.
 1275 Lástima grande me inspira:
 Yo trataré de aplacarle.
 REY. Me propongo yo casarle
 Con mi hermana doña Elvira.

- JIMENA. ¡Oh mi Rey!
- REY. Y al fin, ¿qué habéis 1280
Resuelto en junta?
- CID. El consejo
Andaba un poco perplejo;
Mas ya insiste en que juréis.
- REY. ¿Queríisme el por qué decir? 1285
- CID. Es tal que no se contrasta.
¿No está mandado? Pues basta.
- JIMENA. Y ¿no se puede abolir?
- CID. Para que observar se deba
Hay motivo preferente. 1290
- REY. ¿Cuál?
- CID. Es un reino naciente
Castilla: dos Reyes lleva.
Al segundo que nos manda
¡Triste suerte le corona!, 1295
Nos le mata una persona
Que nadie sabe donde anda,
Y que según él previno
La acción bárbara y sañuda,
No puede ponerse en duda 1300
Que fué un infame asesino.
- REY. Pero...
- CID. ¿No es bien enseñar
Al mundo con un ejemplo,
Que el regio palacio es templo 1305
Que al crimen se ha de cerrar?
Vos a quien la ley invita
Para ceñir la diadema,
¿Podréis culpar a quien tema

- 1310 Que el delito se repita?
¿Cómo no tembláis que infiel
Algún pariente real,
Un día pague un puñal,
Y os quite vida y dosel?
- 1315 A ello se dará ocasión,
Si en muriendo un Rey aquí
Reina el que le sigue, así,
Sin más cuenta ni razón.
Poco, señor, os pedimos,
- 1320 Y algo merece el mandarnos,
Y en algo hemos de mostrarnos
Súbditos de quien lo fuimos.
Que Alfonso los labios abra
Le es al reino suficiente;
- 1325 Pues aquí no solamente
Se da fe a la real palabra,
Sino que se ha de acatar
Cual voz incontrovertible
De Dios, en quien no es posible
- 1330 Ni engañarse, ni engañar.
Esto lo digo en presencia
De vuestra prima, esperando
Que ella con acento blando,
Con femenil elocuencia,
- 1335 Hará la razón valer,
Que por motrarla desnuda,
Tal vez en mi boca ruda
No consigue convencer,
Y logrará de contado
- 1340 Que en numerosa asamblea

	Mañana en Santa Gadea	
	Juréis... para ser jurado.	
REY.	Un REY jurado, por más	
	Que traiga a su grey en peso,	
	Es hombre de carne y hueso,	1345
	Lo mismo que los demás.	
	El respeto que inspiramos,	
	Es tan solo el escabel	
	Que nos eleva; por él,	
	A los pueblos gobernamos,	1350
	Y es nuestra ley más sagrada,	
	Que nunca el respeto cese:	
	Al que se le pierden, ese	
	Ni es Rey, ni es hombre, ni es nada.	
	Decidme vos esta vez:	1355
	¿Qué respeto he de esperar	
	De un pueblo, que va a empezar	
	Por erigirse mi juez?	
	¿Cómo sonará potente	
	Mi voz en corte ni en villa,	1360
	Cuando en magnífica silla	
	Para regiros me siente,	
	Si hasta el siervo más bozal	
	Recordará que me ha visto	
	Con la mano sobre el Cristo,	1365

1341 Quiere decir en la iglesia de Santa Agueda, parroquia antigua de Burgos que quizá sería entonces muy principal. *Gadea* o *Agadea* es corrupción de *Agueda* o *Agatha*. (Nota sexta de Hartzenbusch.)

1363 Dice el *Diccionario de la Real Academia Española* que en sentido figurado y familiar significa simple, idiota.

- Cual reo en un tribunal?
 CID. No temáis inobediencia
 Del que acción mire tan santa:
 Ninguno la ley quebranta,
 1370 Porque un Rey la reverencia.
- REY. Sabe el discreto arbitrista
 Que hay cosas que entran, sin ruido
 Que aturda, por el oído,
 Y ofendieran a la vista.
 1375 Si a solas, de Alfonso a Rui,
 Mi juramento aceptáis,
 Y vos después anunciáis
 A Castilla que le di,
 Me conformo... y no embaraza
 1380 Que, por solo concurrente,
 A Castilla represente
 Jimena, que nos enlaza.
 Mas si entre parches y bronces
 Queréis el acto con bulla,
 1385 Comitiva de cogulla,
 Y nobles y pueblo, entonces (A JIMENA.)
 De todo me desobligo,
 Y por buen modo o por malo,
 Vos casaréis con Gonzálo,
 1390 Aunque le pese a Rodrigo. (Vase.)

- JIMENA. Y ¿qué harás?
- CID. Tenerme firme,
Firme como una montaña.
- 1410 JIMENA. ¿No admites la insinuación?...
- CID. Es una superchería.
Entonces yo cargaría
Con lo injusto de la acción.
- JIMENA. Eres rígido en exceso.
- 1415 CID. Con ese medio templado...
¡Eh! No es eso lo mandado,
Y así no debe ser eso.
- JIMENA. Renuncia un cargo que indigna
Contra nosotros al trono.
- 1420 CID. Yo nunca el puesto abandono
Que mi patria me designa.
- JIMENA. ¿Piensas que la multitud
Aprecie valor tan nuevo?
- CID. Obro yo así porque debo,
Y no por su gratitud.
- 1425 JIMENA. Va a ser a los dos funesta
Tu ansia loca de egoísmo.
- CID. Brillará más por lo mismo,
Pues vale conforme cuesta.
- 1430 JIMENA. Te costará dignidades,
Persecuciones, sonrojos,
Mi amor...
- CID. ¡Ay luz de mis ojos!
- JIMENA. Por Dios, que de mí te apiades;
Por Dios, en tan dura pena,
Que lleve el amor la palma.
- 1435 CID. Cede, Rodrigo del alma,

- No pierdas a tu Jimena.
- CID. ¿Y mi honor, fúlgido norte
Que sigo, Dios que venero? 1440
- JIMENA. ¿Pierde su honor un guerrero
Por un melindre de corte?
Que de ese modo o que de este
Con sinceridad o dolo,
En público o solo a solo 1445
Alfonso la jura preste;
¿No eres tú el CID por quien goza
Mil triunfos tu patria? ¿Aquel
Que rindió imberbe doncel,
Al moro de Zaragoza? 1450
¿El que nunca errando tiro,
No bien estrenó la malla,
Dió muerte en campal batalla
Al Rey de Aragón Ramiro?

1254 Dió muerte en campal batalla
al Rey de Aragón Ramiro.

Esto no es histórico. Se ignora quién dió muerte al rey Ramiro en la batalla de Grados, en la cual se señaló Rodrigo. (Nota séptima de Hartzenbusch.)

«Dos versiones distintas existen acerca de la muerte de Ramiro I; una, la seguida por Zurita, que dice murió el Rey de Aragón en Grado (Graus) el año 1063 (8 de mayo), peleando contra su sobrino Sancho II de Castilla, que acusaba al aragonés de ayudar a los navarros. Dozy da otra relación del suceso, pues cuenta que Moctadir de Zaragoza salió al encuentro del tirano Rademiro, y habiendo sido vencido, un musulmán, llamado Sadada, juró matar al Rey de Aragón, y pasando al campo cristiano encontró a Ramiro cubierto con su armadura y bajada la visera de su casco, no viéndosele sino los ojos; el moro, en un descuido, dió al Monarca una lanzada en el orificio de la visera, dando luego grandes voces con las cuales anunciaba la muerte

- 1455 ¿El caudillo, en cuyas manos
 Tiene la España sostén?
CID. Yo quisiera ser también
 Espejo de ciudadanos.
- JIMENA. Pues para que te adelantes
1460 A todos en todo, pon
 Límites a tu ambición...
 Y sé modelo de amantes.
 Si es lícito sacrificio
 El que mi ruego procura,
1465 Pagártele con usura
 Será mi constante oficio.
 Si es una flaqueza... o ya
 Dejé de ser la que fui,
 O tal flaqueza por mí
1470 A cualquiera le honrará.
- CID. ¡Oh, luz de mis ojos!... ¡Oh!
 ¡Si le da mayor encanto
 Su orgullo! Merece tanto
 Jimena... —Merece un no.
- 1475 JIMENA. ¡Qué oigo!
CID. Al enojo más fuerte,
 A tu aversión me resigno:

del Rey, causando esta alarma tal pánico en las huestes cristianas, que abandonaron el campo y se dieron a la fuga. Esta es la batalla de Grado... La *Gesta Roderici* se equivoca al decir que asistió el Cid a la batalla y que el vencedor fué Sancho de Castilla, pues éste no heredó a su padre hasta el año 1065, fecha de la muerte de Fernando I. (*Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, por don Antonio Ballesteros y Beretta. Barcelona. Salvat, 1920, tomo II, páginas 320 y 321.)

- A ser, a mostrarme indigno
De ti, prefiero perderte.
- JIMENA. Luego ¿si Alfonso... 1480
- CID. Esperemos
Que la constancia corone.
La virtud respeto impone...
¿Quién sabe aún?... Confiemos.
- JIMENA. ¡Confiar! ¿Y si persiste 1485
Y al ara me precipita?
(Después de una breve pausa, en que hace
visibles esfuerzos para dominarse.)
- CID. Retirarás de la ermita
El corazón que pusiste. 1490
- JIMENA. Y esta mano, ésta, ¿será?...
CID. De ese... que el Rey ha elegido.
A mí, a mí... dame al olvido.
Yo a ti, jamás.
- JIMENA. Bien está. 1495
Bien. —Tan cuerdo me aconsejas,
Tan grande, tan virtuoso
Te miro, que es vergonzoso
Dar aquí ni ayes ni quejas.
Como no te descompones 1400
(Aunque estarás padeciendo),
Yo de tu valor aprendo
A sujetar mis pasiones.
Y eso que es duro sin duda
Ver que mi dueño presunto, 1405
En obsequio a un Rey difunto,
Me sacrifique a su viuda.
- CID. ¡Yo!...

- JIMENA. Una mujer vulgar,
1410 Con motivo tan sobrado,
 Aquí se hubiera dejado
 De dolor arrebatar,
 Y en tan horrible contraste,
 Llamarte a grito herido
1415 Engañador, fementido,
 Cruel, que nunca la amaste...
 —Ni en su vida amar podría
 Quien, ya en la niñez soldado,
 Como fiera se ha criado
1420 Con sangre y carnicería;
 Y por más que se conquiste
 Renombre con sus hazañas,
 Se ha formado las entrañas
 Del hierro de qué se viste.
1425 Pero yo, como vecina
 Estoy al gran campeón,
 Tengo cierta obligación
 También de ser heroína.
 Y lo soy, ved esta frente,
1430 Que del bien llamabais astro.
 De ira ni de amor... ni rastro
 hay en ella...
 (*Respondiendo a una mirada de Ro-*
 DRIGO.)
1435 —Si lo hay, miente.
 Mil triunfos y mil os dé
 Ese valor que os inflama,
 Ya os caséis con vuestra fama,
 Ya con la Reina... que fué—.

Aquí la historia se trunca 1440
 Del breñal; voy a casarme
 También... para no acordarme
 De vos nunca, nunca, nunca. (*Vase.*)

ESCENA VII

CID. Dios, que tu fe me arrebatara, 1445
 Quiera cumplir tus anhelos,
 Aunque esos injustos celos
 Me quiten la vida, ingrata.
 Este corazón que da
 Latidos de que me aterro, 1450
 ¡Este, dice que es de hierro,
 Que es insensible!... ¡Ojalá!
 Insensible me prestaba
 El inmenso beneficio
 De librarme de un suplicio 1455
 Cuya insistencia ignoraba.
 De angustia y rabia se me arde
 La frente, el alma: ¡Oh! no siente
 Martirio igual un valiente,
 Cuando le rinde un cobarde. 1460
 ¡Daba yo fin tan diverso
 A mi amor!... —Se ata mi lengua—.
 Paredes, que veis mi mengua,
 Calládsela al universo.
 No se sepa que fingí 1465
 Valor ante una beldad,
 Y luego en la soledad...
 Mis ojos... —¿Quién anda ahí?

ESCENA VIII

La REINA y el CID.

1470

REINA. Rodrigo, ¡cuánto me alegro
De hallaros aquí y a solas!
Rodrigo, ved que Jimena...

CID. ¡Es ya de Gonzalo esposa?

1475

REINA. No la condenéis a serlo.
La infeliz se aflige... llora...
El Rey no cede: cedamos
Nosotros.

CID. ¡Que eso proponga
La viuda del Rey!

1480

REINA. Mi ejemplo

Serviros puede de norma.
Yo antes la jura exigí;
Yo de ella desisto ahora:
No se ofenderá por eso
De Sancho la angusta sombra.

1485

El desde la tumba admira
Vuestra integridad heroica;
Mas no quiere que el caudillo

1490

De sus huestes vencedoras
La dicha de un puro amor
Sacrifique a su memoria.

Ni lo habrá de consentir
Su viuda: es más generosa.

1495

La víctima que reclama
Sancho, no sois vos, es otra:

- Dueño de la que os adora.
 CID. Y a vos deberé tal dicha.
 1530 REINA. Y en ella como en la propia
 Gozaré, y acabarán
 Las sospechas injuriosas
 De alguno, que espero al fin
 Que por quien soy me conozca.
 1535 CID. ¡Gonzalo!

ESCENA IX

GONZALO *y* DICHOS

- REINA. ¿Y Vellido?
 GONZ. Ya
 1540 Pagó su acción alevosa.
 REINA. ¿Quién le halló? ¿Quién le mató?
 GONZ. Mi brazo os vengó, señora.
 REINA. ¡Cómo, en lugar de prenderle!...
 GONZ. Dos burgaleses de nota
 1545 Yacían delante de él,
 Cuando le hallé: fué más pronta
 Mi espada de lo que quise.
 CID. Y al expirar, ¿dijo...?
 GONZ. Pocas
 1550 Palabras.
 REINA. ¿Quiénes estaban
 Allí, que de ellas depongan?
 GONZ. Dos heridos, batallando
 Con las últimas congojas;
 1555 Vivo y sano, sólo yo.

- REINA. Vos revelaréis...
- GONZ. Si otorga
Permiso mi Rey, al punto.
- REINA. Vamos por él.
- GONZ. En buena hora. 1560
(*Vase la REINA y el CID.*)

ESCENA X

GONZALO, y luego ALVAR FÁÑEZ

- GONZ. Casar con Elvira fuera
Ganar en caudal y en honra; 1565
Pero, ¡ceder una dama!...
Sin combate no lo logra
Un rival de mí.
- ALVAR. Gonzalo. (*Sale.*)
- GONZ. Alvar Fáñez... (*Aparte*) ¡Enfadadosa 1570
visita!
- ALVAR. Sabed que vengo
Del cuarto de vuestra novia.
- GONZ. ¿De la Infanta?
- ALVAR. De Jimena. 1575
Esa pregunta denota
Gran atraso de noticias
En orden a vuestra boda.
Mientras vos habéis corrido
Tras el reo de Zamora, 1580
Ha mudado de dictamen
El Rey.

- GONZ. ¡Mudanza dichosa
 Para mi amor!
- 1585 ALVAR. Todavía
 No hay que cantar la victoria.
 Soy... vuestro rival.
- GONZ. ¡Vos!
 ALVAR. Por
- 1590 Apariencias engañosas
 Preferido me juzgué...
- GONZ. Presunción tenéis de sobra.
 ALVAR. Y ¡ahora me dice Jimena
 Que ama a mi primo! De cólera
 Estallo...
- 1595 ¿Contra Rodrigo?
- ALVAR. Como no puedo en su contra
 Respirar; como mi vida
 Es suya, pues vivo a costa
 De su sangre, que por mí
 1600 Tiñó abundante su cota;
 De otro blanco necesito
 Para mi pasión celosa.
 Vos sois el que de Jimena
 1605 La felicidad estorba;
 Yo renuncio a su cariño,
 Porque no hay hombre en Europa
 Digno de mirar la dama
 Que el Cid para suya escoja:
 1610 Conque así Gonzalo, ved
 Si a Jimena sin demora
 Olvidáis, o de uno de ambos,
 La sangre al momento corra.

- GONZ. ¡Vos os atrevéis conmigo!
- ALVAR. Dejémonos de bambolla. 1615
 Basta ser sangre del Cid,
 Para que a vos me anteponga.
- GONZ. Al Cid le honro yo, si mido
 Mi espada con su tizona.
- ALVAR. ¡Mentís! 1620
- GONZ. ¡Alvar!...
- ALVAR. Si el Rey
 No viniese... pero en otra
 Parte nos veremos. (*Vase.*)
- GONZ. Esto 1625
 Me decide. Quien se arroja,
 Sale bien: si rindo al Cid
 Y evito la jura odiosa,
 Mi privanza afirmo, y nadie
 Me hace ya en Castilla sombra. 1630

1619 «Aparte de otras espadas, el Cid poseía dos famosas, *Colada* y *Tizón*...; no consta que las usase ambas a la vez, pero se desprende que usaba más de una espada, aun antes de ganar a Tizón, por el hecho de cambiar entonces las espadas con los que iban a ser sus yernos... Sabido es que era costumbre poner nombres propios a las espadas. *Colada* se llamaría así acaso «porque se debió de forjar del finísimo acero colado», como aventura Covarrubias. *Tizón* equivale a la ardiente espada, como interpretan Covarrubias y Sánchez... Al fin de la Edad Media, en vez de *Tizón* se generalizó la forma *tizona*, para hermanar su terminación con la de *Colada* y seguir el género femenino de «espada»...» (R. Menéndez Pidal: *Cantar del Mio Cid*, tomo II, págs. 659 y 662.)

ESCENA XI

El REY, la REINA, el CID, CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS LEONESES y GONZALO

- REY. De vuestra proposición
 1635 (A los CASTELLANOS.)
 Me enteré: haré mi consulta,
 Y se os dirá la resulta.
- GONZ. ¿Qué es ello?
- REY. Esa pretensión...
- 1640 GONZ. ¿De la jura?
- REY. Sí.
- REINA. Quizá
 Con lo que Gonzalo oyó
 Se excuse.
- 1645 REY. Dilo.
- REINA. Si no...
- CID. Si no, se hará.
- GONZ. No se hará.
 1650 ¿Quién pide la jura? ¡Cómo!
 (*Hay un momento de silencio, durante
 el cual el CID aguarda a que hablen
 los CASTELLANOS.*)
 ¡Ninguno me ha respondido!
- CID. ¿No sabéis que yo la pido?
 1655 ¿No sabéis que yo la tomo?
- GONZ. ¡Sólo vos! Y ¡no sabéis
 Que, sobre lo irreverente
 De que a un Rey se juramente,
 Vos, Rodrigo, no podéis!

- REY. } Paz, paz. 1715
 REINA. }
 CID. } No.
 GONZ. }
 REINA. } ¡Que desventura!
 CID. } Por mí no tengáis recelo. (*A la REINA.*)
 Mañana a las nueve, el duelo; 1720
 (*A GONZALO.*)
 Mañana a las diez, la jura. (*Al REY.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

fecit, duos veró vulneravite, in terram prostravit, omnesque alios robustos animo fugavit. Apéndice a la *Historia del Cid*, por el P. Risco, núm. 6, pág. 16. (Nota octava de Hartzenbusch.)

El mismo P. Risco, en las páginas 122 y 123 de su obra dice en castellano: «Mientras la ciudad (Zamora) estuvo estrechada con el asedio, sucedió casualmente que quince soldados hallaron solo a Rodrigo Díaz cerca de la misma ciudad, y los siete de ellos estaban armados de malla. Sin embargo, Rodrigo Díaz los acometió con tanto brío, que mató a uno de ellos, hirió a dos y ahuyentó a los demás, aunque todos eran hombres de gran valor.



ACTO TERCERO

- 1725 *Entrada a la iglesia de Santa Gadea. El tablado representa el ámbito de una lonja que corre delante de la iglesia. Este espacio está cerrado con verjas en el fondo: desde las verjas adentro se quebranta el plano, suponiéndose que de él se baja*
- 1730 *a otro plano inferior (que es el piso de la calle) por una elevada gradería. A la derecha del espectador la puerta del templo, y cerca de ella un altar con una cruz y un misal. A la izquierda, en primer término, un dosel, cerrado con cortinas de*
- 1735 *arriba abajo: más allá, se supone que hay una puerta en el muro de un edificio, correspondiente o contiguo a la iglesia, el cual llega hasta la verja y tiene un caprichoso balcón en el mismo ángulo. Bancos o sitiales a un lado y otro de la escena.*

1740

ESCENA PRIMERA

ALVAR FÁÑEZ e ILLÁN. *Dos CENTINELAS fuera de la verja*

ALVAR. *(Saliendo de la iglesia.)*
La hora del duelo se acerca,
Todo prevenido está,

1745

- Y Rodrigo no parece
Ni en casa ni en la ciudad.
¡Salir de Búrgos anoche,
Sin decir adónde va,
Y no volver! ¡Vive Dios, 1750
Que no sé qué imaginar!
Veamos si este escudero
Me puede instruir... Illán.
- ILLÁN. Señor...
- ALVAR. ¿Vino por aquí 1755
Mi primo?
- ILLÁN. ¿Mi amo? Si tal.
A la madrugada.
- ALVAR. ¡Gracias
A Dios! Gran nueva me das. 1760
- ILLÁN. Nadando estaba en sudor:
Se acababa de apear,
Según me dijo: miró
Con mucha prolijidad
Todos los preparativos 1765
Para la función real;
Debajo del dosel puso
La silla: sobre el altar,
Por su mano, colocó
En el atril el misal; 1370
Me mandó que una ballesta
Sacara; fuéla a buscar,
Y cuando volví, no estaba,
Ni aquí ha parecido más.
Como vino tan cansado, 1775
Íriase a descansar.

ALVAR. ¿Y adónde?...

ILLÁN. Si no que fuese
Al cuarto de un capellán...

1780 ALVAR. Pero teniendo su casa
Ahora en la vecindad,
De modo, que, aun sin ser visto,
Desde allí puede pasar
Por la iglesia aquí, sería
1785 Raro... Me voy a informar
Con certeza. (*Vase.*)

(*Voces dentro.*) ¡Viva el Rey
Don Alfonso!

ILLÁN. ¿A qué será
1790 Esa gritería?

ESCENA II

*El REY, GONZALO e ILLÁN, que poco después
se retira*

REY. Para
1795 Que no suban, arrojad
Dinero a esa buena gente.

GONZ. Ya os empiezan a aclamar:
No dudéis que esta salida
En público os convendrá.

1800 REY. Buen templo es Santa Gadea.
GONZ. Y por eso es el lugar
Elegido para un acto...
Que no se celebrará.

- Este es el cerrojo en que usan
Los burgaleses jurar. 1806
- REY. Todo ya se haya dispuesto.
- GONZ. Es el Cid muy eficaz. (*Vase ILLÁN.*)
También todo está corriente
Para el duelo.
- REY. Confesad, 1810
Confesadme si las voces
Que a Vellido le achacáis,
No son las mismas que dijo
En el punto de expirar.
- GONZ. Os ruego, por el decoro 1815
De la regia majestad,
Que no queráis por ahora
En esa demanda instar.
- REY. Es que si verdad no fuese...
- GONZ. Ya la cuestión principal 1820
No es la inocencia del Cid
O su culpabilidad.
En todo vasallo vuestro
Era un deber atajar
Los desafueros del Cid: 1825
Guerreros de temple tal
En tiranos de los Reyes
Viénense al fin a trocar.
Ya habéis visto si producen
Efecto perjudicial 1830
Semejantes osadías,
Quedando sin castigar.
Ya visteis en vuestra casa
Erguirse una niña audaz.

- 1835 Resistiendo, abiertamente
 A la triple autoridad
 De Monarca, de tutor
 Y cabeza familiar.
- REY.
 1840 Afirmo, por el recuerdo
 De nuestra cautividad,
 Que esa inobediencia es cosa
 Que no puedo tolerar.
 Jimena, la que antes era
 La dulzura angelical
- 1845 Propia, la timidez misma,
 La misma docilidad,
 ¡Negarse a daros la mano,
 Tan resuelta y contumaz!
 Por Dios, que antes de dos horas
- 1850 Ha de vencer y agobiar
 A esa cerviz altanera
 La toca humilde claustral.
- GONZ.
 1855 Debiera, cual caballero,
 De tal castigo apelar;
 Mas como recto ministro,
 Como ofendido galán,
 Por más que me aflija, no
 La puedo desaprobear.
 Aunque ella ya se arrepienta
- 1860 De su necia terquedad,
 Fuera yo, siendo su esposo,
 Burla del vulgo procaz.
 Robusteced en Castilla
 Vuestra débil potestad:
- 1865 Yo a la obra cimientos echo;

(Alza una de las cortinas que cierran en dosel, y se ve al CID durmiendo, recostado sobre la silla del trono, caída.)

1900

¡Qué veo!

REY.

¡Es él!

GONZ.

¡Pese a tal!

Rodrigo es: yace dormido.

REY.

Mientras vos imagináis

1905

Que conspira, ¡está sirviendo

A mi dosel de guardián!

GONZ.

Guardián que duerme, no guarda.

REY.

¡Dormir con tranquilidad

Cuando un combate le espera!

1910

Poco la lid temerá,

Poco su suerte le importa.

GONZ.

Poco le debe importar,

(Reparando ahora en la silla que está caída.)

1915

Cuando le está un Rey mirando

Con tan rara ceguedad,

Que de ese hombre turbulento

Sólo repara en la faz.

Rey Alfonso, ella os fascina,

1920

Rey Alfonso, reparad

Que sobre un trono volcado

Rodrigo dormido está.

REY.

¡Y es cierto!

GONZ.

Y esa es la silla

1925

Que vos hoy vais a ocupar.

REY.

¡Por él derribada en sueños!

¡Es profética señal

- Que me avisa de un peligro
De que me debo guardar,
O es un acaso?... 1930
- GONZ. En Toledo,
Por un suceso casual
Como éste, os vaticinaron
Que habían de coronar
Tres diademas vuestra frente. 1935
No fué el presagio falaz.
Cumpliósse el próspero anuncio;
Que no se cumpla el fatal.
- REY. ¡Volcado por él mi trono!
- GONZ. Señor, es fuerza velar 1940
Por él y por vos.
- REY. Sí, sí.
- GONZ. La Reina.

ESCENA III

La REINA, saliendo por la izquierda, y DICHOS 1945

- REINA. Alfonso, piedad
Os pido para Jimena.
¿Cómo queréis principiar
Vuestro reinado en Castilla
Con esa severidad 1950
Contra una dama, una deuda?...
- REY. Hoy hasta las diez podrá,
Por despedida del mundo,
Usar de su libertad

- 1955 Completamente mi prima;
 Pero al tiempo de prestar
 Castilla obediencia a Alfonso,
 Jimena pronunciará
 Sus votos al cielo. Yo
- 1960 Os prometo respetar
 El último acto de vuestra
 Dominación temporal;
 Respetad vos el primero
 De la mía: perdonad.
- 1965 *(Vase, y GONZALO con él.)*

ESCEMA IV

JIMENA y NUÑA por la izquierda, y la REINA

- REINA. Nada he conseguido, nada,
 Jimena.
- JIMENA. Era de esperar;
 Era inútil: son los hombres
 Duros como el pedernal.
 No, no, me responden todos:
 No saben más que negar.
- 1975 Gonzalo mismo, que dice
 Que me tiene voluntad,
 Que tiene celos, Gonzalo
 Hace poco fué capaz
 De ofender con otro *no*
- 1980 Mi mujeril vanidad.
 Dilo tú: que de sonrojo (*A NUÑA.*)
 Yo no lo podré contar.

- NUÑA. Por evitar ese duelo...
 JIMENA. Ese duelo criminal...
 REINA. Horrible: peligra en él... 1985
 JIMENA. La vida del capitán
 Más ilustre de Castilla.
 REINA. De España.
 NUÑA Pues por salvar
 Esa vida, hizo Jimena 1990
 La noble infidelidad
 De ofrecer hoy a Gonzalo
 Su pretensión a aceptar.
 JIMENA. Sí, y él rechazó mi diestra.
 El quiere sangre no más; 1995
 No quiere amor.
 REINA. Y ¿qué amor
 Le puede Jimena dar?
 JIMENA. Sí, razón tenéis. ¡Yo amarle!
 Imposible; odio mortal 2000
 Es el afecto que yo
 Le pudiera consagrar.
 Odio, porque hay odio siempre
 Donde hay infelicidad.
 Tantos años de ilusiones 2005
 ¡En qué vienen a parar!
 No hay mujer más infeliz,
 Ni la hubo nunca, ni habrá.
 REINA. ¿Tanta experiencia de pena
 Cabe en tu florida edad, 2010
 Que presumes que ningunas
 Las tuyas igualarán?
 Amante amada, te tienes

- 2015 Del mundo que separar;
Pero tú del monasterio
En la fría soledad
Podrás decir que Rodrigo
Te amó, y siempre te amará.
2020 Compara tu suerte ahora,
Compara... Nuña, apartad.
(Vase NUÑA.)
- 2025 Compárate a la infeliz
Cuya historia escucharás,
Porque hoy, desgraciadamente,
Se te puede confiar.
A una gótica abadía
Del vasto Imperio alemán,
Fatigada una viajera
Para mayo llegará;
2030 Corona de oro en la frente
Al cuello púrpura real,
Palidez en el semblante,
Y en el pecho hondo pesar.
A la puerta la corona
2035 Y el manto se quedarán;
Con ella irán los pesares
Dentro del sagrado umbral.
Y sola en la pobre celda
Que nunca ha de abandonar,
2040 Clamará tal vez regando
Con lágrimas el sayal:
«Yo amé sin culpa, y mi amor,
Blanco de perpetuo azar,
Tuvo contra sí el desdén

- Y el temido ¿qué dirán? 2045
 Más venturosa que yo,
 Poseía una rival
 El corazón que en secreto
 Yo anhelaba conquistar.
 Preciso encubrirme fué 2050
 Con mentiroso antifaz,
 Dando a la ardiente pasión
 Apariencias de amistad.
 Cada estudiado discurso,
 Cada medido ademán, 2055
 Cada vez que indiferente
 Di al Cid mi mano a besar...
 JIMENA. ¡Al Cid!... ¡Vos!...
 REINA. Era una lucha
 De virtud o vanidad, 2060
 Cruel, insufrible, y siempre
 Continua: era agonizar,
 Teniendo que sonreír
 Ante el autor de mi mal...
 ¡Jimena, Jimena! ¿Es esto 2065
 Sufrir? ¿Es esto penar?
 Yo amé también a Rodrigo,
 Y él no lo supo jamás. (*Vase.*)

ESCENA V

JIMENA, y luego el CID 2070

- JIMENA. ¡Le ama, y él no lo sabe!
 Grande será su dolor;

- Si estaban en su lugar
 Dos corazones... o uno. 2105
- JIMENA. Mi celoso desacuerdo
 Pasó, trayéndome en pos
 La promesa...
- CID. ¡Qué recuerdo!
- JIMENA. «¡O de Rodrigo o de Dios!»... 2110
 De él seré, ya que te pierdo.
- CID. ¡Ah, mujer de pecho hidalgo!
 ¡Ah, fiel amante sin par!
 ¿Qué soy para tí? ¿Qué valgo?
- JIMENA. Di el sueño; soñemos algo; 2115
 Tardemos en despertar.
- CID. Cabalgaba aprisa, lleno
 De triste inquietud el seno;
 Flotaba el manto al desgaire,
 Bramaba furioso el aire, 2120
 Retumbaba hórrido el trueno.
 «Vence a ese viento veloz»,
 Gritábale yo a Babieca.
 Su ijar batiendo feroz.
 En esto, doliente y hueca, 2125

2123 Sabido es que así se llamaba el caballo del Cid. En su vocabulario del *Cantar del Mio Cid* (Madrid, 1908-1911) dice don Ramón Menéndez Pidal: «Este nombre dado a un caballo pudiera significar *el babeador*; pero más bien es denominación humorística, pues la voz *babieca* tenía corrientemente la significación de necio. Véase a este propósito la anécdota que refiere la *Crónica Particular del Cid*, cap. 2: «Al Cid, cuando niño, llamóle su padrino *babieca* porque eligió para sí un potro sarnoso, y el niño llamó de aquel modo al potro elegido.»

- Lejana se oyó una voz.
 «De vuelta la escucharé,
 Corra mi caballo, corra.
 ¿No hay quien por Dios me socorra?
 2130 ¡Por la Virgen!» —Se me fué
 De sí la mano a la gorra.
 Hacia el eco lastimoso
 Dirijo al noble animal:
 Un relámpago horroroso
 2135 Me alumbra, y miro un leproso,
 Hundido en un tremedal.
 «Da la mano.» —No está sana:
 No la toquéis (replicó)
 Sin guante. —Advertencia vana:
 2140 Quizá moriré mañana.
 Ten y sal. Sube. —Subió—.
 «¿Dónde habitas? —Lejos—. Guía;
 Que no por eso desmayo.»
 Aquí me miró al soslayo,
 2145 Y dijo: «Haces bien.» —Corría
 Mi caballo como el rayo
 Y un valle de sepulturas
 Hollaba su planta leve.
 Entonces las vestiduras
 2150 De aquel hombre, antes oscuras
 Y hediondas, ya de la nieve
 Afrentaban el albor:

2136 Terreno pantanoso, abundante en turba, cubierto de césped, y que retiembla cuando se anda sobre él. (*Diccionario de la Real Academia Española.*)

- Sus llagas y cicatrices
Lanzaban vivo fulgor.
- JIMENA. ¿Es sueño lo que me dices? 2155
- CID. Es verdad, es un favor
Que el cielo me otorga, acaso
Para que en la lid sucumba
Sin sentir hoy el fracaso.
- JIMENA. ¡Oh! 2160
- CID. «Mira, gritaba al paso
Mi guía, mira esa tumba.
Alta fué; mas ya cayó,
Pues a un guerrero erigida,
De alma aleve y fementida, 2165
Del libro se le borró
De la fama y de la vida.
A un soberbio al otro lado
Esconde la espesa grama:
Por su orgullo ese soldado 2170
Yace, siglos ha, borrado
Del libro de vida y fama.
Con esa severidad
Dios, en el varón que lidia,
Persigue la vanidad, 2175
Postra la inhumanidad
Y escarmienta la perfidia.
Huya el escollo, Rodrigo,
Que glorias mil sumergió;
Si no, perderá en castigo 2180
Fama aquí, vida conmigo.»
Dijo, y desapareció.
- JIMENA. ¡Qué espanto!

- Ponía unas llaves de oro
A los pies del vencedor. 2210
- JIMENA. ¿Quién era?
CID. Le descubrí
Sólo de espaldas a mí;
Pero tú, bella y ufana
Cual triunfante soberana, 2215
Tú, Jimena, ibas allí.
- JIMENA. ¡Yo!
CID. Y a dos niñas tomaste
De la mano y las llevaste
Al héroe: fuése a volver... 2220
—y en esto me despertaste,
Y a ti sola hube de ver.
- JIMENA. ¡Santo Dios! ¡Qué confusión!
Tremenda la aparición...
Lo soñado tan risueño... 2225
¿Será profético el sueño
Y un aviso la visión?
(*Descubriendo el pabellón y mirando al trono.*)
- CID. Es de Valencia la silla 2230
Que volcó mi inadvertencia:
¿Predice tal coincidencia
Que ante el pendón de Castilla
Caerá el trono de Valencia?
(*Oyense voces muy a lo lejos.*) 2235
- JIMENA. ¡Ay! ¡Cómo su engaño traza
Nuestra fantasía loca!
Ruido suena allá en la plaza;
Corre a vestir la coraza,

- 2240 Yo iré a probarme la toca.
 CID. Sí, tal es la realidad;
 Lo demás es desvarío.
 Basta de debilidad;
 Jimena, demos con brío
- 2245 La frente a la adversidad.
 Confieso a fe de cristiano,
 Que anduve ayer en el reto
 Procaz, iracundo y vano;
 En reparación prometo
- 2250 Ser hoy en la lid humano.
 Sólo a defenderme aspiró;
 Contra nadie llevo encono:
 Al mismo Gonzalo miro
 De suerte que le retiro
- 2255 Mi cólera y le perdono.
 Por cierto que entre él y yo,
 Con todo mi frenesí,
 Diferencia se advirtió:
 Él cuando acusó, mintió;
- 2260 Si yo insulté, no mentí;
 Y aunque el ajeno puntillo
 Sufra un tanto de vergüenza,
 El hecho es claro y sencillo:
 ¿Qué culpa tiene un caudillo
- 2225 De no encontrar quien le venza?
 Tal vez todo mi esplendor
 Se eclipse hoy: trance hartó fiero
 Será, pero si muero,
 Tú me llorarás.
- 2270 JIMENA. ¡Qué horror!

No: postra al calumniador,
 Por cuyo labio nocivo
 La envidia ponzoña vierte;
 No salga del foso vivo,
 No: mira que te apercibo 2275
 Que desde allí voy a verte.

(Señalando al balcón.)

- CID. ¡Tú!
- JIMENA. Mucho la plaza dista;
 Más basta ver la cimera 2280
 De tu almete: considera
 Que lidias hoy a mi vista
 Por vez primera y postrera.
 Si vence el opuesto bando,
 ¿No he de ir al altar llorando 2285
 De que al Cid rinda un aleve?
 Pero ¡ah! si triunfa quien debe
 Triunfar, porque yo lo mando,
 En ti fija la memoria
 Pasaré el sacro dintel 2290
 Con sonrisa de victoria,
 Revestida de tu gloria
 Y ornada con tu laurel.
- CID. Basta; que será mi diestra
 Despiadada sin exalto. 2295
- JIMENA. Antes de ir a la palestra,
 Recibe y guarda esa muestra

2280 Cimera: Parte superior del morrión que se solía adornar con plumas y otras cosas. Almete: Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza. (*Diccionario de la Real Academia Española.*)

Del cariño a que te faltó.

(*Le da el corazón de me. al.*)

- 2300 CID. ¡Ah! mi exvoto penderá
Siempre allí donde reposa.
- JIMENA. ¿Siempre?
- CID. Sí, ninguna ya,
Siendo tú de Dios esposa,
2305 De Rodrigo lo será.
- JIMENA. No lo sepa yo, si no.
- CID. ¡Antes un rayo me hienda!
- JIMENA. ¡Adiós, esto se acabó!
- CID. ¡Adiós, dulcísima prenda!
- 2310 JIMENA. No me olvides nunca.
- CID. No. (*Vase.*)

ESCENA VI

NUÑA y JIMENA

- JIMENA. ¡Dios potente de Israel,
2315 Cuyos rigores bendigo,
Saca del trance cruel,
Sácame salvo a Rodrigo
Y doy mi vida por él!
- NUÑA. Señora, el Rey.
- 2320 JIMENA. ¿El Rey vuelve?
Pues ya que tengo licencia,
Veamos a su presencia
Cómo la suerte resuelve
De Rodrigo la sentencia. (*Vanse.*)

ESCENA VII

2325

*El REY, la REINA, CABALLEROS LEONESES,
CABALLEROS CASTELLANOS y DAMAS*

REINA. No os falta acompañamiento.

REY. Me embargan uno, busco otro.

Doce caballeros traje; 2330

Los doce están en el Coso:

He tenido que avisar

Que vengan más.

REINA. Vienen todos;

Vuestro ejército va entrando 2335

En Búrgos.

REY. Es un antojo

De mi hermana doña Urraca.

Como se armó ese alboroto

Ayer, y los que quisieron 2340

Matar a Vellido Dolfos

Atropellaron la estancia

De ella y hasta su oratorio,

Está ofendida: ¿qué importa

Esa entrada un rato corto 2345

Antes o después?

REINA. ¡Oh! Ved

Que me usurpáis ese poco

Tiempo de gobernación;

Os creí más generoso, 2350

Y de ese adelanto de hora

Me he de vengar de algún modo.

- REY. Respetaré lo que hagáis;
Palabra os doy.
- 2355 REINA. Me conformo.
- REY. Y ¡vos, con vuestra presencia,
No honráis el duelo tampoco?
- REINA. No; me horroriza.
- REY. Los duelos
- 2360 Son al Estado costosos
Por lo común; y a no ser
Mal sonante y peligroso
Evitar éste, lo hiciera
Por mi parte; me propongo
- 2365 Esperar su éxito aquí,
A prestar mi jura pronto...,
Si hay quien me la tome.
- REINA. Búrgos
- 2370 Con el más vivo alborozo
Os aclamará; entretanto
Yo partiré.
- REY. ¿Con enojo?
- REINA. Sin enojo.
- REY. Ruido suena.
- 2375 REINA. El duelo.

ESCENA VIII

JIMENA e ILLÁN *al balcón*, y DICHOS

- JIMENA. Clarines oigo;
Salgamos.
- 2380 REY. Jimena ocupa

- El mirador; en su rostro
Leeré lo que ella viere.
- REINA. (*Aparte.*)
¡Dios mío! Escuchad mis votos.
- JIMENA. Ya se ven. 2385
- ILLÁN. Mi amo es aquél.
- JIMENA. ¿Es aquél?
- ILLÁN. Sí; reconozco
Sus ricas armas, su banda
Verde, su caballo tordo. 2390
- Mirad, ya toman carrera.
- JIMENA. ¡Protégele, Dios piadoso!
- ILLÁN. No tengáis miedo, señora;
Contrarios más valerosos
Está enseñado a vencer 2395
Que esos vasallos de Alfonso.
Ya llegan, ya chocan.
- JIMENA. ¡Ay!
Tengo que cerrar los ojos.
- ILLÁN. Mirad su contrario en tierra. 2400
Miradle; cayó redondo.
- JIMENA. Compasión tengo al vencido;
Y tiemblo más, y me ahogo
De ansia por el vencedor.
- ILLÁN. Pues aquél..., no me equivoco; 2405
Gonzalo es aquél.
- JIMENA. ¿Gonzalo?
Sí, sí; me lo dice el odio
Con que le miro. ¡Maldiga
Dios tu brazo, hombre azaroso 2410
Para mí, causa primera

2470 REINA. La otorgo,
Y a verla en el templo voy.
Mas ¿quién sube?

ESCENA X

ALVAR FÁÑEZ, sostenido por dos CABALLEROS,
2475 y DICHOS

ALVAR. Poco a poco.
REINA. ¡Vos con la banda del Cid!
ALVAR. Y con sus armas y todo.
He combatido por él.
2480 TODOS. ¡Por él?
ALVAR. Ese perezoso
Llega ahora.
REINA. ¡Santo cielo!
ALVAR. Tardaba: yo andaba loco
2485 Buscándole; murmuraban
El Gonzalo y sus consocios:
Al tal Gonzalo le tengo
Un afecto rencoroso
Invencible: así, por ver
2490 Si daba un golpe a ese mozo,
Cogí el caballo y arneses
Del Cid ausente, y me emboco
En la liza, bien echada
La visera sobre el rostro.
2495 Al verme se armó un estrépito
De aplausos escandalosos;

Todos gritaban: «Ya está:
 Que se empiece, pronto, pronto».
 Los caballos, con la bulla,
 Se espantan y dan corcovos; 2600
 El ceremonial se olvida;
 Frente a un leonés me coloco;
 El me hace cara, y partimos,
 A toda advertencia sordos.
 En aquella suerte, el Cid 2605
 Contrahecho quedó airoso;
 A la segunda rodé,
 Sin más sentido que un tronco.
 Gonzalo es hombre de pro,
 Lo confieso sin rebozo. 2610

REINA. ¡Habéis expuesto el honor
 del Cid!

ALVAR. Bien lo reconozco,
 Y lo siento, porque ahora
 Va a hacer mi primo un destrozo 2615
 En los de León...

ESCENA XI

ILLÁN y DICHOS

REINA. ¡Qué hay?

ILLÁN. Hay un jinete y su potro 2620
 Con una lanza clavados,
 Que atravesó malla y lomo.
 Un duelo que cesa, y da

- Gloria y merecido oprobio.
 2525 Gonzalo, que sangre y vida
 Vertiendo del pecho roto,
 Jura por el Sumo Juez,
 Que le aguarda riguroso,
 Que lo que dijo del Cid
 2530 Era falso testimonio.
- REY. ¡Falso!
- REINA. Ven. (*A NUÑA. Vanse las dos.*)
 (*VOCES dentro*) ¡Viva Castilla!
 (*Otras VOCES dentro.*)
- 2535 ¡Viva León!
- ALVAR. ¡Qué alboroto
 Es este?
- REY. Ya están mis tropas
 Aquí.
- 2540 UNO. ¡Viva don Alfonso!
 OTRO. ¡Muera el que pida la jura!
 TODOS. ¡Muera!
 CID. (*Dentro.*) ¡Eh! Dejadme solo...

ESCENA XII

- 2545 DICHOS *y el CID. CASTELLANOS, SOLDADOS LEONESES, ASTURIANOS y GALLEGOS. Un ESCUDERO con el pendón verde del CID.*
- CID. Rey Alfonso, acallad la gritería
 De esa feroz y desbandada hueste;
 2550 Primero que de alguna tropelía
 Cólera brote que venganza cueste.

Gonzalo pereció, y en su agonía,
Temblando de la cólera celeste,
A mí en público...

REY. Bien; os satisfizo. 2555

Lo sé.

CID. Pero hizo más.

REY. Y ¿qué más hizo?

CID. Con viva muestra de dolor profundo
La confesión me declaró en secreto 2560
Que le arrancó a Vellido moribundo.

REY. Ya me tenéis por escucharla inquieto.
¿Qué dijo en fin el regicida inmundo?

CID. Dijo que de Zamora en el aprieto
(*Aparte al Rey.*) 2565

Doña Urraca mandó el asesinato,
Y él supone que a vos os fuera grato.

REY. ¡A mí! ¡Tal me juzgaba el miserable!
¡Mi hermana fué capaz de acción tan
[fiera! 2570

¿Qué pensaréis de mí?

CID. No temáis que hable.

De vos, ni aun debo sospechar siquiera,
Y de princesa el nombre respetable
Fiel en Urraca mi lealtad venera. 2575

REY. Basta: vuestra palabra me asegura;
Mas la debo pagar. Haré la jura.

CID. Burgaleses, leoneses, asturianos,
El digno Rey que obedecer debemos
Para dechado ser de soberanos, 2580
La jura otorga que pedido habemos.

ALVAR. Así le adorarán los castellanos.

- REY. La otorgo; sí. Tomadla y abreviemos.
 CID. La ballesta.
 2586 *(Illán va y vuelve poco después con una ballesta.)*
(Aparte.) Leamos de camino
 Lo que ahora la Reina me previno.
 2590 *(Saca unas tabletas de marfil, cogidas por un extremo con un cordón, y lee en ellas lo siguiente):*
 «Que retardéis la jura os encomiendo,
 Y no reciba el cetro mi cuñado
 Sin que antes las campanas con estruendo
 2606 Mi gobierno ya den por acabado.»
 Precepto singular que no comprendo,
 Pero será cumplido y acatado.
 ILLÁN. Tomad, señor. *(Dándole la ballesta.)*
 CID. La ceremonia empieza.
 2600 Búrgos leal, desnuda tu cabeza.
(Se acerca al REY y le pone la ballesta cerca del pecho; el REY tiende la mano encima.)
 Poned la mano en la ballesta armada
 2606 Y jurad ante el reino de Castilla
 Que de Sancho la muerte desastrada,
 Bien que él os arrojó de vuestra silla,
 No fué por vos urdida ni mandada.

2604 Poned la mano en la ballesta armada

Los cuatro primeros versos de esta octava son casi los mismos que en igual caso atribuye Diamante al Cid en la comedia titulada *El cerco de Zamora*.

Las imitaciones que del *Romancero del Cid* hay en esta escena y en otras del drama no se advierten a los

- Rey*
REY. Juro que culpa tal no me mancilla.
CID. (*Aparte.*) De la campana la señal no 2610
 [siento,
 Repetid de otra forma el juramento.
REY. ¡Repetido!
CID. Empuñad este cerrojo
 Con que cierra su umbral Santa Gadea. 2615
 (*Yendo con el REY hasta la verja y mo-
 viendo la hoja en que está el cerrojo.*)
REY. Rodrigo, reparad que me sonrojo...
CID. Jurad que ni aun tuvisteis leve idea
 De que otro, por temor o por enojo, 2620
 Mandara el golpe que a Vellido afea.
REY. Yo lo vuelvo a jurar, y concluyamos.
CID. (*Aparte.*) Nada oigo. Consentid que re-
 [pitamos.
REY. ¡Otra vez más! 2625
CID. Con la rodilla hincada
 (*Va con el REY hasta donde está el mi-
 sal, en el altar, y le abre.*)
 Y tocando esa página adivina
 Donde empieza la crónica inspirada 2630
 Del que a salvar al hombre de su ruina
 Descendió de la célica morada
 Para morir en cruz en Palestina,
 Rendid a la verdad nuevo homenaje.

lectores, por lo conocidas que son. (Nota décima de Hartzenbusch.)

La curiosidad del lector puede quedar completamente satisfecha consultando la obra de Menéndez Pidal titulada *Poema de Mio Cid y monumentos primitivos de la poesía española*. Madrid, 1919.

- 2635 REY. Ved que habéis de prestarme vasallaje.
(Arrodillándose.)
- CID. Sostened y jurad que tan lejano
De vos anduvo el criminal intento
De tender asechanzas al hermano,
2640 Que antes bien, al saber su fin sangrien-
[to...
(El REY interrumpe al CID y pone la
mano sobre el Evangelio.)
- REY. Juro, que ajeno de placer villano
2645 Le consagré el piadoso sentimiento
Que es bien que el noble con su sangre
[tenga.
- CID. Como jurado habéis, tal os avenga.
- REY. Sea, pues. (Levantándose.)
- 2650 CID. Y al que, usando alevosía,
De un enemigo noble se deshaga,
Y el cetro que ganar apetecía
Por crimen tan atroz obtenga en paga,
Dios le prive de paz en noche y día,
2655 Víctima expire de plebeya daga,
Y esparcidos por montes y laderas
Den sus miembros horror, pasto de fieras.
- REY. ¡A quién es ese amago tan funesto,
2660 Con que de rabias se me enciende el ros-
[tro?
¡Es a mí? (Suenan las campanas.)
(Aparte.) ¡La señal! No: lo protesto.
Vos el Monarca sois a quien me postro.
¡Castilla por el Rey Alfonso el sexto!
2665 (Se arrodilla.)

- TODOS. ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!
- CID. Vuestra ira
[arrostro,
Y en señal de legítima obediencia
La mano os pido. 2670
- REY. Huíd de mi presencia.
Sólo porque sois vos el que dispuso
Que vasallaje aquí se me ofreciese,
Recibirle de nadie aquí rehusó:
Quien súbdito de Alfonso se confiese, 2675
Venga al alcázar; y conforme al uso,
Y sin que el Cid en medio se atraviese,
Tendrá al acto solemne cumplimiento.
Partid vos de mis reinos al momento;
Fuera un error que la razón condena 2680
Dejar impune escándalo tan grave.
- CID. Orden de Rey, que su poder extrema,
Sagrada es por demás, dura o suave:
Señalad, pues, el término a la pena,
Para mostraros hoy, y cuando acabe, 2685
Cuán fiel vuestros preceptos idolatro.
- REY. Por un año saldréis.
- CID. Saldré por cuatro.
(Vase el REY y le siguen todos, menos
ALVARO y algunos CASTELLANOS). 2690

ESCENA XIII

El CID, ALVAR FAÑEZ y CASTELLANOS

- ALVAR. Y ¿adónde irás? Alfonso te destierra;
 Tu al vecino Aragón de Rey privaste;
 2005 Tu padre del navarro entró en la tierra,
 Y pueblos le quitó que tú heredaste.
- CID. Bien en la España mora habrá una sierra,
 Donde probar, aunque mi vida gaste,
 Si de raíz de infieles la despejo,
 2700 Ya que en la España de Jesús no quepo.
- ALVAR. Te seguiré donde la planta sientes.
- UNOS. ¡Yo también!
- OTROS. ¡Yo también!
- CID. ¡Divino rayo
 2705 En las cumbres de Asturias eminentes
 Inflamó a los guerreros de Pelayo!
 Brilla sobre esta tropa de valientes,
 Para que haciendo de su fuerza ensayo,
 Quien echado del pueblo de su cuna
 2710 Hoy sin patria se ve, se alce con una.
- TODOS. Sí.
- CID. Patria, donde libres como el viento,
 Lejos vivamos de áulicos erguidos,
 De compatricios de menguado aliento,
 2715 De impostores Gonzalos y Vellidos.
 Y ¡ojalá cuando vista y pensamiento
 A los muros volváis antes queridos,
 Ojalá que miréis con faz serena!
 Yo no: yo dejo aquí... ¡Cielos! ¡Jimenal!

ESCENA XIV

2720

JIMENA, apresurada; la REINA, siguiéndola,
y DICHOS

- JIMENA. Defiende a la mujer enamorada,
Que abriga un corazón que sólo es tuyo.
Al prevenido altar fuí resignada; 2725
Rebelde, ciega, de sus gradas huyo.
Me arrodillé a los pies de la prelada,
Sierva de mi deber; y ella en el suyo,
Invocando de Dios el santo nombre,
Grave me preguntó si quiero a un hombre. 2730
Me estremeció su voz. —«Sabed primero
Si el Cid existe aun», dije llorando—.
«Triunfante vive el inclito guerrero»,
Grita la Reina allí, veloz llegando.
Me pareció milagro verdadero 2735
Para excusar el voto venerando,
Y prorrumpí, de gozo delirante:
«Yo necesito amar al Cid triunfante».
- CID. ¡Oh dicha! Mas el Rey...
- REINA. Al artificio 2740
Mío se rendirá. Mientras no diese
A mi regencia fin, mi regio oficio
Respetar prometió: quiso que fuese
Más pronto de Jimena el sacrificio;
Y yo que el Cid la jura detuviese: 2745
Y así estorbé la ceremonia pía,
Reinando yo por Sancho todavía.
- CID. ¡Ven, mi Jimena, ven! Torna de nuevo

- Al alcázar del Rey y a su tutela:
 2750 Yo de sus manos recibir te debo
 Por su libre querer, no por cautela;
 No como que robada te me llevo.
 El para el sí que tu Rodrigo anhela,
 El quiero que tus sienes enguinalde...
 2755 Sin que pretenda yo favor de balde.
 JIMENA. Mas ¿cómo?...
 CID. Villas hay que por vasallas
 Codicia Alfonso en el confín cercano;
 Yo voy a echar a tierra sus murallas;
 2760 Ya el Rey se templará si ve que gano
 Una, dos, otras dos, cinco batallas;
 Una por cada dedo de tu mano.
 JIMENA. ¿No has de temer que Alfonso nos desuna?
 CID. Connigo va tu amor, va mi fortuna.

2765

ESCENA XV

El REY y DICHO

- REY. De vuestro amor los públicos extremos
 Cambian mi voluntad. (A JIMENA.)
 (A RODRIGO.) Es vuestra esposa.

2761 Una, dos, otras dos, cinco batallas

«E juró luego en sus manos (en las de Jimena) que nunca se viese con ella en yermo nin en poblado, fasta que venciese cinco lides en campo.» *Chronica del famoso caballero Cid Rui Diez Campeador*, capítulo 3.º.

En el verso siguiente, el autor no ha sabido cómo evitar el *da de do de* sin que, bajo otro concepto, resultase el verso con otra falta mayor. (Nota once y última de Hartzenbusch.)

- JIMENA. Dejad que a vuestros pies... 2770
 CID. Adoraremos
 Vuestra potente mano generosa.
 REINA. Un fraternal adiós aquí nos demos.
 (Al REY.)
 Voy a ser en Germania religiosa. 2775
 REY. ¡Vos al claustro!...
 JIMENA. (Aparte.) ¡Infeliz!
 REY. ¿Qué hay que os precise?
 REINA. Mi suerte me apartó del bien que quise.
 CID. ¡Ah, señora! 2780
 JIMENA. Quien ve los corazones,
 Ve mi pena por vos.
 REINA. Yo en la clausura...
 Yo al Señor con fervientes oraciones,
 Le pediré, Jimena, tu ventura... 2785
 Que del Cid glorifique los pendones...
 JIMENA. Yo para vos la paz del alma pura.
 REINA. Por despedida, vuestra unión bendigo.
 REY. ¡Y yo!
 CID. ¡Jimena mía! 2790
 JIMENA. ¡Mi Rodrigo!

FIN DEL DRAMA

Para la presente edición se ha seguido la quinta del autor, publicada en Madrid en 1880.

ESPASA-CARPE, S. A.

CLAYTON CASTELLANOS

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCIÓN.....	7
LOS AMANTES DE TERUEL. Tradición y antecedentes históricos.....	27
LOS AMANTES DE TERUEL (drama):	
Acto primero.....	37
Acto segundo.....	56
Acto tercero.....	87
Acto cuarto.....	107
LA JURA EN SANTA GADEA (drama):	
Acto primero.....	131
Acto segundo.....	171
Acto tercero.....	202



INDEX

1	Introduction
2	Los Angeles en 1781. Topografía y descripción
3	del territorio.
4	Los Angeles en 1849. Topografía
5	del territorio.
6	Ante 1849.
7	Ante 1849.
8	Ante 1849.
9	Ante 1849.
10	Los Angeles en 1849. Topografía
11	del territorio.
12	Ante 1849.
13	Ante 1849.
14	Ante 1849.



ESPASA-CALPE, S. A.

CLÁSICOS CASTELLANOS

Magnífica colección de las mejores obras de nuestra literatura clásica, cuyos textos han sido sometidos a severa depuración filológica y anotados y comentados por críticos eminentes

Precio de cada volumen: rústica, 6 pesetas; tela, 8; piel, 10

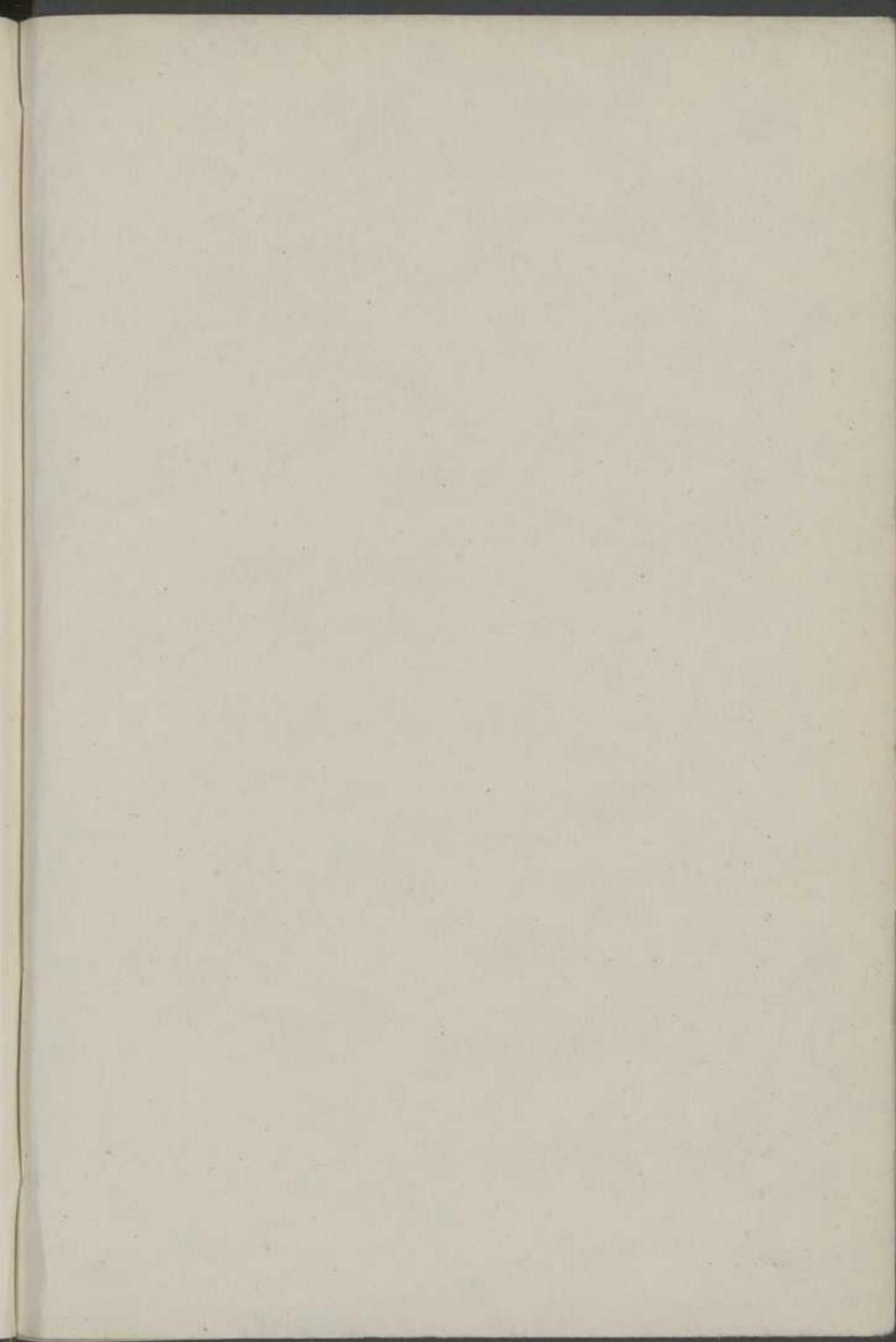
PUBLICADOS

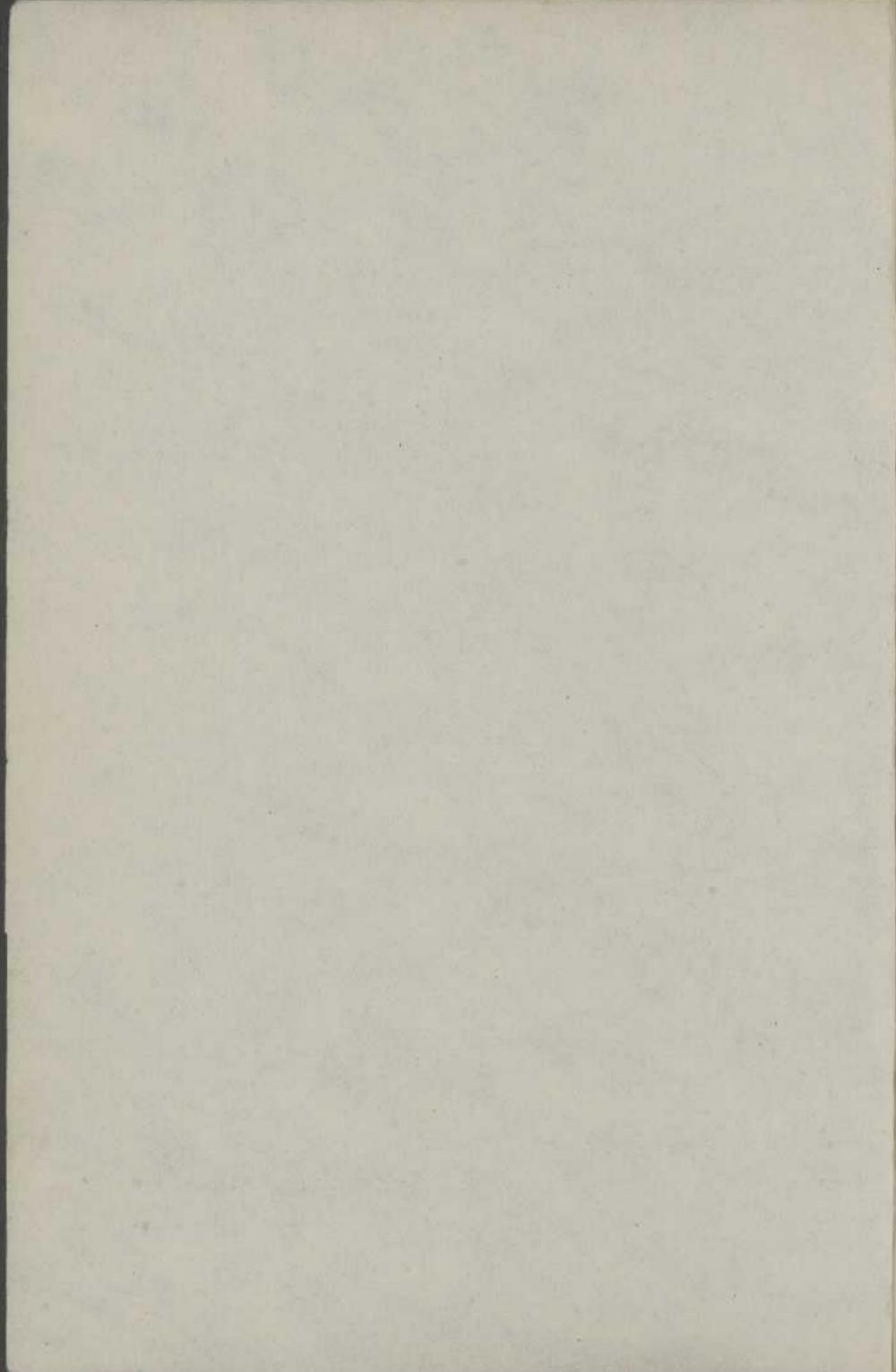
1. SANTA TERESA.—*Las moradas.*
2. TIRSO DE MOLINA.—*El vergonzoso en Palacio y El burlador de Sevilla.*
3. GARCILASO.—*Obras.*
4. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo I.
5. QUEVEDO.—*Vida del Buscón.*
6. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo II.
7. TORRES VILLARROEL.—*Vida.*
8. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo III.
9. DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Tomo I.
10. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo IV.
11. BEATO JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.*
12. DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Tomo II.
13. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo V.
14. ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de buen amor.* Tomo I.
15. GUILLÉN DE CASTRO.—*Las mocedades del Cid.*
16. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo VI.
17. ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de buen amor.* Tomo II y último.
18. MARQUÉS DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.*
19. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo VII.
20. FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Tomo I.
21. VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.*
22. CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Tomo VIII y último.
23. FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Tomo II y último.
24. ANÓNIMO.—*Poema del Mio Cid.*
25. — *La vida de Lazarillo de Tormes*
26. FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.*
27. CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Tomo I.
28. FRAY LUIS DE LEÓN.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I.
29. GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y alabanza de aldeas.*
30. NIEREMBERG.—*Epistolario.*

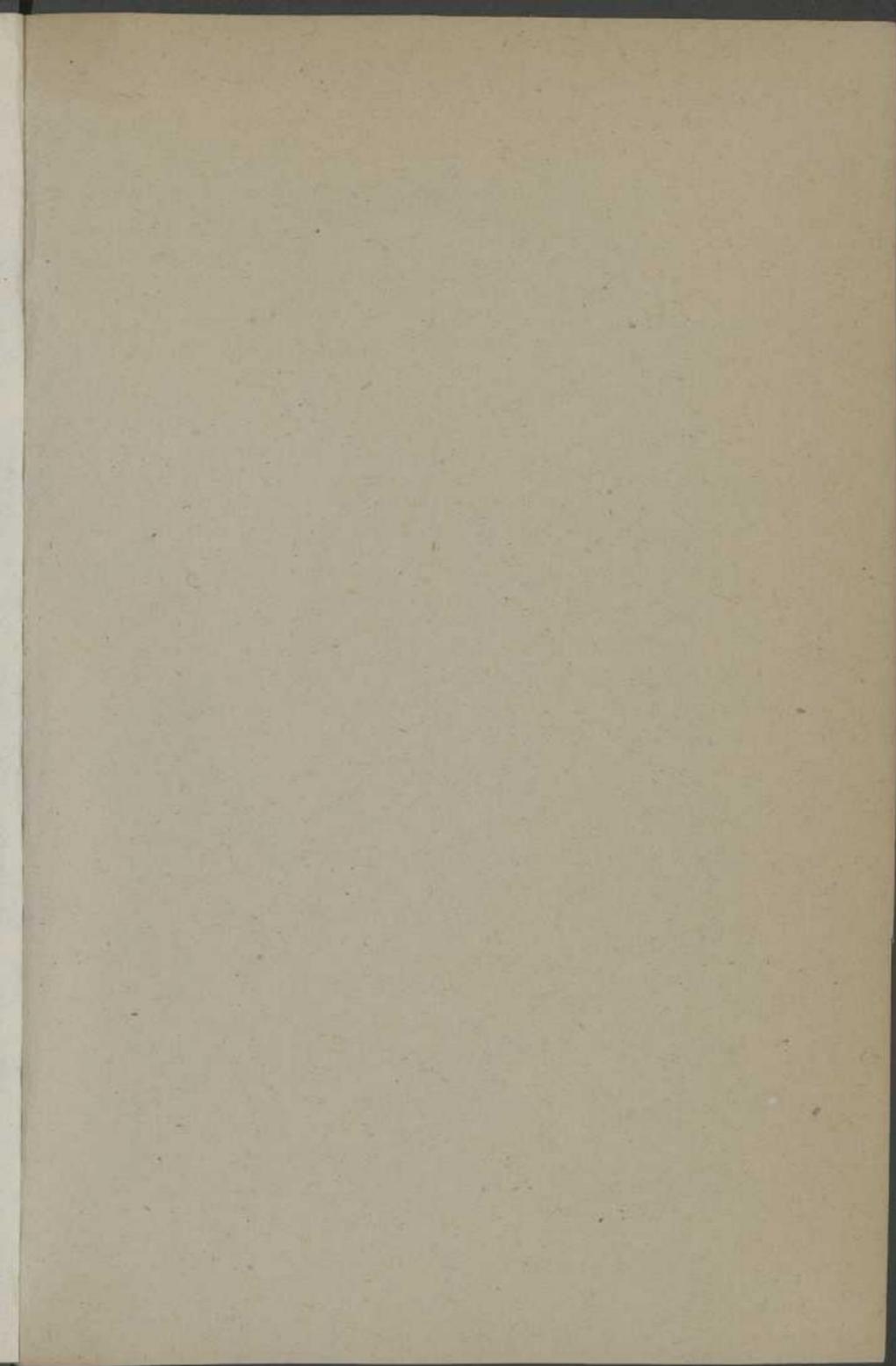
31. QUEVEDO.—*Los sueños*. Tomo I.
32. MORETO.—*El lindo don Diego y El desdén con el desdén*.
33. FRAY LUIS DE LEÓN.—*De los nombres de Cristo*. Tomo II.
34. QUEVEDO.—*Los sueños*. Tomo II.
35. ROJAS.—*Del rey abajo, ninguno y Entre bobos anda el juego*.
36. CERVANTES.—*Novelas ejemplares*. Tomo II.
37. RUIZ DE ALARCÓN.—*La verdad sospechosa y Las paredes oyen*.
38. LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.—*El diablo cojuelo*.
39. LOPE DE VEGA.—*El remedio en la desdicha y El mejor alcalde, el rey*.
40. CAMPOAMOR.—*Poesías*.
41. FRAY LUIS DE LEÓN.—*De los nombres de Cristo*. Tomo III y último.
42. CASTILLO SOLÓRZANO.—*La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las bolsas*.
43. ESPINEL.—*Vida de Marcos de Obregón*. Tomo I.
44. BERCEO.—*Milagros de Nuestra Señora*.
45. LARRA.—*Artículos de costumbres*. Tomo I.
46. SAAVEDRA FAJARDO.—*República literaria*.
47. ESPRONCEDA.—*Poesías y El estudiante de Salamanca*.
48. FEIJÓO.—*Teatro crítico universal*. Tomo I.
49. FERNANDO DEL PULGAR.—*Claros Varones de Castilla*.
50. ESPRONCEDA.—*El Diablo Mundo*.
51. ESPINEL.—*Vida de Marcos Obregón*. Tomo II y último.
52. LARRA.—*Artículos de crítica literaria y artística*. Tomo II.
53. FEIJÓO.—*Teatro crítico universal*. Tomo II.
54. MONCADA.—*Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*.
55. SAN JUAN DE LA CRUZ.—*El cántico espiritual*.
56. QUEVEDO.—*Obras satíricas y festivas*.
57. SALAS BARBADILLO.—*La peregrinación sabia y El sagaz Estacio, marido examinado*.
58. MORATÍN.—*Teatro* ("La comedia nueva" y "El sí de las niñas").
59. LOPE DE RUEDA.—*Teatro* (La comedia llamada "Eufenia").
60. JUAN DE LA CUEVA.—*El infamador, Los siete infantes de Lara y El ejemplar poético*.
61. FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN.—*Generaciones y semblanzas*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona.
62. *Florista de leyendas heroicas españolas*. Compiladas por R. Menéndez Pidal. Tomo I. *La Edad Media*. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés.
63. ZORRILLA.—*Poesías*. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés.
64. MELÉNDEZ VALDÉS.—*Poesías*. Edición, prólogo y notas de Pedro Salinas.
65. GARCÍA GUTIÉRREZ.—*Venganza catalana y Juan Lorenzo*. Edición y estudio de D. José R. Lomba.
66. JUAN PABLO FORNER.—*Esequias de la lengua castellana*. Edición y notas de Pedro Sainz y Rodríguez.
67. FEIJÓO.—*Teatro crítico universal*. Tomo III.
68. LOPE DE VEGA.—*Poesías líricas*. Tomo I. Prólogo y notas de Montesinos.
69. CALDERÓN DE LA BARCA.—*Autos sacramentales*. Tomo III. Edición y notas de Angel Valbuena.
70. MIRA DE AMESCUA.—*Teatro*. Tomo I.
71. *Florista de leyendas heroicas españolas*. Tomo II.
72. CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.—*Obras*. Tomo I.

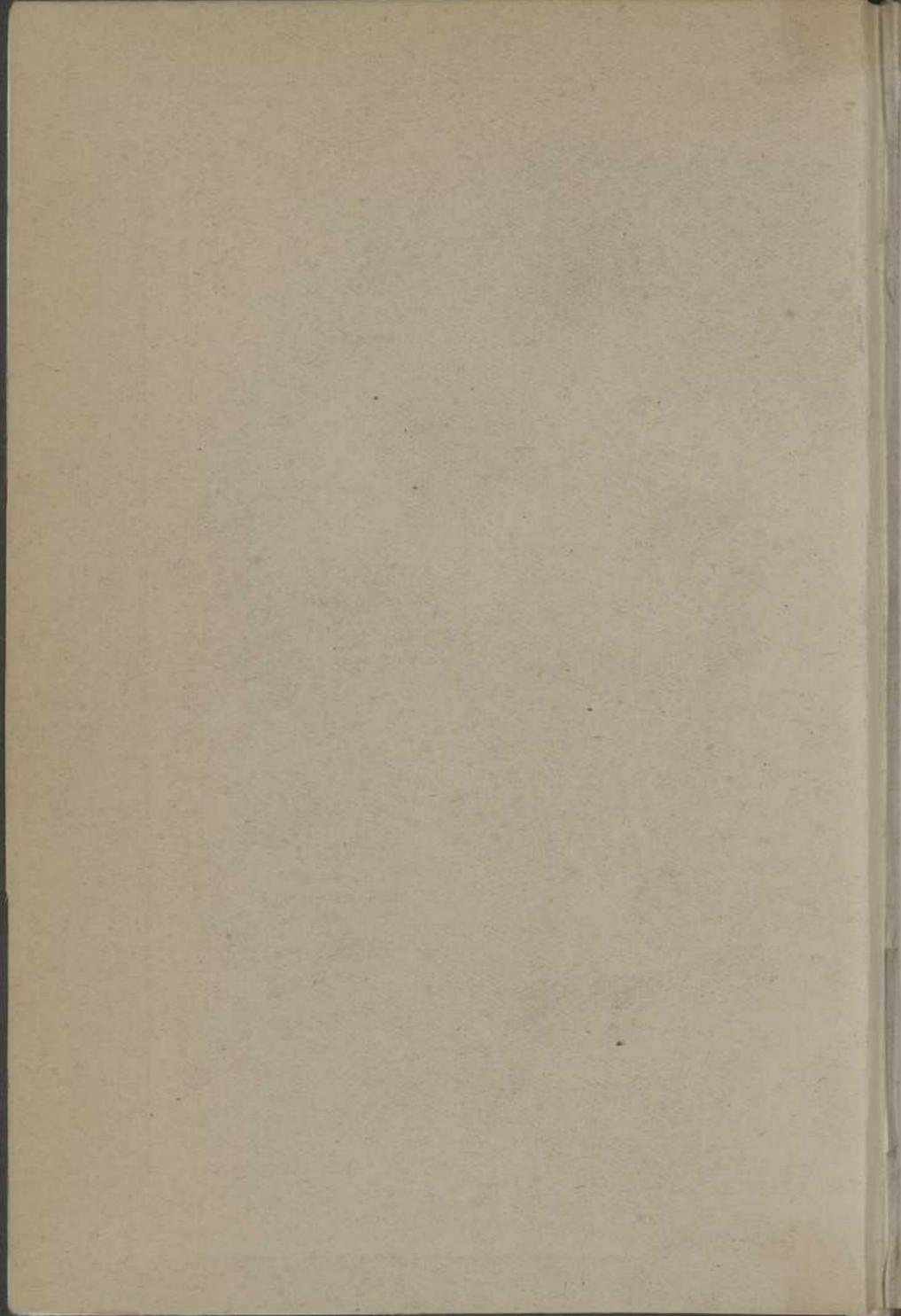
73. MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache*. Tomo I.
74. CALDERÓN DE LA BARCA.—*Autos sacramentales*. Tomo II.
75. LOPE DE VEGA.—*Poesías líricas*. Tomo II.
76. SAAVEDRA FAJARDO.—*Idea de un Príncipe político cristiano*. Tomo I.
77. LARRA.—*Artículos políticos y sociales*. Tomo III.
78. QUINTANA.—*Poesías*.
79. CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.—*Obras*. Tomo II.
80. JUAN VALERA.—*Pepita Jiménez*.
81. SAAVEDRA FAJARDO.—*Idea de un Príncipe político cristiano*. Tomo II.
82. MIRA DE AMESCUA.—*Teatro*. Tomo II.
83. MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache*. Tomo II.
84. *Floresta de leyendas heroicas españolas*. Tomo III.
85. FEIJÓO.—*Cartas eruditas*.
86. JUAN DE VALDÉS.—*Diálogo de la lengua*.
87. SAAVEDRA FAJARDO.—*Idea de un Príncipe político cristiano*. Tomo III.
88. CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.—*Obras*. Tomo III.
89. ALFONSO DE VALDÉS.—*Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*.
90. MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache*. Tomo III.
91. CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.—*Obras*. Tomo IV.
92. BRETÓN DE LOS HERREROS.—*Teatro*.
93. MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache*. Tomo IV y último.
94. JORGE MANRIQUE.—*Cancionero*.
95. P. AROLAS.—*Poesías*.
96. ALFONSO VALDÉS.—*Diálogo de Mercurio y Caron*.
97. FRAY LUIS DE GRANADA.—*Guía de pecadores*.
98. SANTA TERESA.—*Camino de perfección*. Tomo I.
99. FERNANDO DEL PULGAR.—*Letras. Glosas a las coplas de Miungo Revulgo*.
100. SANTA TERESA.—*Camino de perfección*. Tomo II y último.
101. JUAN TIMONEDA.—*El patrañuelo*.
102. SAAVEDRA FAJARDO.—*Idea de un Príncipe político cristiano*. Tomo IV y último.
103. CASCALES.—*Cartas filológicas*. Tomo I.
104. MALON DE CHAIDE.—*La conversión de la Magdalena*. Tomo I.
105. — *La conversión de la Magdalena*. Tomo II y último.
106. CALDERÓN DE LA BARCA.—*Comedias religiosas* ("La devoción de la Cruz", "El mágico prodigioso").
107. MARTÍNEZ DE LA ROSA.—*Obras dramáticas*: "La viuda de Padilla", "Aben Humeya", "La conjuración de Venecia".
108. *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*. Tomo I.
109. *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*. Tomo II.
110. JOVELLANOS.—*Obras escogidas*. Tomo I. Edición, introducción y notas de Angel del Río.
111. JOVELLANOS.—*Obras escogidas*. Tomo II. Edición y notas de Angel del Río.
112. CADALSO.—*Cartas Marruecas*.
113. HARTZENBUSCH.—*Los amantes de Teruel y La Jura en Santa Gadea*.

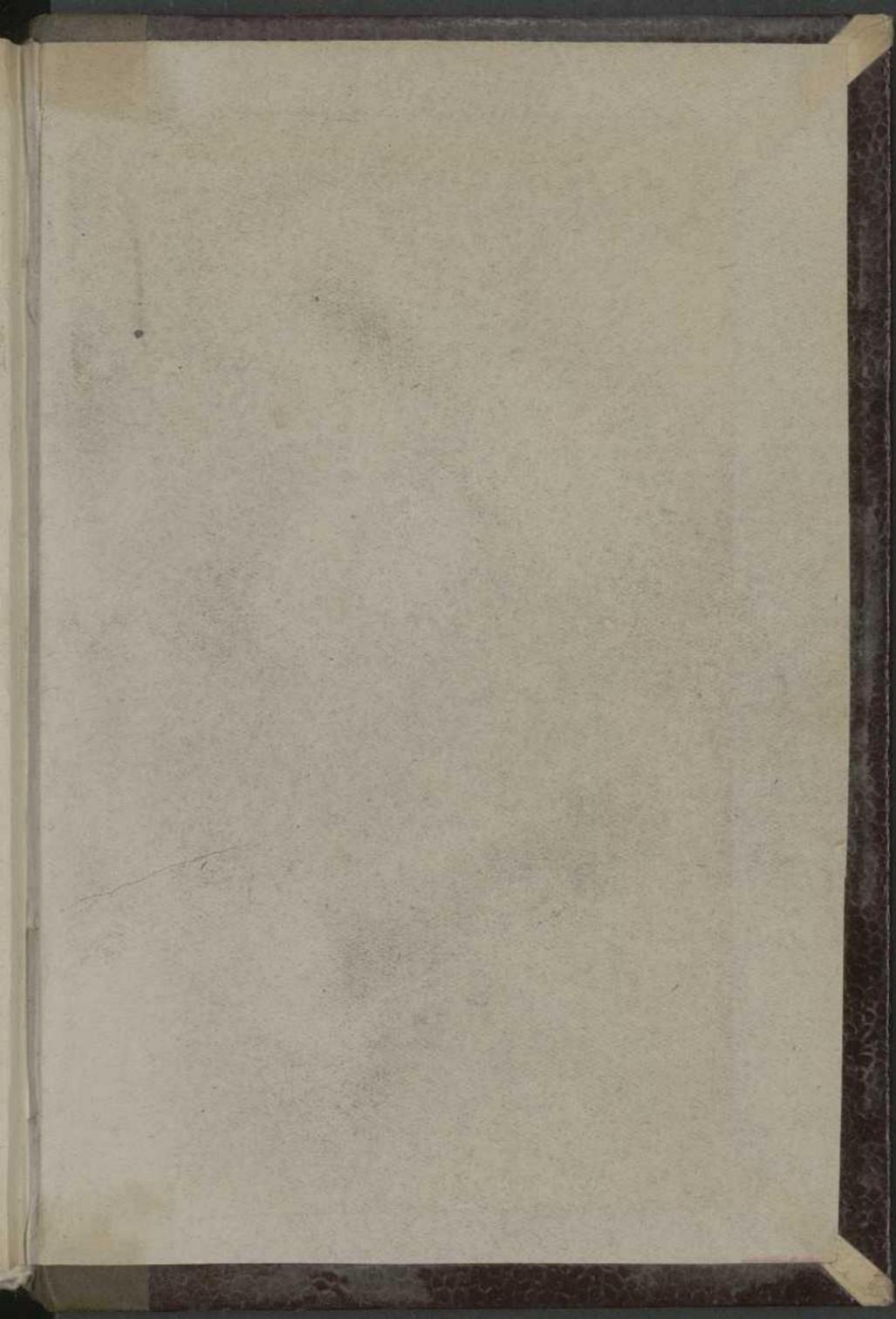
The first part of the book is devoted to a general history of the United States from its discovery by Columbus in 1492 to the present time. It covers the early years of settlement, the struggle for independence, the formation of the Constitution, and the development of the nation as a great power. The second part of the book is devoted to a detailed history of the United States from 1789 to the present time. It covers the early years of the Republic, the struggle for the abolition of slavery, the Civil War, and the Reconstruction period. The third part of the book is devoted to a detailed history of the United States from 1865 to the present time. It covers the Reconstruction period, the Gilded Age, the Progressive Era, and the modern era.

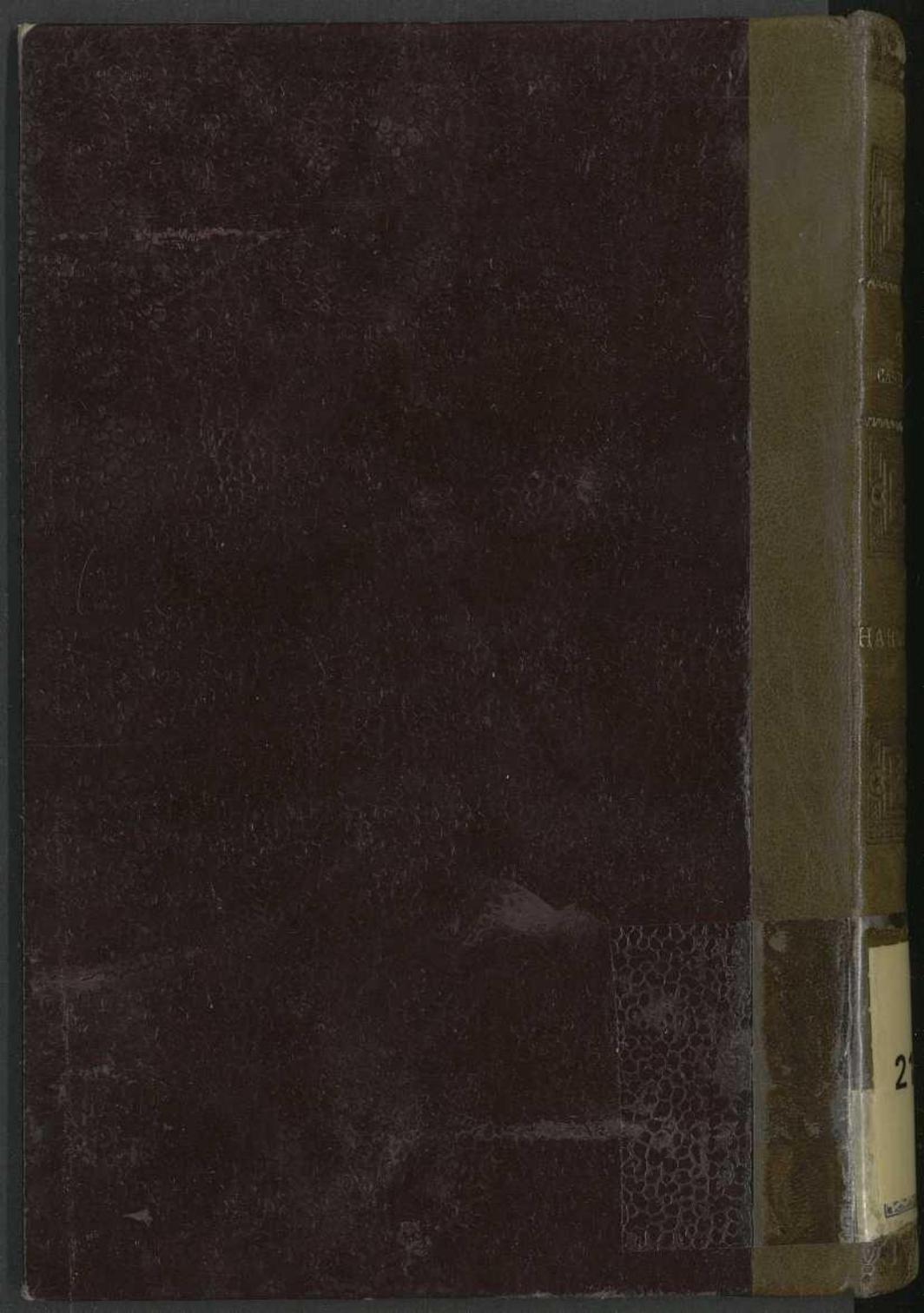












CLÁSICOS
CASTELLANOS

HARTZENBÜSCH

113

21784